
BUNGO STRAY DOGS
DEAD APPLE
5
Original Story by BUNGO STRAYDOGS DA PARTNERS
Written by HIRO IWAHATA
Illustration by GANJII
©2018 Kafka Asagiri, Sango Harukawa/Kadokawa/Bungo StrayDogs DA Partners





DISCLAIMER

Esta traducción está hecha sin fines de lucro, el número de páginas varían respecto al número de páginas presentadas en la edición física y electrónica de "Bungo Stray Dogs DEAD APPLE" en japones y esto se debe al formato de fuentes estilos y propiamente del idioma.

Queda absolutamente prohibida la resubida a plataformas de lectura, la edición de esta traducción, así como su distribución comercial. Dado que es una traducción en la que se trabajó gratuitamente, está fuera de los términos legales que se comercialice.

Información técnica de la obra

Título de la obra: Bungo Stray Dogs, DEAD APPLE.
Historia: Asagiri Kafka & Hiro Iwahata.
Ilustraciones: Ganjii.
Tipo: Novela ligera.
Traducción japonés-español: yanase_gr (Twitter), @ChuuyaKingOfSheep (Facebook).
Coloreado de la ilustración soukoku: yanase_gr (Twitter), @ChuuyaKingOfSheep (Facebook)

ÍNDICE

Prologue

Undefeated by the Rain

Beast Beneath the Moonlight

The Matchless Poet

Super Deduction

Demon Snow

Rashomon

Upon the Tainted Sorrow

Light Snow

All Men Are Equal

No Longer Human

Crime and Punishment

Thou Shalt Not Die

PRÓLOGO

Nunca en la historia del bajo mundo de Yokohama ha habido tantos cadáveres apilados como lo ha habido durante esos ochenta y ocho días de baño de sangre conocido como el “Conflicto de la Cabeza del Dragón”. Una gran cantidad de organizaciones fueron involucradas en ese sacrificio.

La noche antes de su conclusión…

Una luna carmesí reinaba sobre el cielo oscuro. Hojas marchitas revoloteaban con el viento mientras descendían al suelo. Un aire pesado llenaba las calles mientras un soldado de bajo nivel de Port Mafia, Sakunosuke Oda, trotaba hacia su destino. Un disparo hizo eco desde los callejones traseros. Incluso Odasaku, con arma en mano, inspeccionaba cada grieta para no ser tomado por sorpresa. Después de recorrer la esquina, se encontró ante un viejo y sucio edificio. Olía a sangre.

Estoy harto de esto, pensó Odasaku con un breve suspiro. En cada dirección que iba, habían muertos… pilas de cuerpos ensuciando las calles. Cada cadáver tenía un arma en su mano con los casquillos esparcidos cerca. Parecía que algunas facciones criminales opuestas se habían metido en un tiroteo.

“¿…?”

Afuera en alguna parte, Odasaku creyó escuchar algo. Era un sonido impropio de una noche sombría. Pero no había tiempo para dudas. Odasaku corrió por la calle en dirección a la voz, a pesar de que iba en dirección opuesta a su destino. Llegó para encontrar un auto volteado de lado. Había personas tiradas en el suelo que aparentemente se habían lanzado desde la ventana del auto.

Al acercarse a ellas, Odasaku enfundó su arma y verificó los cuerpos. Eran más como una pareja de casados. El esposo yacía arriba como si protegiera a su familia. Estaba desarmado y su atuendo lo hacia parecer más como una persona normal que simplemente había estado en el lugar equivocado en el momento equivocado.

El esposo y su mujer habían tomado su último respiro, quizá después de ser disparados por una bala perdida. Sin embargo, parecía que habían logrado proteger a su hijo de cualquier disparo. La pequeña niña estaba llorando, el sonido que

Odasaku había escuchado atrás. La tomó en sus brazos y verificó si estaba herida, pero milagrosamente solo tenía heridas menores. En un pañuelo asomado por debajo del dobladillo de su blusa estaba el nombre *Sakura*, claramente escrito por un niño.

“Tienes suerte de seguir viva”, le dijo.

De repente, un ruido estático resonó en los auriculares de Odasaku, seguido por la voz de un amigo muy cercano.

“*Odasaku*”.

Odasaku agudizó su mirada en el instante en que entró la llamada.

“Dazai, ¿dónde estás?” Odasaku preguntó en voz baja.

“*Tengo una gran idea de lo que estás haciendo, pero necesitas salir de ahí. Ahora. Todo el infierno está por desatarse*…”, fue la respuesta apresurada de Dazai, seguida de más estática cuando alguien más se conectó a la llamada:

“¡Fuera del camino, *gruñido*!”

Odasaku miró hacia la dirección de la nueva voz, e inmediatamente una motocicleta pasó a su lado.

Conduciendo la motocicleta era un hombre vistiendo un distintivo sombrero negro, la misma persona que interrumpió la llamada de Odasaku y Dazai hace un segundo. Era el ejecutivo de Port Mafia, conocido como Chuuya Nakahara. A pesar de su pequeña y modesta constitución, giró salvajemente el acelerador para conducir aún más rápido. Una gentil y despreocupada voz podía ser escuchada desde el auricular de Chuuya. Era Dazai.

"*Oye, Chuuya. Estás en la línea de fuego del enemigo ahora, así que atrapa una bala y muere, ¿bien?*"

"¡Cierra la boca!" Chuuya gritó con furia en respuesta. Pero cuando miró hacia arriba, notó una granada que se dirigía a él justo como Dazai le advirtió. Era una RPG-7, un lanzagranadas antitanque de alto explosivo propulsado por cohetes lo suficientemente potentes como para atravesar una armadura gruesa. No era algo que usarías contra un solo humano.

La granada se dirigía directamente hacia Chuuya, pero usó hábilmente el peso de su cuerpo para conducir la motocicleta y esquivar el proyectil. Sin embargo, tuvo que inclinar su vehículo casi paralelamente al suelo, creando chispas cuando su pedal raspó la grava. La granada le golpeó el hombro izquierdo al pasar y estalló en la calle detrás de él.

El enemigo disparó por segunda vez, apuntando ligeramente por delante de Chuuya como si supiera que evadiría el primero. El camino justo en frente de Chuuya se vio envuelto en una explosión, pero pudo esquivarlo justo a tiempo una vez más. Luego vino una tercera granada, que trajo consigo una explosión y una de onda de choque posteriormente.

El camino estaba plagado de cráteres y humo blanco mientras la grava se esparcía por el aire. Ningún ser humano común podría escapar de estos ataques. Sin embargo, Chuuya emergió del denso humo en su motocicleta, acelerando furiosamente hacia adelante. La granada final debería haberlo golpeado, ya que no había espacio para que él esquivara su explosión como lo hizo con los dos primeros disparos. Entonces, ¿cómo lo logró? Sincronización. Calculó rápidamente el curso del proyectil y redujo la velocidad de su motocicleta para no recibir un impacto directo. Mientras era golpeado por la onda de choque, Chuuya pudo usar

el peso del motor de su motocicleta para minimizar el impacto. Sus poderes de observación, visión cinética y capacidades informáticas lo ayudaron a predecir instantáneamente la velocidad y la trayectoria de la granada, y su destreza como un piloto de carreras le permitió manejar su motocicleta con tanta precisión.

Chuuya dejó que las ruedas de su bicicleta se deslizaran por el pavimento mientras el humo negro le hacía cosquillas en la nariz. El enemigo inmediatamente lo atacó con un nuevo método, como si pensara que dispararle no funcionaría. Un hombre enmascarado estaba en lo alto del edificio junto a la oficina de la prefectura, mirando a Chuuya. El hombre levantó una mano en el aire e instantáneamente un rayo iluminó el cielo nocturno. Luego giró su brazo, apuntando un rayo directamente a Chuuya.

“Tch. ¡Maldito usuario de habilidad!”

El rayo atravesó el suelo mientras perseguía a Chuuya, quien chasqueaba la lengua con amargura. Trató de girar inclinando su motocicleta hacia la derecha, solo para ser rodeado por un rayo diferente. Entre el poder, el alcance y los ataques simultáneos, la habilidad del hombre enmascarado era increíblemente fuerte.

Un relámpago brilló sobre la calle y el suelo comenzó a derrumbarse. El polvo se elevó en el aire y se tragó a Chuuya. Parecía un golpe directo, pero en el momento siguiente, resurgió del humo, subiendo perpendicularmente por la pared del edificio de oficinas. El motor enfriado por aire resonó; las llantas de goma ardieron al raspar contra la pared. Pero la motocicleta, que debería haberse caído debido a la gravedad, aún no mostraba signos de desaceleración. El usuario de habilidad enmascarado apuntó otro rayo a Chuuya, quien aceleró y esquivó fácilmente. Después de llegar a la azotea, Chuuya lanzó una mirada penetrante al hombre enmascarado en el edificio vecino.

"Eres arrogante”, se burló Chuuya antes de acelerar aún más su motor. Se dirigía directamente hacia el hombre enmascarado.

***

“…”

El sonido de la violenta explosión llegó incluso a Dazai, quien estaba cerca; de hecho, había estado en el mismo techo que el hombre enmascarado todo el tiempo. Vio como la motocicleta estaba en llamas.

Después de ser capturado por el enemigo, Dazai había sido esposado y llevado a este mismo lugar. Tenía los brazos envueltos en vendajes y tenía unos leves hematomas alrededor de la boca ensangrentada donde lo habían golpeado. Su ojo derecho estaba envuelto también con vendajes, lo que dificultaba leer su expresión. Sintiendo que había alguien detrás vigilando, Dazai susurró en su micrófono oculto: “Hubiera sido más divertido si te hubiera alcanzado un rayo y hubieras muerto”.

“¿Quieres que te patee el trasero?”

Dazai miró a Chuuya mientras emergía de los escombros, apagando las llamas de su mal humor. Aunque parecía haber quedado atrapado en la explosión, Chuuya ni siquiera tenía un rasguño. Dazai, sin embargo, no pareció sorprendido en lo absoluto.

“Llegas cinco minutos tarde”, Dazai dijo antes de golpear al guarda detrás de él por el aire, dejando al hombre inconsciente. “Fui golpeado tres veces, sabes”, después bromeó.

Chuuya se burló. “¿Qué tal si te mato con un cuarto golpe?”

“No seré el único al que mates hoy”, Dazai afirmó antes de quitarse las esposas. De hecho, se había hecho capturar a sí mismo a propósito. Golpear al guardia y deshacerse de las esposas eran tareas simples para Dazai.

Chuuya y él comenzaron a alejarse casualmente cuando numerosos hombres enmascarados los rodearon de repente. Parecía que todavía había enemigos acechando en las sombras.

“La basura patética me hace perder el tiempo…” Chuuya frunció el ceño.

“Solo date prisa y deshazte de ellos”, dijo Dazai con un tono molesto. “No es como si no lo vieras venir”. Pero justo cuando Chuuya estaba por replicar, notó que se acercaba un usuario de habilidades: un hombre enmascarado con rayos enroscados en sus brazos. Era la misma persona que había estado merodeando tras él.

“… Casi lo olvido. Todavía te debo lo de antes”, Chuuya fijó una mirada asesina en el portador del rayo.

El edificio tembló por el impacto, aplastado por la fuerza. Se estaba formando una nube de polvo cuando los cuerpos, incluido el del hombre enmascarado, cubrían la azotea. Chuuya había usado su habilidad.

Subir por la pared en su motocicleta, apagar las llamas de la explosión, todo esto fue posible gracias a la habilidad de Chuuya.

Chuuya se dirigió hacia el edificio con Dazai, sin siquiera mirar las pilas de muertos de los que era responsable. El hombre al que buscaban estaba dentro.

Una vez que los dos bajaron la escalera de emergencia, descubrieron que el interior del edificio también estaba bastante deteriorado. Los pasillos estaban acumulando polvo y había señales de ratas en varios lugares. Caminaron en la

dirección donde sintieron la presencia de alguien hasta que llegaron a una habitación espaciosa con escritorios y estantes apilados en la esquina. La línea telefónica se había cortado y las luces fluorescentes parpadeaban. Se habían tirado billetes y objetos valiosos junto con varios documentos sin importancia.

En el centro de la habitación estaba lo que parecía ser una especie de pabellón extraño. El hombre que buscaban estaba sentado adentro. Murmuraba para sí mismo, con los ojos bajos mientras arrojaba varias cosas a un cubo de fuego.

"Será mío. No será mío. Será mío. No será mío…"

Era como si estuviera recogiendo pétalos de flores y tratando de adivinar su fortuna. Excepto que, en lugar de pétalos de flores, estaba usando billetes y objetos de valor. Incluso había gemas brillantes en el cubo.

"Será mío. No será mío. Será mío. No será mío…"

Los billetes se quemaron, los objetos se hicieron trizas y las gemas fueron devoradas por las llamas. Dazai miró las piedras y murmuró: "Todas esas joyas son reales… Ah, y esa valía cincuenta millones…"

Otra gran joya fue arrojada al fuego con un tintineo.

"… No será mío". El hombre suspiró. Esa parecía haber sido la última de las gemas. "¿Por qué el destino siempre se burla de mí? Parece que ni siquiera formar un sindicato me dará lo que quiero".

Las llamas iluminaron el rostro del hombre cuando se cruzó de brazos. Tenía una tez pálida con cabello blanco cayendo en cascada hasta su espalda. Una sola trenza le colgaba de los hombros. De todos sus atractivos rasgos, sus espeluznantes ojos rojos eran los que más destacaban.

Tatsuhiko Shibusawa.

Matar a este hombre acabaría con el Conflicto de la Cabeza del Dragón. Chuuya dio un paso adelante para acercarse a la raíz de esta tragedia.

“Devuélveme a mis hombres”, exigió en voz baja. Fue entonces cuando Shibusawa levantó la cabeza como si finalmente los hubiera notado.

“Bienvenidos, mis aburridos visitantes”. Volvió su mirada apática hacia los dos hombres. “Sé que ninguno de los dos me concederá mi deseo, así que apúrate y muere… como el resto”.

Una niebla se levantó lentamente detrás de Shibusawa, revelando algo a sus pies. Los ojos de Chuuya se abrieron de par en par en el momento en que se dio cuenta de lo que era. Eran los colegas de Chuuya, los seis habían desaparecido. Cada una de sus pupilas estaba dilatada mientras yacían inmóviles. Era evidente que ya estaban muertos.

“Todos tus amigos cometieron suicidio”, Shibusawa continuó. “Ni siquiera la muerte puede curar a una persona aburrida de ser aburrida”.

“¡Tu, bastardo…!” Chuuya se quedó ciego de rabia. Las marcas rojas de su habilidad se extendieron por su rostro. Su puño cerrado tembló y sus guantes estallaron en jirones. Las marcas incluso aparecieron en sus brazos ahora desnudos. Chuuya desató su habilidad, rindiéndose a su rabia. Una ráfaga de viento le revolvió el pelo.

“No pienses siquiera en detenerme”, Chuuya le advirtió a Dazai antes de enfrentarse a Shibusawa.

“*Suspiro*…” Dazai simplemente retrocedió. “¿Corrupción? Hum…”

La habilidad de Chuuya entonces comenzó a desatarse. Carcajadas. Rugidos. Explosiones. Se escuchó todo tipo de sonido cuando el edificio comenzó a derrumbarse. El aire tembló bajo la onda expansiva, lanzando escombros como balas.

***

"…"

Un hombre miraba la miserable vista desde lejos. Tenía el pelo negro hasta los hombros y ojos como cristales violetas que brillaban a la luz de luna. Su manto se agitaba con el viento.

"Heh".

Dio una sonrisa inocente, pero tenía una expresión misteriosa en su rostro. El hombre, Fyodor, murmuró para sí mismo, sus delicados dedos se deslizaron por el cielo como si estuviera tocando un instrumento:

"… Esto es muy divertido".

Las balas se dispararon a través del aire, los disparos resonaron, el asfalto fue arrancado y la sangre se derramó. La ciudad fue tragada por los gritos, carcajadas y resentimiento de su gente. Se perdieron innumerables vidas y se produjeron daños irreversibles durante el Conflicto de la Cabeza del Dragón. Esta lucha, que comenzó como una disputa por quinientos mil millones de yenes, convirtió a Yokohama en una zona de guerra. Algunas lucharon bajo el alías Doble Negro; otros perdieron a su familia y quedaron a la deriva; y una persona acabaría adoptando a los niños huérfanos durante la sangrienta guerra.

Y seis años después, un dragón comenzó a despertar de su sueño.

Beast Beneath the Moonlight

The Matchless Poet

Super Deduction

Demon Snow

Rashomon

Chapter I

Upon the Tainted Sorrow

Light Snow

All Men Are Equa

No Longer Human

Crime and Punish-ment

Thou Shalt Not Die

CAPÍTULO 1

1-1

Un silbato de vapor resonó en el puerto, anunciado que un barco estaba a punto de zarpar. El fuerte sol de la tarde se reflejaba en el puente colgante y en la superficie del mar. La brisa del océano soplaba mientras las gaviotas lloraban y se alejaban volando. Se podía oír claramente una campana sonando desde lejos.

Esta era la ciudad portuaria de Yokohama con su mezcla de modernos rascacielos y majestuosos edificios de ladrillo. Atsushi Nakajima miraba inquieto a la ciudad desde una colina como si estuviera buscando algo. En su camino por la escalera, se detuvo repentinamente, porque había descubierto un terreno en el cementerio rodeado de vegetación.

“No esperaba encontrar un cementerio aquí…”, murmuró Atsushi tranquilamente para sí mismo con asombro. Seguramente no tenía más que unos pocos años. Decenas de lápidas blancas estaban alineadas limpiamente en el terreno, iluminadas por la luz anaranjada del sol. Casi de inmediato, Atsushi miró al hombre que buscaba por el rabillo del ojo, así que se acercó corriendo.

El hombre llevaba un abrigo color arena y tenía el pelo despeinado. Su cuello y sus manos estaban envueltos en vendas. Estaba tendido de espaldas contra una lápida, mirando ociosamente al cielo.

Osamu Dazai.

Él fue quien le dio a Atsushi un lugar al que pertenecer y fungía como su mentor en la Agencia de Detectives Armados. También resultó ser la persona que Atsushi estaba buscando. Pero antes de que Atsushi saludara a Dazai, se detuvo frente a la tumba y tranquilamente juntó sus manos en una breve oración.

“¿Sabes siquiera de quién es esta tumba?” Dazai preguntó suavemente de la nada.

Desconcertado, Atsushi contestó, “No… Pero sé que es alguien importante para ti, ¿verdad?”

Miró la lápida y vio el nombre de S. Oda grabado en ella. Atsushi no sabía quien era, pero sí sabía una cosa: tenía que ser alguien muy significativo para Dazai.

Dazai sonrió con una leve sonrisa mientras preguntaba, “¿Qué te hace decir eso?”

“Porque nunca te he visto visitar la tumba de alguien antes”.

“¿Parece que estoy visitando la tumba de alguien?” bromeó Dazai. Atsushi, sin embargo, simplemente parpadeó. ¿De qué estaba hablando? Era una forma única de presentar sus respetos; la mayoría de la gente no apoyaría su cabeza contra una lápida. Pero estaba claro como el día para Atsushi: Dazai estaba indudablemente visitando la tumba de alguien. Por lo tanto, Atsushi no entendió exactamente la pregunta de Dazai, así que asintió con la cabeza y respondió en serio, “Sí, de hecho…”

Los ojos de Dazai se abrieron un poco, sorprendido por la sinceridad de Atsushi, hasta que sus labios se enroscaron en una sonrisa.

Dazai recordó los acontecimientos de hace cuatro años, los recuerdos del deteriorado salón de baile de una casa de estilo occidental cubierto de polvo y sangre.

“*Ve del lado que salva a la gente… Si ambos lados son iguales, entonces elige convertirte en una buena persona. Salva al débil, protege al huérfano. Puede que no veas una gran diferencia entre el bien y el mal… pero… salvar a los demás es algo un poco más maravilloso*”.

“...”

Pensó en las últimas palabras de su amigo, y luego se quedó mirando sus manos… con una expresión en blanco. Atsushi no podía decir cómo se sentía Dazai sólo por su perfil.

“Así que...” Atsushi habló mientras Dazai soñaba despierto. “¿Era alguien de quien solías estar enamorado, ó…?”

“Si fuera una mujer a la que amara, habría muerto con ella”.

“Sí, apuesto a que...”, murmuró Atsushi para sí mismo. Dazai entonces de repente se puso de pie y se enfrentó a él.

“¿Dijiste algo?”, preguntó.

“Oh, uh… No, no es nada”. Atsushi desvió su mirada.

“...Era un amigo mío”, añadió Dazai en voz baja. Entonces empezó a caminar lentamente en dirección a Atsushi mientras que lucía algo sentimental. Miró fijamente a la distancia.

“Él es la razón por la que dejé Port Mafia y me uní a la agencia. Yo… probablemente seguiría matando gente para la mafia si no fuera por él”.

“¡¿Eh...?!”

Atsushi estaba desconcertado. No tenía ni idea de si eso era cierto. ¿Qué quiso decir Dazai con eso? Curioso, Atsushi se dio la vuelta para enfrentar a Dazai, pero todo lo que podía ver era su espalda. Sin embargo, antes de que Atsushi pudiera incluso decir otra palabra…

"Estoy bromeando", aseguró Dazai casi en broma.

La melancolía que Atsushi sentía por Dazai había desaparecido, y Dazai continuó hablando con su habitual ligereza.

"Supongo que Kunikida te pidió que me encontraras, ¿verdad?"

Atsushi recordó de repente para qué estaba aquí. "Sí, tenemos una reunión importante".

Originalmente vino aquí porque Kunikida le ordenó que arrastrara a Dazai de vuelta a la agencia.

"Paso".

"¿Qué?"

Dazai continuó caminando enérgicamente hacia adelante con la espalda todavía vuelta a Atsushi. Atsushi le disparó una mirada acusadora, pero su mentor no mostraba signos de querer regresar.

"Acabo de pensar en una nueva forma de matarme, así que quiero probarla".

"¿Otra vez…?" Atsushi murmuró exasperado antes de suspirar mientras Dazai se despedía con la mano. No había nada que pudiera hacer para detener al hombre una vez que dijo que iba a intentar suicidarse. Todo lo que podía hacer era suspirar. Atsushi simplemente miró como el color arena de la gabardina revoloteaba suavemente en la brisa del océano.

1-2

Unas horas más tarde, Atsushi regresó a la Agencia de Detectives Armados, un edificio de ladrillos rojos cerca del puerto. Se dirigía a la sala de conferencias. Después de abrir lentamente la pesada puerta, entró. La sala no era ni espaciosa ni estrecha, pero tenía el espacio justo para las reuniones. Una gran pantalla colgaba de una pared mientras que una pizarra blanca estaba al lado de otra. En el centro de la sala había una larga mesa con cerca de una docena de personas sentadas a su alrededor, todos miembros de una organización armada que supervisaba el crepúsculo que existía entre el mundo del día y la noche.

La Agencia de Detectives Armados era un grupo de usuarios de habilidad que manejaban casos en la ciudad portuaria de Yokohama que las autoridades solas no podían resolver, y cada política y decisión que se tomaba se hacía aquí en esta sala de conferencias. Un hombre de pelo plateado se sentó cerca de la entrada, donde tenía una vista clara de todos los que estaban sentados en la mesa. Su aura era muy relajada, al igual que su elegante kimono de colores. Y, aun así, era digno con una mirada aguda, dejando claro que no era un hombre ordinario. Un talentoso artista marcial una vez conocido como Ginrou, el Lobo de Plata, era ahora presidente de la Agencia de Detectives Armados. Se llamaba Yukichi Fukuzawa.

Una empleada de la agencia, Haruno se paró en diagonal detrás de Fukuzawa. Parecía ser una especie de secretaria. De pie en frente a la pantalla, con una cinta roja atada a su cuello y su pelo con una larga cola de caballo, estaba Doppo Kunikida. Parecía que él iba a dirigir la reunión. Vestido con una camisa con cuello y un chaleco que se ajustaba perfectamente a su alta estructura, ajustó sus gafas con una mirada extremadamente seria.

El individuo que ya estaba sentado con un montón de bocadillos esparcidos por la mesa era Ranpo Edogawa. Llevaba una capa con una corbata suelta y una gorra plana, el tipo de conjunto que se encuentra en una novela de detectives occidental. Ranpo era generalmente infantil y sin culpa, con inocentes ojos almendrados que eran casi imposibles de leer. Sin embargo, era el corazón de la agencia, y aunque sólo era un humano ordinario, tenía un cerebro extraordinario que le permitía descubrir verdades en un abrir y cerrar de ojos.

Sentada frente a él estaba Akiko Yosano, con su pelo pulcramente recortado rozando sus hombros complementados por una horquilla de mariposa. Llevaba una camisa blanca de cuello bien ajustada con corbata negra, falda negra y guantes negros como si estuviera de luto. Se sentaba tan tranquila que nadie dudaba de su ingenio y belleza... mientras mantuviera la boca cerrada...

Comparado con la majestuosa Yosano, el joven sentado a su lado, Junichirou Tanizaki, esencialmente un ayudante de la agencia, tenía una cara que gritaba indefensa. Tenía pelo claro y tez pálida y llevaba una camisa de punto de manga larga ligeramente grande que dejaba al descubierto su clavícula de aspecto delicado. Una expresión de preocupación cruzó su rostro cuando su hermosa hermana, Naomi Tanizaki, que estaba sentada a su lado, se acurrucó coquetamente a su lado.

Esto no era nada nuevo, pero Naomi y Tanizaki estaban tan incómodamente cerca de que Atsushi tuviera que desviar su mirada. Sin embargo, el chico que se sentó frente a Tanizaki, Kenji Miyazawa, no parecía desconcertarse en lo más mínimo mientras charlaba alegremente con Ranpo a su lado. Él estaba vestido con un overol muy usado y un sombrero de paja. Su sonrisa amistosa era acentuada por las pecas en sus mejillas.

Sentada a un asiento de distancia de Kenji, como para distanciarse de su alegría, estaba una chica vestida de kimono llamada Kyouka Izumi que acababa de unirse a la Agencia de Detectives Armados. Su largo pelo negro estaba sujeto en dos coletas bajas con lazos de flores, y tenía largas pestañas curvadas. Su expresión era tranquila. Mientras que ella parecía algo fría, Atsushi ya sabía que realmente no lo era. Él estaba seguro que el asiento vacío junto a ella era para él. De hecho, su alentadora mirada hizo que Atsushi tomara asiento entre ella y Kenji. Incluso Kyouka, que una vez fue usada por Port Mafia como asesina por su habilidad Demonio de Nieve, parecía haberse adaptado a la agencia.

Fukuzawa, Haruno, Kunikida, Ranpo, Yosano, Tanizaki, Naomi, Kenji, Kyouka, y... Atsushi... todos los miembros de la agencia estaban presentes en la reunión, excepto Dazai. Viendo a tantos reunidos aquí, Atsushi pudo sentir que el tema iba a ser serio. Se puso nervioso. ¿Qué había pasado?

Después de que todos estuvieran sentados, Kunikida apagó las luces. Entonces se proyectó un vídeo de una ciudad en la pantalla. Había una calle de aspecto antiguo con llamativos edificios de ladrillo alineados uno tras otro. No estaba refinada, pero de alguna manera era nostálgica. En la esquina de la pantalla se mostraba la hora y el lugar: medianoche, calle Dihua, Taiwán. Después de unos momentos, las imágenes mostraban lo que parecía ser una ligera niebla que empezaba a subir. Era neblina. Se elevó lentamente, claramente se hizo más densa a medida que envolvía la calle. Una vez que la calle quedó completamente oculta bajo la niebla, el vídeo se adelantó rápidamente.

“Este es un video de seguridad de hace tres años en Taipei, Taiwán”, explicó solemnemente Kunikida. “Como pueden ver, una densa niebla apareció en pocos minutos antes de desaparecer. Sin embargo, esto no se debió a un clima inusual”.

La niebla se despejó, y la grabación se detuvo antes de cambiar a otro evento. *Clic*. Una foto apareció en la pantalla. Parecía ser el mismo lugar de antes, pero era un primer plano de un callejón entre dos edificios de ladrillos. Una gran multitud se había reunido alrededor de algo en medio de la calle. A continuación, se mostró una fotografía con más zoom, revelando lo que era ese “algo”. Tumbado boca abajo en el suelo...

“Un cuerpo sospechoso fue descubierto después de que la niebla se despejara… El cadáver quemado que ven aquí eran los restos carbonizados de un humano”.

Lo que sea que le hizo esto a la víctima estaba tan caliente que hasta el suelo se quemó. Obviamente, no quedó pelo o ropa en el cadáver, pero tampoco quedaron huesos. No había forma de distinguir la cara o los rasgos de la víctima, y es comprensible. Era tan grotesco que Atsushi comenzó a sentirse mal. “Qué horrible”, no pudo evitar murmurar. Quemar un cuerpo hasta que quedé carbonizado no es algo que alguien en su sano juicio haría, es decir, si esto se hiciera con mano humana.

Atsushi frunció su frente mientras los demás se callaban después de presenciar tan horrible espectáculo. Ranpo, sin embargo, hizo una observación mientras masticaba sus bocadillos:

“Son usuarios de habilidad”.

“Precisamente. Impresionante como siempre, Ranpo”. Doppo Kunikida felicitó a su colega con un firme asentimiento. “Específicamente, un usuario de habilidad de manejo del fuego bien conocido en el área”.

Kunikida entonces presionó un botón en el control remoto y mostró la siguiente fotografía.

“Esta es una foto de Singapur, hace un año”.

La pantalla mostraba una estatua de Merlion con su cabeza de león y su cuerpo de pez. Sin embargo, el foco no estaba en el área de la estatua blanca comúnmente vista en las revistas, la parte delantera que daba a la bahía, sino en su espalda. Un hombre fue crucificado con sus brazos y piernas colgando sin ganas. Su piel se había vuelto pálida, pero lo más sorprendente de todo eran las innumerables cartas rojas y negras que atravesaban su cuerpo. Estaba claramente muerto.

“Por supuesto, apareció la misma espesa niebla, e inmediatamente después de que se disipara, se encontró otro cuerpo. Era un asesino muy hábil con la habilidad de manipular los naipes”, explicó Kunikida con un tono distante antes de pulsar el mando de nuevo. La imagen del cuerpo mutilado desapareció, reemplazada por una fotografía de una mujer empalada por carámbanos.

“Esto sucedió hace medio año en Detroit. Ya saben lo esencial: Este cuerpo también fue encontrado después de la niebla”.

La foto mostraba una calle muy transitada rodeada de edificios altos, pero por alguna razón, había numerosos carámbanos que sobresalían del suelo. Las colosales y cristalinas lanzas habían atravesado a la mujer en el aire, matándola. Kunikida continuó: “Como habrán adivinado, era una usuaria de habilidad para manejar el hielo”.

“En otras palabras…”, comenzó Fukuzawa, “...siguiendo esta misteriosa niebla, los usuarios de habilidad alrededor del mundo han muerto después de usar sus propias habilidades en ellos mismos”.

Kenji se volvió inmediatamente hacia Kunikida. “¿Significa eso que esta niebla es de alguna manera responsable de lo que les ha pasado?”

Lo había expresado en forma de pregunta, pero era más bien una confirmación. Sería difícil de creer que las extrañas muertes de los usuarios de la habilidad y la niebla que cubría la ciudad no estuvieran relacionadas.

“Ha habido ciento veintiocho casos confirmados considerados de la misma naturaleza. Más de quinientos usuarios de habilidad han muerto como resultado”, respondió Kunikida. Levantó sus gafas con el dedo índice. “La División Especial de Poderes Inusuales se refiere a esta cadena de eventos como el Fenómeno Suicida de Usuarios de Habilidad Seriales. Y hablando de suicidio…”

Kunikida levantó la vista de repente, y un frío recorrió la columna vertebral a Atsushi.

Oh, *mierda*, pensó Atsushi.

“... ¿Qué le pasó a ese idiota de Dazai?” Preguntó Kunikida.

¡Sabía que iba a preguntar! ¿Quién más aparte de Dazai vendría con la palabra “suicidio”?

Los hombros de Atsushi cayeron dramáticamente. Kyouka le echó una mirada extrañada, pero no era el momento de preocuparse por eso. Atsushi no quiso responder a la pregunta de Kunikida, pero no tenía otra opción. Con su expresión tensa, Atsushi respondió, “...aparentemente pensó en una nueva forma de suicidarse”.

“¡Ese bastardo roba-oxígeno...!” Kunikida no gritó para sorpresa de nadie.

Sabía que esto pasaría, pensó Atsushi. Era comprensible, sin embargo, sólo había un número limitado de veces en que Dazai podía hacerle esto a Kunikida antes de que perdiera los estribos. Se había convertido en algo tan habitual que Atsushi estaba empezando a simpatizar con Kunikida, incluso tanto la cara como la voz de Kunikida ardían de rabia. Pero mientras Kunikida estaba furiosamente escuchando lo que debería haber hecho, Atsushi oyó de repente a Ranpo murmurar, “Ya veo…”

Ranpo comenzó a guardar sus preciados bocadillos en la caja fuerte de la oficina como si acabara de pensar en algo. Kenji curiosamente inclinó su cabeza hacia un lado. “¿Qué estás haciendo?” dijo.

“Es un secreto”. Ranpo sonrió mientras continuaba metiendo sus aperitivos en la caja fuerte mientras Kenji se sentaba allí, confundido. Después de dispararles a los dos una rápida mirada, Tanizaki frunció el ceño y preguntó, “¿Así que todo usuario de habilidad se suicida cuando toca esta niebla?”

Estaba claramente preocupado, pero un momento después, Naomi le rodeó con sus brazos.

“¡Nunca dejaría que eso te pase! ¡No puedo dejar que te mates y me dejes atrás!”

Con una mirada embelesada, Naomi apretó su agarre alrededor de él… y luego apretó un poco más.

“¿N-Naomi...?”

Tanizaki entró en pánico, pero Naomi no le prestó atención. Sus mejillas se pusieron rojas por alguna razón mientras casi lo estrangulaba en sus brazos.

“¡Me estás asfixiando! ¡Me estás asfixiando!” Tanizaki gritó mientras Yosano hablaba tranquilamente.

“Entonces, ¿qué tiene que ver todo esto con nosotros?”, preguntó mientras miraba los documentos en sus manos. “Sé que no sólo nos estás pidiendo que tengamos cuidado porque también somos usuarios de habilidades”.

Kunikida asintió solemnemente después de que terminara de escuchar a Atsushi.

“Hemos recibido una solicitud de la División Especial de Poderes Inusuales para investigar los incidentes”, respondió firmemente. “Se han enterado de que el hombre que se supone que está involucrado en estos suicidios ha llegado a Yokohama, así que nos han pedido que lo busquemos y lo capturemos”.

Atsushi se sentó directamente sorprendido. No era difícil imaginar lo peligroso que iba a ser esto. *Clic*. *Clic*. Kunikida hizo clic en el mando.

“...Este es nuestro objetivo”.

En la pantalla había una foto de un joven con pelo blanco largo y ondulado y una tez pálida que recordaba a la nieve, con ojos carmesí que brillaban tenuemente. Lo único que se sabía de él era su nacionalidad, nombre y edad. Todas las demás entradas tenían escrito “Desconocido” al lado.

“Tatsuhiko Shibusawa, veintinueve años. Todo lo que sabemos de él es que es una especie de usuario de habilidad y se hace llamar El Coleccionista”

“El Coleccionista…”, repitió Kenji. Los hombros de Atsushi temblaban ligeramente.

El Coleccionista. Tatsuhiko Shibusawa.

Atsushi miró la foto del hombre como si su nombre lo estuviera recreando. Parecía que Shibusawa le miraba fijamente y en silencio. Aunque sabía que eso no era posible, Atsushi pensó que empezaría a ver cosas si seguía mirando a los ojos del hombre de la foto.

"…"

De repente, se sintió abrumado por una extraña sensación, como si hubiera algo así como una puerta en las profundidades de su corazón.

No debo abrirla.

El pensamiento le llegó misteriosamente, y empezó a distraerse preguntándose qué era "eso".

"¿Qué pasa?" Preguntó Kyouka, sacando a Atsushi de su trance. Incluso después de mirar por segunda vez la fotografía de Tatsuhiko Shibusawa, no tuvo esa extraña sensación que tuvo hace un momento. Quizás fue sólo su imaginación.

"...no es nada".

Atsushi sonrió para sí mismo y agitó la cabeza. Las luces se encendieron de repente con un clic, iluminando instantáneamente la sala de conferencias. Ahora que todos podían verse unos a otros, Fukuzawa hizo un anuncio: "La Agencia de Detectives Armados aceptará este trabajo".

La expresión de todos se puso tensa. Atsushi enderezó su columna vertebral antes de mirar a Fukuzawa.

“Las víctimas en cada uno de estos casos han sido usuarios de habilidad”, declaró Fukuzawa. “Esto también es para proteger las vidas de todos ustedes aquí en la agencia. Más que nada, tengo la sensación de que ignorar este caso sólo invitará a un daño público aún mayor”.

Atsushi apretó los labios ante la ominosa predicción. Eso fue algo que debía ser evitado a toda costa. Esperó a las siguientes palabras de Fukuzawa con el aliento reprimido. Luego, con una mirada dura, declaró Fukuzawa: “La búsqueda de este hombre comienza ahora. Hagan todo y cualquier cosa que puedan para encontrarlo”.



1-3

Dos hombres suavizaron sus pasos bajo la luz de la luna. Estaban en el distrito de almacenes cerca del puerto de Yokohama, con sus muchos almacenes oxidados. La luz del Puente de la Bahía, que era visible entre los almacenes, hacía que la zona se sintiera aún más oscura. No había luces de la calle ni señales de ninguna otra persona. Un profundo silencio cubría el distrito, haciéndolo el lugar perfecto para un encuentro secreto. Un hombre alto y con gafas caminaba junto a un hombre más joven y de aspecto frágil: Kunikida y Tanizaki.

"¿Qué piensas, Kunikida…?" Preguntó indeciso.

"¿Sobre qué?"

"¿Crees que los suicidios en serie son algo real?"

Los ojos de Tanizaki se dirigieron brevemente hacia Kunikida. La expresión de Kunikida permaneció inalterada durante unos momentos antes de que finalmente respondiera a la pregunta.

"Es difícil de decir", respondió con naturalidad. "Incluso si este hombre tuviera algún tipo de habilidad de control mental, entonces las agencias internacionales de inteligencia seguramente tendrían información sobre alguien tan poderoso..."

Y, aun así, su cliente, la División Especial de Poderes Inusuales, no tenía ninguna información sobre él. Tanizaki bajó la mirada con desánimo después de comprender finalmente la realidad de la situación.

"Bueno, realmente espero que el agente de la División que estamos a punto de conocer tenga alguna nueva información sobre el tipo…", dijo con un suspiro mientras continuaba caminando al lado de Kunikida. El área estaba tan tranquila

que podían oírse respirar el uno al otro. La luna era extraordinariamente grande esa noche, una luna llena, tal vez… y brillaba sobre ellos.

Estaban cerca del punto de encuentro, y no pasó mucho tiempo antes de que se detuvieran en seco frente a un callejón entre dos almacenes. Kunikida se arremangó las mangas para revisar su reloj. Eran las 7:59:45 PM, quince segundos antes de la hora de encuentro. Kunikida se aseguró de ajustar su reloj a la señal horaria que se transmitía cada mañana, así que no había ninguna duda. Asintió con confianza. Estaban perfectamente en el horario previsto. Sin embargo...

"¿…? Aún no está aquí", murmuró Kunikida. "Este debería ser el lugar…"

"¡Kunikida!" Tanizaki gritó después de observar sus alrededores. Kunikida inmediatamente miró hacia arriba antes de seguir la mirada nerviosa de Tanizaki. No tuvo más que un momento para responder antes de ver a alguien desmayado en el callejón. Era un hombre con un traje de negocios sin manchas y zapatos ligeramente raspados. Sus extremidades estaban completamente flácidas. Un charco de sangre se deslizó lentamente por debajo de su cuerpo, su vívido tono carmesí era claro como el día cuando la pálida luz de la luna se reflejaba en él.

"¡…!"

Kunikida y Tanizaki reaccionaron en el momento en que notaron el cuerpo inmóvil y silencioso. Kunikida rápidamente sacó su arma escondida detrás de su cinturón antes de bajar su postura y correr hacia el cuerpo. Tanizaki sacó simultáneamente su propia arma que estaba ocultando y se puso en posición. Mantuvieron sus armas listas mientras estaban parados espalda con espalda junto al cuerpo mientras inspeccionaban el área.

No les tomó más que unos segundos prepararse para la batalla después de descubrir al hombre derrumbado. Escucharon atentamente, buscando cualquier

señal del enemigo. Kunikida entonces colocó dos dedos en el cuello del hombre, en su arteria carótida. El hombre estaba caliente, pero no tenía pulso. No había pasado mucho tiempo; debió morir minutos antes de que llegaran. Sin embargo, no había señales de nadie más alrededor.

… ¿ya había escapado el atacante?

"¿Kunikida?" Tanizaki habló, preguntándose qué había pasado. Kunikida entonces guardó su pistola y dijo, "Es el agente de la División… Está muerto".

Tanizaki saltó, luego giró la cabeza y miró hacia atrás como si no pudiera creer lo que había oído. Kunikida se agachó junto al cuerpo, donde de repente notó algo en el suelo. Sacó un pañuelo del bolsillo de su pecho y lo usó para recoger ese algo para no dejar sus huellas en él. Tanizaki, que todavía tenía su arma preparada, no pudo ver lo que era.

"¿Qué pasa?" Tanizaki preguntó ansiosamente. Sin embargo, Kunikida no respondió. Simplemente se puso de pie con ese algo en sus manos. Era raro. Extremadamente raro. Claramente, este objeto no había caído allí por casualidad. En todo caso, se sintió como si fuera una especie de mensaje para Kunikida. Frunció un poco el ceño y susurró, "¿Dejó el criminal esto atrás?"

Preguntándose de qué hablaba Kunikida, Tanizaki bajó su arma y se dio la vuelta. Fue entonces cuando finalmente vio lo que Kunikida estaba sosteniendo.

Era una manzana tan roja como la sangre que se encontró junto a ella. La luz de la luna brillaba en su superficie lisa. Esto no era un accesorio o una bomba de ningún tipo. Era, sin duda, una simple fruta… salvo por el hecho de que había un cuchillo que sobresalía de ella como para condenar el sabor del pecado.

Una cuchilla había sido clavada en el símbolo del pecado original. Un aura sombría y ominosa rezumaba de la fruta madura como veneno.

“¿Qué es eso?”, preguntó Tanizaki, pero Kunikida agitó la cabeza. Esta no era suficiente información para seguir adelante. Todo lo que estaba claro era que esto lo había dejado el asesino. El criminal pudo haber usado el cuchillo para matar al agente también.

“¿Por qué una manzana?” Tanizaki murmuró en voz baja.

“Como si lo supiera”, escupió Kunikida con frustración. El jugo de la manzana goteó sobre el cuchillo y sobre el suelo, dejando un pequeño charco.

La campana de apertura ya estaba sonando.

Interludio 1

El jazz clásico sonaba suavemente en el fondo.

Esta taberna sin ventanas en el sótano tenía una atmósfera suave. La sombría iluminación naranja pálida iluminaba las botellas vacías alineadas contra la pared. El mostrador y los taburetes antiguos habían envejecido hasta un marrón caramelo oscuro, y la veta de la madera había desarrollado una textura agradable.

En medio de la agradable música había un vaso lleno de hielo adornado con flores blancas de aliso. El hielo del interior golpeaba débilmente la copa, creando un agradable tintineo. Un hombre llamado Sakunosuke Oda solía sentarse en ese asiento. La bebida del mostrador era la misma marca de licor que solía pedir

siempre. Pero ya no había ninguna mano que tirara esa bebida, ni siquiera una sola alma en ese asiento.

El vaso y las flores se sentaban juntos en soledad ante el asiento vacío. Dazai lo miró por el rabillo del ojo mientras recogía su bebida. Estaba en su sitio habitual, el asiento junto al de Odasaku, y le hablaba al espacio vacío que estaba a su lado como si Odasaku estuviera todavía allí.

"¿Por qué brindaremos hoy?"

"*¿No vas a esperar a que llegue Ango?*"

Dazai prácticamente podía oír la voz de su amigo.

"…"

Levantó lentamente su copa entre el silencio, pensando en una conversación de hace mucho tiempo. Fue hace unos años. Sentado en el mismo asiento en la misma taberna, Dazai le había mostrado una sonrisa a Odasaku.

"*Sé de lo que podríamos hablar*".

***

"Escuché algo interesante el otro día", dijo Dazai bajo la pálida iluminación. Su expresión estaba oculta bajo las vendas que le envolvían un lado de la cara, quizás por haberse herido en una pelea o por haber probado un nuevo método de suicidio.

"¿Has oído hablar del suicidio de la manzana?", preguntó.

“... ¿Suicidio con manzanas?”

Odasaku le echó una mirada extraña. Estaban charlando sin pensar en nada como siempre lo hacían en su bar habitual. Dazai asintió en silencio.

“Sí. Suicidio de la manzana”.

“Oh…”

Odasaku parecía haber pensado en algo. Entonces bajó la mirada y tomó un sorbo de su bebida de color ámbar. “Como Cenicienta, ¿eh?”

Clink.

El hielo refrescantemente golpeó el vaso.

“Cenicienta...”

Sorprendido, Dazai repitió el nombre.

“Hmm...”, murmuró de forma preocupada mientras golpeaba su dedo medio en la frente.

“Ni siquiera yo podría haber predicho que dirías eso. En serio, nunca me canso de hablar contigo, Odasaku”, dijo Dazai alegremente mientras miraba al techo. Odasaku, por otra parte, no tenía ni idea de lo que le divertía tanto, y eso parecía hacer que Dazai se divirtiera aún más. Dazai se volvió hacia Odasaku sonriendo radiantemente.

“Permíteme explicarte”. Se inclinó para ver más de cerca a Odasaku. “Blanca Nieves es la que se comió la manzana envenenada, y no fue para suicidarse".

“Oh. Mi error”.

Odasaku se disculpó. El humor jocoso de Dazai no le molestaba en absoluto. Sin embargo...

“¿Hmm? Espera...” Dazai se puso un pulgar en la barbilla y de repente se perdió en sus pensamientos. Curioso, Odasaku le miró, cuando...

“...Tal vez Blanca Nieves se suicidó”, murmuró Dazai en voz baja. “Tal vez mordió la manzana envenenada sabiendo que estaba envenenada”.

“¿Por qué haría eso?”

Odasaku miró fijamente a su amigo, sin estar seguro de lo que quería decir.

“Desesperación”, respondió Dazai con una sonrisa jocosa. “Había perdido toda esperanza cuando su propia madre le dio esa manzana envenenada... No...”

Se detuvo, y luego miró ociosamente al techo como si estuviera teniendo más que un pensamiento pasajero. Con una voz cristalina, dijo entonces, “Quizás era una forma más nebulosa de desesperación. Tal vez había perdido toda esperanza en el mundo mismo...”

Fue una visión alarmante. Dazai sonaba como si estuviera en trance. Era como si estuviera ignorando todo lo que este mundo tenía para ofrecer mientras buscaba algo más.

“…”

Odasaku miraba en silencio a su amigo, que anhelaba algo más allá de su alcance. Entonces, Dazai se rió brevemente. “¿No podría ser eso?”. dijo. Aun riéndose, continuó, “Hace poco conocí a un interesante usuario de habilidad”.

Bajó lentamente la mirada y sus labios se enroscaron para divertirse. Tal vez estaba pensando en esta persona o en su habilidad. Sus labios se distorsionaron en una sonrisa torcida.

"Puede hacer que la gente se suicide con una manzana", dijo Dazai. Había algo peculiar en su sonrisa. "Quizás algún día sea popular en Yokohama".

"¿Suicidarse, quieres decir?", preguntó Odasaku, que seguía mirando a su amigo.

"Sí". Dazai asintió antes de volverse hacia Odasaku. "¿No sería maravilloso?"

Cuando Odasaku vio por fin la sonrisa en el rostro de Dazai, le recordó a un joven e inocente niño. Continuó mirando fijamente, tratando de escudriñar lo que Dazai realmente quería decir, pero nunca lo sabría, sin importar cuánto tiempo mirara. Después de todo, Dazai era un maestro en mantener sus verdaderas intenciones ocultas. Por eso Odasaku simplemente sacudió la cabeza, se rindió y tomó otro sorbo de su bebida antes de ofrecer simplemente un pensamiento propio.

"Eres un tipo interesante. Tu mente nunca deja de funcionar".

Pero la respuesta de Dazai le sorprendió.

"No soy tan interesante como tú, Odasaku". Dazai sonrió travieso.

Odasaku estaba interiormente desconcertado por esas palabras. Nunca se había encontrado a sí mismo como un hombre interesante, por lo que no tenía ni idea de lo que Dazai quería decir, así que decidió ignorarlo, convenciéndose de que Dazai estaba simplemente bromeando. Después de todo, siempre estaba bromeando. Ya no estaba en trance como antes, y tampoco actuaba de forma

extraña. Así que Odasaku miró a la puerta del bar y mencionó casualmente, “Ango seguro que llegará tarde”, como siempre lo hizo.

Eso solía ser una rutina, pero ahora estaba todo en el pasado, no volverá nunca más.

***

“...Ango no vendrá”, respondió Dazai al comentario casual de Odasaku de hace años. Muchas cosas han cambiado desde entonces. Odasaku ya no estaba a su lado, y Ango ya no venía a esta taberna. Dazai ahora se sentaba solo en el mostrador. No esperaba a nadie. Simplemente miró el líquido ámbar de su vaso. El hielo tintineaba en el vaso de licor adornado con flores blancas de aliso como si Odasaku hubiera respondido. Dazai susurró en voz baja: “Tenías razón, Odasaku”, y cogió su vaso.

“En serio es maravilloso estar en el lado que salva a los demás”. Junto al vaso había una píldora blanca y roja. “...si planeas vivir, claro está”, añadió.

Dazai entonces tomó la píldora con su mano vendada, la recogió con cuidado y se la llevó lentamente a los labios, igual que Blancanieves y la dulce manzana envenenada. La venenosa píldora roja y blanca desapareció dentro de su boca. Dazai se levantó de su silla a regañadientes.

“Nos vemos, Odasaku”.

Después de despedirse, sacó algo del bolsillo de su abrigo y lo colocó en el mostrador. Y así como así, se retiró del bar sin mirar atrás. Sus pasos se mezclaron con el clásico jazz de fondo hasta que ya no se oyeron más. Todo lo que quedaba en el mostrador frente a su asiento era su vaso...

...y una manzana roja clavada con un cuchillo.

El dulce aroma a muerte de la fruta prohibida llenó la habitación.

***

Afuera, la brisa nocturna rozó la piel desnuda de Dazai. El timbre sonó mientras la puerta se cerraba lentamente. Pasó junto al cartel de la taberna. La luz de la calle parpadeaba, y el asfalto estaba frío. Dazai puso un pie en un mundo menos complicado.

“Dazai”, una voz monótona le llamó por detrás. Era un joven con gafas y un traje de aspecto académico.

Ango Sakaguchi, un hombre que solía trabajar y beber al lado de Dazai y Odasaku como informante de Port Mafia. Resultó ser un agente doble que había estado trabajando para la División Especial de Poderes Inusuales todo el tiempo.

“Oh, Ango. No sabía que estabas aquí”, afirmó Dazai sin siquiera mirar atrás. “¿Pasaste a tomar una copa?”

Dazai ni siquiera parecía sorprendido por la aparición de un viejo amigo. Su sonrisa era tranquila y no se veía afectada. Ango, en cambio, tenía una expresión rígida mientras respondía:

“No, estoy aquí por trabajo”.

“¿Trabajo?”

“Esto”.

Inmediatamente, más de una docena de soldados de las Fuerzas Especiales vestidos de negro aparecieron y apuntaron sus ametralladoras automáticas justo en

el pecho de Dazai. Esto no fue un farol, sin embargo, los seguros no estaban puestos. Sus dedos estaban apoyados en los gatillos, listos para disparar si Dazai intentaba algo divertido.

“Tú eres el que trajo a Tatsuhiko Shibusawa a Yokohama, ¿verdad?” Preguntó Ango con voz severa.

“…”

Dazai reaccionó a la acusación volviéndose lentamente para enfrentarse a Ango y arreglarlo con un brillo helado. Estaba extremadamente calmado a pesar de no tener a dónde correr... era extraño. Consideraba a Ango como si uno mirara basura. Sin embargo, Ango preguntó nervioso, “¿Planeas comenzar un suicidio masivo de usuarios de habilidad aquí en Yokohama?”

Lo que Ango no se dio cuenta, sin embargo, fue que había una sombra que se acercaba lentamente por detrás. Los agentes de la División Especial tampoco se dieron cuenta mientras rodeaban a Dazai. Los labios de Dazai se retorcieron en una sonrisa como si todo esto fuera un juego de niños para él.

Al momento siguiente, Dazai parecía una persona completamente diferente.

“¿De verdad creías que podías atraparme?”, preguntó.

“¡…!”

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Ango debido a un terror absoluto que no podía identificar. Era la malicia presentada por un rostro hermoso. Era la sensación de que había un monstruo cerca. Eran las profundidades de la

oscuridad y un aire dominante e intimidante. Ango sintió como si viera un atisbo de algo que no debería existir en este mundo. La sonrisa de sangre fría no se parecía a nada que hubiera visto antes. No conocía a este Dazai. Parecía demasiado cruel. Pero cuando Ango se dio cuenta, ya era demasiado tarde.

Una neblina blanca y ominosa se había deslizado lentamente detrás de Ango.

Beast Beneath the Moonlight

The Matchless Poet

Super Deduction

Demon Snow

Rashomon

Chapter II

Upon the Tainted Sorrow

Light Snow

All Men Are Equa

No Longer Human

Crime and Punishment

Thou Shalt Not Die

CAPÍTULO 2

2-1

"¡Vete, parásito!"

Un alto edificio se extendía hacia los cielos. Era una hermosa iglesia blanca decorada con vidrios de colores vivos y esculturas detalladas. En el centro estaba Atsushi, temblando. Su cuerpo no se movía, abrumado por el miedo. Le costó todo lo que tenía para arrastrarse sobre el frígido suelo de piedra. ¿Cómo? ¿Por qué? Tenía tantas preguntas, pero no podía pensar con claridad. El sudor frío goteaba por su pálido rostro.

Atsushi sabía dónde estaba esto.

Era el orfanato en el que creció. Un lugar que dejó hace mucho tiempo. Entonces, ¿por qué estaba aquí ahora?

El trauma de los días pasados resurgió; su respiración se volvió superficial. Había pasos. Levantó la vista con un jadeo para encontrar caras familiares mirándolo. Había trabajadores del empleado.

"¡Los niños como tú no son bienvenidos aquí!"

El abuso verbal hizo que Atsushi se diera cuenta de lo que estaba pasando: Esto era un recuerdo. Una escena de sus lejanos días pasados de soledad y humillación que no quería recordar.

¿Es que no quiero recordar? ¿O que no puedo recordar...?

El escenario ante él se distorsionó de repente, y una puerta apareció detrás de los trabajadores del orfanato. Era una puerta blanca de aspecto robusto, majestuosa y divina. Los ojos de Atsushi fueron atraídos por ella, pero sintió que no debía ser irrumpida. Era una puerta prohibida que no debía ser abierta en absoluto.

No debo abrirla. No debo abrirla. No debo abrirla...

Atsushi siguió repitiéndose esas palabras a sí mismo. Su cuerpo se congeló de miedo, y no podía dejar de temblar. Ni siquiera el propio Atsushi sabía por qué, sin embargo, el miedo causó estragos en su mente y casi instintivamente lo encadenó al suelo.

No debo abrirla. No debo abrirla. No debo abrirla.

Esa puerta no debe abrirse a toda costa.

“*La sociedad estaría mejor si te murieras*”.

“*No perteneces a este mundo*”.

La apatía resonó por toda la iglesia. La niebla comenzó a salir lentamente de detrás de la puerta como si estuviera reaccionando a la voz del director del orfanato. Atsushi se preguntaba qué estaba pasando, pero su curiosidad duró poco. Los trabajadores del orfanato se habían ido antes de que se diera cuenta, y la niebla corría hacia él. Sus ojos se abrieron de par en par con el miedo.

“¡…!”

Niebla. Niebla. Niebla.

Todo lo que podía ver era la niebla blanca y pura que se tragó su cuerpo. Quería gritar, pero no podía. La niebla se abrió paso hasta su boca, y sintió que

estaba siendo controlado. Le dolía respirar. No podía respirar. Estaba siendo comido vivo por la niebla. Iba a ser consumido y morir.

Fue entonces cuando despertó.

***

Atsushi abrió los ojos y se sentó con un suspiro. Sólo había oscuridad. Jadeó, confundido sobre dónde estaba. Todo su cuerpo estaba empapado de sudor, y una manta ligera se aferraba a su piel. Atsushi finalmente se dio cuenta de dónde estaba mientras sus ojos se ajustaban lentamente a la oscuridad. Estaba en su habitación en el dormitorio de la compañía. Dentro del armario, para ser exactos.

“¿Eso fue sólo un sueño...?”

Todavía estaba jadeando por aire, pero se sentía un poco más tranquilo sabiendo que lo había soñado todo.

Todo está bien. No soy la misma persona que era cuando vivía en el orfanato. Tengo amigos. Tengo un lugar donde pertenezco, en la Agencia de Detectives Armados. Las cosas son diferentes ahora.

De repente, alguien llamó a Atsushi desde el otro lado de la puerta corrediza mientras respiraba profundamente:

“¿Puedo entrar?”

Era Kyouka.

“Oh. Claro...”

Una luz pálida se asomó al armario mientras abría la puerta. Todavía era de noche. Debió haber encendido las luces. Todavía llevaba el pijama mientras examinaba de cerca la cara de Atsushi.

"¿Estás bien?"

"¿Eh? ¿Por qué lo preguntas?"

"...Sonaba como si tuvieras una pesadilla".

Kyouka bajó la mirada de una manera preocupada. Atsushi y Kyouka estaban viviendo juntos en el dormitorio de la agencia. Por supuesto, Atsushi no soñaba con dormir en la misma habitación que ella, así que decidió coger el armario. Sea como fuere, seguía siendo un armario. La puerta corredera era fina, y estaba lejos, lejos de ser insonorizada.

Además de eso, Kyouka era una antigua asesina, y una muy hábil en eso. Era capaz de percibir fácilmente cualquier cosa fuera de lo normal... por lo que se despertó con el sonido de la voz de Atsushi y empezó a preocuparse. Cuando Atsushi miró por encima de su hombro, notó que su futón ya estaba hecho. Debió de pasar un tiempo desde que se dio cuenta de que él gemía mientras dormía. Empezó a sentirse culpable y decidió decirle la verdad a pesar de su vergüenza.

"Sí, sólo una pequeña pesadilla".

"¡…!"

Kyouka inmediatamente se inclinó hacia adelante y acercó su cara a la de él.

"¡¿E-espera, Kyouka?!"

Atsushi entró en pánico. No estaba acostumbrado a verla tan de cerca y en pijama. Pero lo que ella dijo a continuación le dio un escalofrío en la columna

vertebral. Kyouka lo miró fijamente y le preguntó, "... ¿Viste alguna niebla en tu sueño?"

"... ¿Qué?"

Su cara se puso tensa, porque estaba extrañamente seguro de algo. Inmediatamente salió corriendo del armario y abrió la ventana.

Todo lo que pudo ver fue niebla blanca.

Niebla. Niebla. Niebla.

Como en su sueño, el área estaba llena de niebla. Era como si el paisaje nocturno de Yokohama, que él estaba tan acostumbrado a ver desde la ventana, hubiera sido engullido por la niebla. Atsushi miró fijamente a la vista.

"¿Esto es...?", murmuró. Un momento después, escuchó a Kyouka detrás de él abriendo su teléfono.

"No recibo ninguna señal", anunció abruptamente. Atsushi comenzó a buscar su propio teléfono en medio del pánico. Vagamente recordó haberlo dejado cerca de su futón, así que se apresuró a ir al armario y lo tomó. Presionó el botón de llamada... sin señal.

La situación era terrible. Atsushi estaba tan nervioso que se golpeó la cabeza con el separador del armario. Un dolor sordo y punzante atravesó su cráneo. Sin embargo, no hubo tiempo de revolcarse en la agonía, así que simplemente se frotó la cabeza mientras le mostraba a Kyouka su teléfono.

"... Yo tampoco".

Una niebla blanca y teléfonos desconectados. El instinto de Atsushi le decía que algo estaba mal.

“¿Es esta la niebla que ha estado haciendo que los usuarios de habilidad se suiciden...?”, murmuró después de arrastrarse lentamente fuera del armario. Kyouka, que estaba mirando por la ventana, volvió su mirada hacia él.

“Vamos a la agencia”.

“¿Eh? ¿Ahora? Como, ¿ahora mismo?”, Atsushi se sorprendió por su repentina y contundente propuesta. Sus ojos se desviaron mientras el sudor se reflejaba en su mejilla. “¿No crees que deberíamos esperar hasta la mañana?”

Kyouka, sin embargo, parecía muy seria. Estaba claro que ya había tomado una decisión. Sin embargo, Atsushi no se echó atrás todavía. Con una voz temblorosa, chirrió, “Tal vez la niebla se despeje por...”

Pero nunca tuvo la oportunidad de terminar esa frase.

2-2

Altos edificios, un almacén gigante de ladrillos rojos, un edificio histórico del ayuntamiento, el puente de la bahía que se extiende a lo lejos... la ciudad estaba misteriosamente silenciosa bajo la niebla. Ni un alma a la vista.

Aunque ya era más de medianoche, parecía extraño que no hubiera ni una sola persona en la galería comercial, en la noria del parque de atracciones o incluso en el parque junto al mar. Sólo había niebla blanca. Kyouka caminó audazmente por la neblina mientras Atsushi la seguía tímidamente, sus pasos resonaban en el pavimento de piedra.

¿Está realmente bien estar caminando fuera? ¿No deberíamos esperar a que los demás se pongan en contacto con nosotros? Atsushi no pudo evitar preguntarse, aunque sabía que no había forma de que contactaran con la agencia. No podía dejar de temblar ante la idea de que la niebla misteriosa llevara a los

usuarios de habilidad al suicidio, e instintivamente se envolvió los brazos alrededor de su cuerpo y se inclinó hacia adelante mientras caminaba. Era difícil de creer que Kyouka pudiera ser tan valiente en un momento como este.

“Uhm... ¿Kyouka?”

¡Choque! Hubo un rugido en el momento en que Atsushi dijo su nombre.

“¡…!”

Era el sonido de algo grande rompiéndose. Kyouka inmediatamente corrió en dirección al choque.

“¡Kyouka!”, gritó Atsushi mientras la perseguía. A la vuelta de la esquina, encontraron un coche que había chocado contra un semáforo. El parachoques estaba destrozado, y el coche estaba colgado sobre la barandilla. Debe haber ido bastante rápido para que esto haya sucedido. Kyouka corrió delante del coche y se asomó dentro. Atsushi también se acercó cautelosamente al vehículo, preguntándose si los pasajeros estaban bien. Había una grieta en el parabrisas, pero no había sangre. De hecho, nadie resultó herido, el coche estaba vacío. No había nadie en la parte de atrás, en el asiento del pasajero, ni siquiera en el del conductor. ¿Qué había sucedido, entonces? ¿Quién condujo este coche hasta el semáforo?

Alguien tenía que estar conduciendo el coche, así que ¿por qué...?

“¿Qué está pasando?”

El pensamiento de Atsushi se escapó de sus labios. Esta sensación ominosa no se fue. De repente miró hacia arriba y jadeó ante lo que vió.

“Kyouka...”, pronunció Atsushi roncamente. Kyouka siguió su mirada, y sus ojos se abrieron de par en par como los de él.

"¡…!"

En la carretera principal que subía por la calle del coche destrozado había aún más vehículos destrozados.

Un accidente de amontonamiento. Múltiples colisiones. Una explosión... numerosas posibilidades surgieron en la mente de Atsushi. Más de una docena de coches habían chocado entre sí y se amontonaban al final de la calle como un montón de juguetes rotos. Columnas de humo negro se elevaron en el aire. Atsushi nunca había visto un accidente de tal magnitud, así que corrió hacia delante, incapaz de aguantar más.

¿Qué ocurrió? ¿Podemos salvar a alguien? Corrió a cada vehículo golpeado para comprobar el interior... pero no encontró ni un solo pasajero. Tanto las calles como los coches estaban vacíos. Kyouka también miró a su alrededor, pero su experiencia no fue diferente. Toda la situación era extraña para empezar. ¿Dónde estaba la policía? ¿Dónde estaban las ambulancias?

Atsushi y Kyouka intercambiaron miradas, y luego comenzaron a buscar en la ciudad: en las carreteras secundarias, en la estación de policía, en los restaurantes de comida rápida. Aunque las luces seguían encendidas, no había nadie a la vista. Junto a un tazón de soba a medio comer había un teléfono, como si alguien lo hubiera usado hace unos segundos.

El vapor seguía saliendo del café del asiento de al lado. Era como si todos los habitantes de la ciudad se hubieran desvanecido en el aire. Cuando Atsushi pensó realmente en ello, se dio cuenta de que él y Kyouka no habían visto a nadie desde que salieron del dormitorio. Pensó que era extraño, pero nunca esperó que fuera tan malo.

Una niebla blanca flotaba suavemente en el aire como para ocultar la ciudad abandonada. Un espeluznante escalofrío se arrastró hasta el cuerpo de Atsushi. Nada de esto se sentía real. ¿Había realmente una habilidad tan absurda que podía hacer desaparecer una ciudad entera llena de gente? No podía negar completamente la posibilidad. Después de todo, había visto un arma de habilidad que podía eliminar instantáneamente decenas de miles de personas en un abrir y cerrar de ojos. ¿Podría ser esta niebla la habilidad del Coleccionista, entonces? ¿Qué le estaba pasando a esta ciudad?

De repente, Atsushi sintió como si pudiera oír a un niño pequeño llorando en la distancia. Pero cuando escuchaba de cerca, no podía creer lo que oía.

—“*¡Vete, parásito!*”

Atsushi se congeló cuando escuchó una voz que venía del vacío. ¿Qué estaba pasando? El director del orfanato no podía estar allí, así que ¿por qué podía oír su voz? ¿De dónde venía? Atsushi reunió el coraje para explorar sus alrededores, pero él y Kyouka eran los únicos presentes. Por supuesto, el director no estaba en ninguna parte a la vista. Pero en el momento en que Atsushi deseó escuchar las cosas, sintió una presencia detrás de él y se giró.

—“*No perteneces a este mundo*”.

El director del orfanato emergió de la niebla vacilante como si el sueño de Atsushi se hubiera hecho realidad. *Esto... no puede ser bueno*, pensó. Sintiendo el peligro, los instintos defensivos de Atsushi se activaron.

"Kyouka". Inmediatamente la llamó. Ella se preparó para la batalla y susurró bruscamente, "...siento sed de sangre, y es fuerte".

Ella tensó sus ojos y se concentró en un solo punto antes de correr hacia adelante.

"¡…!"

Atsushi gritó su nombre y la persiguió, pero volvió a mirar brevemente hacia atrás. Sólo había un espacio vacío en el que vio al director, una calle perfectamente normal alineada con varios edificios.

¿Qué fue eso? se preguntó. Pero pensar no llevaría a Atsushi a ninguna parte, así que continuó persiguiendo a Kyouka, esperando aclarar su mente.

***

Había un coche volcado de lado en medio de la carretera con sangre salpicada en su parte inferior, las ruedas y el pavimento debajo de donde la sangre se goteaba en la cuneta. El rastro carmesí continuó por la carretera en la niebla profunda como si algo hubiera sido arrastrado en esa dirección. Aquí fue donde los sentidos de Kyouka la llevaron.

"Sangre..."

Atsushi puso una mueca de asco por el hedor acre. Sintió náuseas. La cantidad de sangre dejó claro que la víctima no era un perro o un gato. Era humano.

¿Otro suicidio asistido? Pero no hay ningún cuerpo...

Mientras Atsushi se quedaba paralizado por el miedo, Kyouka observaba con calma el charco de sangre. Pero en el momento en que notó el rastro que dejaba...

Chasquido. Crujido.

Había algo al final del sendero, escondido en la niebla.

Atsushi se estremecía Fuera lo que fuera, estaban rompiendo algo duro y rígido... como si estuvieran rompiendo y destrozando huesos. *Chasquido. Crujido*. Sintió una presencia ominosa que venía de las profundidades de la niebla. Seguramente encontrar lo que fuera ese algo no terminaría bien. Atsushi se sintió débil en las rodillas. Kyouka, sin embargo, comenzó a caminar sin dudarlo ni un momento, siguiendo el rastro de sangre. Atsushi, mientras retrocedía unos pocos pasos, pronto la siguió en un ataque de nervios. No había tiempo que perder. El rastro cortó el camino, conduciendo a la entrada de un edificio. El edificio estaba completamente oscuro, quizás debido a que las luces no estaban encendidas, pero aun así podían oír el crujido.

Algo estaba dentro del edificio, pero no se sabía qué era. Si esta cosa era responsable de toda la sangre como los dos se imaginaban, si todavía se estaba dando un festín con los huesos de la víctima, entonces lo que fuera este algo tenía que ser considerablemente poderoso. Los restos de la violenta masacre fueron una prueba más de que tenían que ser cuidadosos. ¿Era este un usuario de habilidad?

¿O era algo completamente diferente? Aunque nervioso, Atsushi siguió a Kyouka mientras ella audazmente continuaba hacia adelante.

Atsushi era consciente de que había estado siguiendo a Kyouka desde que salieron del dormitorio. Pero la pesadilla, la ominosa niebla, el asesino desconocido... todo era aterrador. No podía evitar estar asustado. Consciente de su cobardía, pero sin los medios para mantenerla bajo control, Atsushi temeroso continuó adelante. Sin embargo, justo cuando empezaron a acercarse al edificio, ese algo les dirigió su mirada asesina. Rugió como una bestia.

"¡…!"

Atsushi y Kyouka se prepararon para el combate. Los ojos de la bestia brillaban en medio de la oscuridad mientras se lanzaba con un feroz rugido y saltaba de edificio en edificio. Era tan rápido que sólo su sombra podía ser vista. Todo lo que Atsushi sabía era que era enorme.

"¡…!"

Se lanzó sobre Atsushi con una velocidad extraordinaria. Atsushi apenas esquivo el ataque. Pura suerte tonta. No estaba seguro de poder evadir otro.

Mierda, esto es malo. Un sudor frío empapó la espalda de Atsushi.

La bestia había volado sobre Atsushi en un abrir y cerrar de ojos, y no pudo verlo bien. Para cuando se dio cuenta de que la bestia estaba allí, ya se le había pasado. No había forma de seguirlo visualmente. Después de que Atsushi esquivara su ataque, la bestia saltó de nuevo a la pared del edificio, y luego se lanzó contra Kyouka y Atsushi una vez más. Iban a morir a este ritmo.

Atsushi prácticamente empezó a temblar ante el formidable enemigo, pero luchó a través del miedo y se preparó para la batalla. No podía confiarse, porque

cualquier error descuidado le llevaría al mismo destino que la persona que se desangraba en la calle. Sin siquiera mirar a su lado, sabía que Kyouka estaba pensando lo mismo.

“¡Hagámoslo!”, le dijo.

Los dos llamaron a sus habilidades para derrotar a la misteriosa bestia negra.

“Habilidad: ¡Bestia bajo la luz de la luna!”

“Habilidad: ¡Demonio Nieve!”

La habilidad de Atsushi podría transformarlo en un tigre. Kyouka podría manifestar un fantasma ominoso blandiendo una espada. Ambos eran lo suficientemente poderosos para aniquilar a su enemigo. Sin embargo...

...no pasó nada.

Atsushi no se convirtió en un tigre, ni el fantasma de Kyouka apareció. No hubo ninguna reacción.

“¡¿Qué demonios...?!”

Atsushi se quedó sin palabras, y los ojos de Kyouka se abrieron de par en par con asombro. Esto nunca había sucedido antes. En medio de la conmoción, la misteriosa bestia rugió y se lanzó sobre ellos.

“¡…!”

Kyouka agarró con fuerza a Atsushi por el brazo e instantáneamente se fue. Corrió mientras ella lo arrastraba por la ciudad con sus fachadas inorgánicas de hormigón, hierro y piedra. Era como si Yokohama se hubiera congelado en el tiempo. Se podían oír explosiones en el fondo mientras el humo blanco se elevaba

en el cielo. Era obvio que la bestia se abría paso a través de los coches o de lo que se interpusiera en su camino mientras los perseguía. Cada impacto se estrelló en el asfalto, enviando tormentas de polvo al aire.

Podían sentir pequeños trozos de grava en sus espaldas mientras huían. Usar los coches como barricadas, correr por callejones estrechos, o incluso cambiar de dirección repentinamente, no hacía mucha diferencia. La bestia simplemente sacó los coches del camino, derribó los edificios, y rápidamente los siguió antes de cortarles el paso. Los vehículos se elevaron por el aire antes de estrellarse y quemarse mientras los edificios se derrumbaban, dejando nubes de polvo. No importaba por donde corrieran, la bestia no se rindió. Los perseguía sin descanso, pero no tenían medios para hacer frente a su fuerza y velocidad abrumadoras, ya que ninguno de ellos podía usar su habilidad.

¡Jadear! ¡Jadear! ¡Jadear! ¡Jadear! Atsushi estaba jadeando mientras corría. No podía dejar que la bestia lo atrapara si quería vivir. Aunque le doliera respirar, aunque su corazón y sus pulmones sintieran que iban a explotar, aunque los músculos de sus piernas sintieran que se iban a romper, no podía parar. Atsushi no estaba recibiendo suficiente oxígeno en su cerebro; pensó que se iba a desmayar. ¿Cuánto más lejos tendría que correr? Sentía como si pudiera oír a la bestia respirando en su cuello, y un sudor frío le llegaba a la piel. Como los pasos de la Parca, los sonidos de la destrucción parecían aproximarse con rapidez. Estaba asustado. Tenía miedo de morir, miedo de que lo mataran. El puro terror se apoderó de todo el ser de Atsushi. La bestia rugió, y sólo la fuerza de su aliento azotaba sus cabellos. Tenían que ser más rápidos. Tenían que correr más lejos.

“¡…!”

Pero cuando Atsushi corrió a la vuelta de la esquina, se tropezó con algo.

“¡Auch...!”

Su gritó resonó en la intersección.

2-3

Atsushi miró con lo que se había tropezado, y sus ojos se abrieron de par en par.

“¡¿Kunikida?!”

Un hombre alto y con gafas estaba agachado en la intersección, quizás por haber sido derribado cuando Atsushi le golpeó. Su cola de caballo se agitó mientras hacía una mueca. No había ninguna duda al respecto. Era Kunikida. Atsushi y Kyouka finalmente habían visto a alguien en esta ciudad vacía, y era su confiable agente superior, para el colmo.

“...Atsushi?”, Kunikida murmuró dolorosamente. Sus ropas estaban manchadas de sangre, y su brazo derecho y su lado izquierdo estaban heridos. La herida parecía especialmente grave en su lado izquierdo, donde sus ropas estaban oscurecidas por la sangre. Se agarró las costillas como si le dolieran.

“¡Estás herido...!”, Atsushi corrió y se arrodilló junto a Kunikida en el momento en que vio que estaba herido. “¡¿Te dispararon?!”

“Las balas me atravesaron. Estoy bien. Y lo que es más importante...”, Kunikida se puso una expresión seria y continuó, “...descubrí el misterio detrás de los suicidios en serie”.

“¡…!”

Los ojos de Atsushi se abrieron de par en par. Sintió que el cuerpo de Kyouka también estaba tenso. Pero antes de que pudiera interrogar a Kunikida sobre ello, hubo una explosión cerca. La misteriosa bestia ya los había alcanzado.

¡Bam! Con un poderoso golpe, la bestia aterrizó en el capó de un coche cercano. Pero estaba escondida en la niebla, y sólo se podía ver su silueta. Era ágil a pesar de su enorme estructura, y sus cuatro robustas patas y su cola arqueada eran prominentemente visibles incluso detrás de la cortina de niebla.

"¡…!"

Kunikida hizo una mueca como si estuviera acorralado. Parecía saber de alguna manera que Atsushi y Kyouka estaban siendo perseguidos por la bestia. Con la mirada fija en la cosa que tenían delante, Kunikida observó a la criatura sobre el capó del coche. El semáforo roto que estaba a su lado había sufrido un cortocircuito, chispeando de forma intermitente. Kunikida rápidamente sacó su pistola y apretó el gatillo. Tres balas se dispararon, perforando el tanque de gasolina del coche para derramar gasolina en la carretera.

La gasolina tiene un punto de ignición de aproximadamente 40 grados centígrados negativos. Incluso una chispa de electricidad estática puede fácilmente causar un incendio. Además, el vapor de gasolina volatilizado tiene un amplio rango de combustión. Incluso una concentración débil quemará. Si el vapor y las chispas están a un metro de distancia, el peso del primero hará que se hunda, poniéndolo en contacto con las chispas. E inevitablemente, esto lleva a una rápida combustión dentro del rango del vapor.

En otras palabras, una explosión.

Justo cuando Atsushi se dio cuenta de lo que hacía Kunikida, una chispa del semáforo encendió la gasolina, causando una explosión masiva. El rugido

ensordecedor fue seguido instantáneamente por una luz naranja brillante y vientos ardientes. Las llamas anaranjadas y el humo blanco comenzaron a extenderse.

"¡Corre!", exigió Kunikida mientras corría con Kyouka a su lado. Retrocediendo de la explosión, Atsushi rápidamente los siguió.

***

Un sucio conducto se enroscó en la pared y sobre sus cabezas en el estrecho callejón. El aire polvoriento estaba estancado, y apenas había luz. Era un lugar muy sombrío y poco acogedor. Corrieron ruidosamente a través del piso de metal para llegar a la puerta lateral en la parte trasera del callejón. Kunikida hizo que Kyouka y Atsushi fueran los primeros mientras él hacía guardia.

"¡Kunikida, date prisa!", instó Atsushi. Después de que los tres entraran, empezaron a bajar la puerta de barras de acero. El pasadizo era demasiado estrecho para que la bestia entrara, y las barras de metal de la puerta eran demasiado fuertes para que cualquier humano la atravesara. Seguramente la bestia no sería capaz de alcanzarlos fácilmente ahora. Atsushi, probablemente aliviado después de oír el clic de la puerta cerrada, notó de repente que Kunikida, que corría detrás de él, había perdido el equilibrio.

"¡Kunikida!"

Probablemente tenía tanto dolor que era difícil de soportar. Atsushi inmediatamente corrió y se agachó para mirarle a los ojos.

"…", Kyouka, sin embargo, se adelantó sin decir una palabra. Parecía haber notado algo.

"¿Kyouka?"

Atsushi no podía entender por qué ella seguía adelante sola, ni tenía idea de lo que ella estaba pensando. Consideró ir tras ella, pero escuchó a Kunikida gemir dolorosamente y se detuvo. Ella sabía lo que estaba haciendo. Además, Atsushi confiaba en ella. Sabía que ella estaría bien. Estaba más preocupado por Kunikida en este momento.

"¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?"

Fue extraño ver a Kunikida, uno de los miembros más dotados de la agencia, herido tan gravemente. Exhausto, Kunikida miró a Atsushi.

"Mi habilidad lo hizo..."

¿Qué?

Los ojos de Atsushi se abultaron. No podía procesar inmediatamente lo que acababa de oír. "¿Tu habilidad... te hizo eso?", susurró, con la voz entrecortada.

De repente, la puerta sellada detrás de Kunikida se hizo pedazos. Cuando Atsushi vio el brillo de una hoja, se dio cuenta de que una espada había atravesado la puerta.

"¡…!"

"¡Kunikida!", gritó Atsushi, no por lo que pasó con la puerta de metal, que pensaron que les protegería de cualquier intruso, sino porque vio una cara familiar en el otro lado.

...Demonio de nieve.

Era la espadachina enmascarada de pelo negro y vestida con un kimono blanco. La habilidad de Kyouka los atacaba, y en su frente había una extraña joya roja. Atsushi ni siquiera tuvo tiempo de gritar. Justo cuando apareció el Demonio de Nieve, escuchó un coche frenando. Cuando Atsushi miró, se dio cuenta de que la última puerta de delante ya estaba abierta, y que había un coche al otro lado. Una joven estaba en el asiento del conductor, y la puerta del lado del pasajero estaba abierta.

"¡Entren!", gritó Kyouka desde el asiento del conductor.

"¡Atsushi, corre!", gritó Kunikida. No iba a haber una segunda oportunidad.

"¡…!"

Atsushi corrió con reflejos hacia delante. Kunikida entonces disparó unos cuantos tiros más al Demonio de Nieve para cubrirlo. Las balas resonaron por todo el callejón junto con el sonido del Demonio de Nieve cortándolas. Había muchas cosas de las que preocuparse, pero Atsushi concentró todo lo que tenía en correr, y saltó al coche con Kunikida. En el momento en que cerraron la puerta del coche, Kyouka arrancó.

Y así como así, se precipitaron en la niebla a merced del motor. Después de que desaparecieran en la distancia, Demonio de Nieve simplemente miraba en silencio en su dirección mientras el cristal rojo de su frente brillaba misteriosamente.

2-4

Un solo coche corrió a toda velocidad por las calles esa noche en la ciudad vacía y congelada en el tiempo. Cada vez que doblaban una esquina, el auto emitía un chillido que perforaba las orejas y se agitaba violentamente. Tal vez fue porque

estaban llevando la velocidad del coche al límite. Sea como fuere, Kyouka no disminuyó la velocidad ni siquiera por un segundo. Sentado en el asiento del pasajero estaba Kunikida, aplicando presión a la herida de su lado izquierdo.

“Kunikida”, habló Atsushi desde el asiento trasero, “dijiste que habías descubierto el misterio detrás de los suicidios en serie, ¿verdad?”

“Esos usuarios de habilidad no se suicidaron”, respondió Kunikida con un tono suprimido. “Fueron asesinados por sus propias habilidades”

“…”

“Asesinados por sus propias habilidades”. Era tan difícil de creer que Atsushi y Kyouka se quedaron sin palabras, pero no podían negarlo. Después de todo, acababan de ver a Demonio de Nieve hace unos momentos. No sólo eso... la gran y feroz bestia que los atacó antes...

Atsushi decidió no pensar en ello, queriendo creer que no era posible.

... ¿Era ese el tigre? Se preguntó Atsushi. *¿Está el tigre intentando matarme?*

Después de todo, Atsushi no había sido capaz de usar la Bestia Bajo la Luz de la Luna antes. ¿Se separó el tigre de alguna manera de Atsushi sin que él lo supiera? ¿Era eso posible? En medio del profundo silencio, Kunikida habló, “Vayamos a la agencia por ahora”.

***

No había ni una sola alma dentro del edificio de ladrillos rojos envuelto en la niebla. La Agencia de Detectives Armados estaba en un estado terrible.

“¿Qué...? ¿Qué ha pasado aquí?”

Los armarios fueron aplastados, los muebles y la iluminación fueron derribados, e incluso un escritorio se hundió como si alguien lo hubiera golpeado. Los documentos y los pedazos de papel estaban dispersos, así que apenas había espacio para caminar. Incluso la sala de conferencias, donde todo el mundo se había reunido hace sólo unos días, no era diferente. La larga mesa había sido destruida y derribada, las sillas estaban astilladas y el monitor se había caído de la pared. Era un desastre. Sería más difícil encontrar algo intacto.

Mientras que los restos de la batalla dejaron a Atsushi en un estado de desconcierto...

“A la oficina del presidente”, instó Kunikida. Atsushi y Kyouka asintieron con la cabeza, y luego comenzaron a ayudar a su amigo, que estaba sangrando en agonía, a llegar a su destino. Vieron la enfermería en el camino con sus cortinas rasgadas y los estantes volcados.

¿Hubo una pelea en la enfermería también? Cuanto más miraban, más se daban cuenta de lo mal que estaban las cosas ahí. El corazón de Atsushi se aceleró. El hecho de que aún no se hubieran encontrado con nadie más de la agencia lo empeoró todo. Por el lado positivo, sin embargo, tampoco habían encontrado ningún cuerpo. Seguramente sus experimentados superiores podrían cuidarse a sí mismos. Más importante aún, tenían que concentrarse en lo que podían hacer ahora. Atsushi se tranquilizó mientras se apresuraban a la oficina del presidente. Como era de esperar, los documentos y los muebles colapsados estaban esparcidos como en las otras habitaciones. No había ni una pizca de la tranquilidad habitual de la oficina.

Kunikida de repente sacudió a Atsushi y a Kyouka y se precipitó hacia la parte de atrás de la habitación donde implacablemente pateó el escritorio del presidente fuera del camino. La gruesa mesa de caoba se volteó.

“¡¿Kunikida?!”, gritó Atsushi con gran asombro. Kunikida sacó su tarjeta de identificación de detective del bolsillo de su pecho y la pegó en el suelo. Al mirar más de cerca, Atsushi notó una ranura disfrazada de línea de lechada entre dos baldosas. Cuando Kunikida deslizó su tarjeta por la ranura, ésta se iluminó y comenzó a hacer un suave ruido mecánico hasta que la baldosa se apartó completamente del camino. Debajo del suelo había una complicada pieza de equipo electrónico. Atsushi no tenía ni idea de que esto existiera. Kunikida no perdió tiempo en escanear su palma contra el dispositivo.

“¿Qué es eso?” Preguntó Atsushi con curiosidad.

Pero antes de que Kunikida respondiera, un fuerte ruido resonó en la habitación, y un panel LCD oculto emergió de la pared. La estática en blanco y negro apareció en el altamente sofisticado mecanismo, y una voz pudo ser escuchada en medio del ruido.

“...Parece que se va a conectar”.

La estática de la pantalla luchaba por tomar la forma de una persona. Parecía que Kunikida estaba tratando de contactar con alguien. La voz venía del otro lado del monitor.

“Trata de mantener este nivel constante. Parece que no podrán interferir nuestra señal por el momento... ¿Puede oírme?” Sonaba como si la última frase estuviera dirigida a este lado de la pantalla. “¿Es usted, señor Fukuzawa?”

“Soy yo, Kunikida”, respondió Kunikida a la pantalla codificada. Quizás la conexión era mala. “En este momento no conozco el paradero del presidente. Estoy hablando con la División Especial de Poderes Inusuales, ¿correcto?”

¿División Especial de Poderes Inusuales? Atsushi miró fijamente la pantalla, sorprendido por lo que escuchó decir a Kunikida. La conexión debió haberse estabilizado finalmente, ya que la estática desapareció para revelar a un joven de aspecto erudito con gafas.

“Sí, soy Ango Sakaguchi de la División Especial de Poderes Inusuales”. Sin siquiera hacer una pausa, continuó: “Kunikida, ¿podrías decirme cuál es tu situación actual?”

“Estoy aquí con Atsushi Nakajima y Kyouka Izumi. El resto del personal de la agencia está actualmente desaparecido”.

“Ya veo...”, respondió Ango en un tono algo sombrío. “Nuestra conexión no es estable, así que seré breve”. La única luz en la oficina oscura del presidente venía del brillo del monitor. “El fenómeno de la niebla ha aparecido en Yokohama. Sin embargo, no existen registros de uno de esta magnitud”.

La pantalla cambió repentinamente a lo que parecía ser una vista de satélite de Japón. El monitor gradualmente amplió la imagen hasta que sólo era un primer plano de la prefectura de Kanagawa. Había una niebla blanca que envolvía el lado este de la prefectura de Yokohama. La voz de Ango continuó en el fondo:

“La niebla ha dejado de extenderse, pero casi todo Yokohama está envuelto. La ciudad está actualmente desconectada del mundo exterior. Casi todos los habitantes de Yokohama han desaparecido o están desaparecidos. Parece que sólo los usuarios de habilidad siguen presentes, pero ellos, incluidos ustedes, están en grave peligro”

La pantalla volvió a la cara de Ango.

“Eso corrobora lo que hemos visto aquí”, confirmó Kunikida, con una expresión severa. “Las habilidades se están separando de sus dueños e intentan matarlos aquí también”.

***

Mientras tanto, mientras Atsushi observaba el intercambio de Kunikida y Ango, se libraban violentas batallas en todo Yokohama. En lo alto de un extraño puente peatonal de forma ovalada había dos adolescentes idénticos enfrentados. Uno era una sombra que hacía girar un poste indicador con tal fuerza que producía un pequeño vendaval. Era una señal de alto roja, pero actualmente estaba demostrando ser bastante ineficaz.

Sin medios para defenderse, el otro adolescente pecoso, Kenji Miyazawa, saltó del puente peatonal. Afortunadamente para él, el puente no estaba muy alto del suelo, y había muchos coches todavía congelados en la intersección. Aterrizó sobre el techo de un coche, y luego miró fijamente a la figura sombría que se parecía a él mientras hacía girar fácilmente un poste indicador que pesaba varios cientos de libras. Era la habilidad de Kenji, “Invicto por la lluvia”, habiéndose separado de su cuerpo. La habilidad se enfrentó a su maestro con la intención de matar. Un cristal rojo brillaba en su frente.

Mientras tanto, una neblina blanca bloqueaba la visión de Junichiro Tanizaki. Observó con cautela lo que le rodeaba, pero mientras se distraía con la ilusión, diez delicados dedos se envolvieron alrededor de su cuello. La ilusión desapareció, revelando una exuberante plaza verde con una fuente y un monumento. El rostro de Tanizaki se retorció de dolor mientras su cuerpo se

levantaba lentamente del suelo. La figura sombría que lo estrangulaba por detrás compartía su rostro. Era su habilidad, “Nieve Ligera”, con un cristal rojo en la frente. Nieve Ligera podía producir nevadas y proyectar ilusiones en dicha nieve, que el oponente de Tanizaki utilizaba perfectamente.

Las espadas que cruzaban el pavimento de piedra de la plaza eran de Yukichi Fukuzawa y su habilidad, “Todos los hombres son iguales”, una habilidad peculiar que le permitía suprimir y controlar las habilidades de sus subordinados. Por lo tanto, no tenía poderes especiales como los de Kunikida, Kenji o Tanizaki. Sin embargo, la habilidad separada era todavía una imagen especular de su dueño. En otras palabras, poseía el mismo conjunto de habilidades que el hombre una vez fue conocido como el Lobo de Plata. Los dos se enfrentaron ferozmente bajo el telón de fondo de una columnata de granito hermosamente simétrica, sacudiendo la fila de árboles de gingko y raspando el pavimento con cada golpe que intercambiaban. La habilidad, que compartía la forma de Fukuzawa, se deslizó rápidamente sobre el suelo para crear algo de distancia entre ellos. Sin embargo, cuando se dio la vuelta, tenía un cristal rojo en la frente como las otras habilidades. Fukuzawa giró su espada hacia su oponente una vez más. El área crujió, y luego hubo silencio. La batalla entre los Lobos de Plata continuó a un ritmo más rápido de lo que el ojo de una persona normal podría soportar.

Akiko Yosano se enfrentaba a su propia habilidad, “No morirás”, que le permitía curar las heridas externas. Ella lanzó su hacha a la mujer que se parecía a ella, y con la ayuda de la fuerza centrífuga, la pesada hoja le cortó el brazo derecho. El apéndice voló por el aire antes de caer al suelo, pero la figura femenina con un cristal rojo brillante en la frente no entró en pánico. Rápidamente saltó hacia atrás, tomó su brazo y lo presionó contra su miembro cortado. Hubo un brillante destello de luz cuando su brazo derecho se reconectó a su cuerpo. La

habilidad había logrado todo esto en unos pocos segundos. La figura sombría se burló de Yosano con su nuevo brazo, causando que los labios de Yosano se enroscaran en una mueca de desprecio. "Sí. Esto va a ser difícil", murmuró en voz baja. La batalla parecía no tener fin. Derrotar a la habilidad y ganar o simplemente morir... o esperar a que la causa haya sido resuelta.

***

"Afortunadamente, hemos localizado al usuario de habilidad detrás de este fenómeno". Ango habló concisamente desde el otro lado de la pantalla de la Agencia de Detectives Armados. La pantalla luego cortó la misma fotografía satelital de Yokohama de hace unos momentos. Un punto rojo brillaba en el centro de la niebla. "Está en un edificio abandonado conocido como la Fortaleza de la Calavera, situado en el centro del asentamiento de Yokohama".

Una espeluznante torre de color negro azabache apareció en la pantalla mientras Ango continuaba. Algo acerca de sus numerosas espirales intrincadamente talladas era extremadamente siniestro. Sin ningún otro edificio alto en su vecindad, se quedó solo como si los hubiera espantado a todos.

Mirando a la pantalla, Kunikida preguntó, "Entonces, ¿es Tatsuhiko Shibusawa realmente el que está detrás de esto?"

"¡…!"

Tatsuhiko Shibusawa.

Atsushi reaccionó sutilmente al nombre que recordaba haber escuchado durante su anterior encuentro.

¿Qué...?

El nombre pesaba mucho en la mente de Atsushi por razones que ni siquiera él entendía.

"…"

De repente visualizó una puerta que había visto en algún lugar antes. Era una puerta blanca de aspecto robusto, majestuosa y divina.

Pero esa puerta nunca debe ser abierta. Nunca debo recordar lo que pasó.

Atsushi dejó de pensar en ello y se centró en la voz de Ango, sin darse cuenta de que Kyouka le miraba con preocupación.

Ango continuó, "...tengo una importante tarea para su agencia". La pantalla ya no mostraba la fortaleza sino al propio Ango. "Necesito que eliminen a Tatsuhiko Shibusawa, el hombre detrás de esto, por cualquier medio necesario".

Kyouka entrecerró los ojos. "…". Luego asintió con una mirada aguda como si acabara de descubrir algo.

"Además...", continuó Ango con indiferencia, "Dazai parece estar con él".

"¿Dazai está en la fortaleza?", dijo Kunikida. Su ceja se movió, quizás por miedo a que algo malo hubiera ocurrido. La luz del monitor brillaba en sus gafas. Curioso por qué Dazai estaba en la fortaleza, Atsushi repentinamente dijo, "¿Quieres decir que fue capturado?"

Este era Dazai, después de todo. Era difícil imaginar que el enemigo le sacara provecho, pero la situación seguía siendo preocupante. El pánico cruzó la cara de Ango por primera vez cuando escuchó la pregunta de Atsushi. Su respuesta fue impaciente:

“¡Yokohama estará acabada a este ritmo! Ustedes son nuestra única esperanza...”

—*Bzzzzzz*.

La voz de Ango fue cortada y seguida de una fuerte estática. La pantalla había regresado a una tormenta de arena en blanco y negro. Justo cuando Atsushi empezó a inclinarse hacia delante, una explosión resonó repentinamente, y el edificio tembló.

“Está aquí...” Kunikida le frunció la frente. Lo que experimentó en la última hora le dejó inmediatamente claro lo que estaba pasando: El ruido y el temblor fueron causados por una granada que golpeó la Agencia de Detectives Armados. El enemigo era probablemente un hombre alto con gafas y un cristal rojo en la frente y con un cuaderno que tenía el poder de materializar lo que estaba escrito en él. Era la habilidad de Kunikida, “El Poeta Solitario”.

Este era el mismo enemigo que había herido a Kunikida antes de que se encontrara con Kyouka y Atsushi. Tenía una buena idea de cómo iba a atacar su habilidad, ya que una vez fue parte de él. También sabía que, a diferencia de su cuaderno, el cuaderno del fantasma tenía la palabra “Ideal” escrita en la portada. Una copia de sí mismo que no seguía los ideales pero que hacía compromisos era una abominación para Kunikida. Por eso sugirió, “Ustedes dos sigan adelante. Yo me encargaré de él”.

“Pero, Kunikida...”, Atsushi siguió a Kunikida mientras se alejaba. “No hay manera de que puedas ganar contra tu propia habilidad...”

“No es cuestión de ganar”. Kunikida hizo una pausa. “Lo que importa es si debes luchar”.

“¡…!”

Atsushi se detuvo en seco y bajó la mirada. Kunikida entonces declaró con firmeza: “Prevaleceré contra mí mismo... como siempre lo he hecho”. Y con esa declaración, golpeó la pared junto al pergamino colgante de Fukuzawa que tenía escrito “El cielo no crea un hombre sobre otro”. El pergamino se estremeció antes de que un estante oculto descendiera rápidamente del techo. En los estantes había varias armas de fuego.

“¿Qué son estas...?”, murmuró Atsushi desconcertado mientras miraba las armas.

“Somos una agencia de detectives armados, ya sabes”, respondió Kunikida con confianza. Después de coger una pistola y una ametralladora, las cargó hábilmente. Hubo un duro tintineo metálico.

“Toma esto”.

Le entregó a Atsushi y a Kyouka una pistola a cada uno, pero Kyouka insistió de inmediato en que no la necesitaba, dejando sólo a Atsushi con un arma de fuego. No pudo ocultar su reticencia a sostener el arma fría y pesada. Mientras buscaba un arma propia, Kunikida reveló, “Mi habilidad no puede crear un arma más grande que su cuaderno”. Agarró un arma como si hubiera tomado una decisión. “Usen la puerta trasera para escapar mientras yo la distraigo”.

Kunikida había elegido una escopeta de acción de bombeo Remington M870, que tenía más de tres pies de largo. La cargó, y luego tiró de la parte delantera para estar listo para disparar en cualquier momento. La escopeta dio un imponente clic.

“¡Deprisa!”

“¡…!”

Atsushi y Kyouka salieron corriendo de la habitación, impulsados por el grito de Kunikida.

***

Alrededor del momento en que Atsushi y Kyouka escapaban de la Agencia de Detectives Armados, Ango Sakaguchi apretaba el puño. La habitación estaba oscura. Numerosas personas vestidas de traje se enfrentaron a los incontables monitores cambiantes y trabajaron en sus escritorios. Voces apresuradas se mezclaban con el sonido de teclados ocupados.

Esta era la División Especial de Poderes Inusuales. Ango se levantó de la silla de mando. La señal se había cortado durante su conversación con Doppo Kunikida en la Agencia de Detectives Armados. No había posibilidad de que pudieran reconectar la llamada, así que se rindió y le preguntó a uno de sus agentes, “¿Ya has localizado la ubicación del usuario de habilidad A5158?”

“Lo he hecho”, respondieron.

“Entonces, ¿podrías darle un mensaje?”

“¿Qué quiere que le diga?”

Ango miró en silencio la imagen de la niebla que cubría Yokohama. Se les había acabado el tiempo. Con una pizca de desesperación en su voz, respondió:

“… ‘*Es hora de pagarle la deuda al profesor Lentes*’”.

***

Después de volver al coche, Atsushi y Kyouka empezaron a salir cuando oyeron explosiones en el fondo.

“¡Kunikida!”

Atsushi miró hacia atrás desde el asiento del pasajero y vio humo saliendo del edificio de ladrillos. Venía del cuarto piso donde se encontraba la agencia. La oscuridad de la noche brillaba con llamas. ¿Kunikida estaba bien? A pesar de todo, no podían regresar a la agencia. Sólo tenían que creer en él.

“...espero que Kunikida esté bien”, murmuró débilmente Atsushi. Kyouka, por otro lado, ni siquiera se asustó por las explosiones mientras conducía.

“En lo que tenemos que centrarnos ahora es en eliminar a Tatsuhiko Shibusawa”, dijo.

“Tatsuhiko Shibusawa...”, repitió Atsushi aturdido. Había algo en Shibusawa que le había estado molestando extrañamente desde que oyó su nombre por primera vez en la sala de conferencias. “Me pregunto cómo es él...”

Kyouka le echó a Atsushi una mirada extrañada antes de que Atsushi continuara: “Dices que tenemos que eliminarlo, pero... no importa lo malvado que sea. No hay razón para matarlo. Sólo necesitamos capturarlo”.

Atsushi se devanó los sesos buscando una solución en un intento de escapar de sus propios miedos. Finalmente, la imagen de un abrigo de color arena apareció en su cabeza, recordándole al hombre al que le debía todo.

“¡Eso es!”, Atsushi miró a Kyouka. “Apuesto a que Dazai sabrá qué hacer. Sólo tenemos que salvarlo”.

Murmuró para sí mismo en un acto de desesperación, tratando de convencerse de esas palabras:

“Sí. Dazai tiene que saber qué hacer. Una vez que lo salvemos, él...”

"…"

Pero Kyouka no respondió, y Atsushi ni siquiera notó la fría mirada en sus ojos.

Interludio 2-1

Se oía una campana a lo lejos. La luna pálida iluminaba la niebla que circulaba por la noche oscura. Era como si un mar de niebla hubiera consumido el mundo sin un horizonte a la vista. La torre negra atravesaba las nubes mientras se extendía hacia la luna. Suaves curvas e incontables agujas afiladas se entrelazaban alrededor de la fortaleza en el centro como si la mantuviera en pie. Los adornos de la fachada de la torre eran exquisitamente intrincados, hasta el punto de la obsesión, y emitían un aura vagamente ominosa. Para algunos, realmente parecían huesos humanos.

Una fiesta estaba a punto de comenzar en la siniestra torre.

"Dazai"

Una voz llamó a Dazai desde atrás mientras miraba la ciudad desde la pared de cristal del último piso. El sonido de las pisadas se acercó hasta que apareció un hombre con ojos carmesí y pelo blanco. Era Tatsuhiko Shibusawa.

"¿No te aburres de mirar eso?", preguntó a Dazai.

"... ¿Aburrido?", repitió Dazai, su expresión se desvaneció.

Shibusawa asintió. "Sí que lo estoy", respondió.

Había una calavera expuesta en la mesa entre ellos por alguna razón. Manzanas de color rojo brillante lo rodeaban como para darle vida. Dos de las

manzanas fueron perforadas con cuchillos, aunque sólo había un cuchillo hace unos segundos.

Shibusawa se acercó lentamente a la mesa y dijo casi en un susurro, “Un mar de marfil y nada... un mundo anodino lleno de tosquedad”. Volvió su mirada hacia la superficie de la mesa. “Esta noche, todas las habilidades de Yokohama serán mías”. Habló de su predicción con un tono apagado, como si fuera un hecho. “Una vez más, parece que nadie será capaz de ser más listo que yo o de desafiar mis expectativas... Qué aburrido”.

“Yo solía estar aburrido como tú”, respondió Dazai mientras miraba por la ventana.

“¿Cómo lo superaste?”

“Sería más rápido mostrártelo”.

Dazai finalmente se dio la vuelta y se enfrentó a Shibusawa antes de acercarse a la mesa. Entonces se sentó tranquilamente en una de las tres sillas. Shibusawa simplemente le miró sin decir una palabra.

“¿Ves? Ahora mismo ni siquiera sabes mis verdaderas intenciones”, afirmó Dazai con calma. “No sabes si te ayudo o te utilizo”.

Los ojos de Dazai no estaban centrados en Shibusawa, y era imposible deducir de su voz cómo se sentía realmente. Sin embargo, Shibusawa sonrió ante las burlas y respondió: “Eres el único que piensa que tus intenciones son desconocidas”.

Dazai bajó lentamente la mirada. “Supongo que realmente necesitas la salvación”.

“¿Y quién puede salvarme?” Shibusawa resopló suavemente.

“Hmm... ¿Tal vez un ángel?” Dazai recogió el cráneo sobre la mesa. “¿O tal vez un demonio?”

Había un corte diagonal en el pómulo del cráneo, y otro cuchillo había aparecido imperceptiblemente, perforando una tercera manzana. Al mismo tiempo, otra voz se unió repentinamente a su conversación.

“Es obvio cuáles son las verdaderas intenciones de ambos, si me preguntan”. El tercer hombre rio alegremente y tomó el cráneo de la mano de Dazai. “No puedes escribir una obra con tales mentiras. Destrozaría la inmersión de la audiencia”.

Se quitó su cálido manto mientras sus botas golpeaban el suelo. Las orejeras de su ushanka revoloteaban a cada paso hasta que se detuvo para mirar a Dazai y a Shibusawa con sus ojos violetas, que estaban casi ocultos bajo su pelo negro.

“Fyodor el Conjurador...”, Shibusawa dio una calurosa bienvenida al tercer hombre. “Bailarás para mí también... como mi colaborador”.

“¿Él? ¿Ayudarte?”. Dijo Dazai riéndose entre dientes. “Es el que más probabilidades tiene de traicionarte”.

“No puedo negar eso”, el propio Fyodor accedió encantado antes de tomar asiento cómodamente. Shibusawa entonces sacó una silla para él mismo. Su expresión era tranquila y rebosante de confianza. “Nadie ha superado nunca mis expectativas... anticipo grandes cosas de ti”.

Cada una de sus metas e intenciones se cruzaron, pero aún no había forma de saber quién sería capaz de cumplir su objetivo. De hecho, nadie sabía ni siquiera lo que los tres buscaban.

“Por supuesto”, dijo Fyodor casi a modo de canción, “son los usuarios de habilidad de esta ciudad los que me dan más pena”. Su frígida sonrisa recordaba el corazón del invierno. “Porque no importa cuál de los tres prevalezca, todos perecerán”.

Chapter III

Beast Beneath the Moonlight

The Matchless Poet

Super Deduction

Demon Snow

Rashomon

Upon the Tainted Sorrow

Light Snow

All Men Are Equa

No Longer Human

Crime and Punish-ment

Thou Shalt Not Die

CAPÍTULO 3

3-1

"¿Y si nuestras habilidades no vuelven nunca...?", murmuró Atsushi con un suspiro. Seguía en el asiento del copiloto mientras Kyouka conducía. No había pasado mucho tiempo desde que dejaron a Kunikida en la Agencia de Detectives Armados. El coche atravesó la densa niebla al pasar por el barrio chino. Los neumáticos chirriaban con cada giro acelerado.

"¿Seguro que está bien conducir tan rápido con esta niebla?", preguntó Atsushi, ligeramente nervioso.

"Conozco Yokohama como la palma de mi mano", respondió Kyouka con calma. "Eso no tiene nada que ver con mis habilidades como asesina ni con mi capacidad. Planeo alejarme todo lo que pueda antes de que el Demonio de Nieve me alcance".

Sé que intenta decirme que sigue siendo perfectamente inteligente y capaz incluso sin su habilidad, pero la he hecho hablar de algo que no quiere. Kyouka odia a la asesina que solía ser.

Atsushi bajó la mirada con dolor, sintiéndose culpable por lo que había preguntado. Sin embargo, cuando bajó la mirada, no pudo pensar en nada positivo. Simplemente se acordó de la situación actual y de lo que ha sido de su habilidad, así que dejó escapar un suspiro interior.

"...Cuando me enteré de que mi habilidad me convertía en un tigre y me hacía perder el control, deseé no haber tenido nunca un poder así...", murmuró de forma autodespectiva. "Pero nunca imaginé que ese tigre vendría a por mí".

Miró ociosamente a Kyouka hasta que ella miró al frente, sus ojos indicaban que estaba preparada para lo que ocurriera. A diferencia de Atsushi, no se sentía molesta.

"Demonio de Nieve mató a mis padres. Nunca la he considerado una aliada", respondió Kyouka con firmeza. "Si va a atacarme, entonces simplemente voy a deshacerme de ella".

De la nada, oyeron un golpe en el techo del coche, y Atsushi empezó a temblar.

"Está aquí". Cuando Kyouka levantó la vista en silencio, una espada atravesó inmediatamente el techo.

"¡¿Qué?!" Atsushi consiguió esquivar la espada antes de que se hundiera en su asiento. Era una espada conocida: claramente pertenecía a Demonio de Nieve. La habilidad debe haber saltado al techo del coche. Kyouka giró agresivamente el volante en un intento de despistar al Demonio de Nieve, pero la espada de la habilidad volvió a perforar el techo. Ahora iba por Kyouka. Kyouka esquivó la espada mientras ésta empalaba el asiento del conductor. Afortunadamente, aunque sólo por un breve momento, Demonio de Nieve necesitó algo de tiempo para sacar su espada, lo que Kyouka aprovechó rápidamente. Agarró a Atsushi por el cuello y saltó fuera del coche. Atsushi chilló al ser arrojado a la calle y su cuerpo se estrelló contra el pavimento. Ahora sin conductor, el coche giró sin control y se estrelló contra un poste eléctrico antes de explotar inmediatamente. Los vientos que azotaron al coche provocaron una nube de polvo. Atsushi se hizo un ovillo para protegerse del impacto y de la onda expansiva. Kyouka, sin embargo, aterrizó con agilidad antes de sacar rápidamente su daga. Fijó su mirada hacia adelante, donde

Demonio de Nieve dispersaba la nube de polvo sólo con su espada. La explosión no parecía haber dejado ni un rasguño en la habilidad incorpórea.

Demonio de Nieve corrió hacia Kyouka, pero ésta desvió el ataque con su daga. Iban de un lado a otro, atacando y defendiéndose de los golpes del otro.

Atsushi sacó el arma que le dio Kunikida y apuntó a la habilidad con una mano temblorosa, pero... disparó mal. Se oyó un clic como si algo se hubiera atascado.

“Oh, el seguro...”, murmuró Atsushi mientras jugueteaba con el arma con pánico. El seguro estaba bloqueado; por eso el arma no había disparado.

Atsushi estaba perdido. No estaba acostumbrado a manejar un arma. *Tengo que darme prisa*, pensó, cuando de repente...

“¡Vete!”, le gritó Kyouka a Atsushi mientras chocaba su espada con la de Demonio de Nieve. “¡Ahora!”

“¡¡…!!”

Pero cuando Atsushi levantó la vista, parecía que Kyouka estaba siendo empujada hacia atrás. Era sólo cuestión de tiempo que la hirieran.

¡Tengo que hacer algo!

“¡Ahhhhh!” Atsushi dejó escapar un poderoso grito y corrió hacia adelante. Lo único en lo que podía pensar era en salvar a Kyouka.

Tengo que... tengo que hacer algo, o...

Pero justo cuando Atsushi levantó su arma una vez más...

Una sombra negra atravesó su campo de visión y se estrelló contra Demonio de Nieve.

¡¿Qué...?! Atsushi estaba desconcertado.

La sombra se desplomó en el suelo. Como Demonio de Nieve fue derribada, Kyouka tuvo un momento para apartarse y recuperar el equilibrio. La sombra negra la había salvado. Pero, ¿fue intencional?

Para Atsushi, simplemente parecía que algo había lanzado la sombra negra en esa dirección, y que por casualidad se estrelló contra Demonio de Nieve.

Todavía no puedo bajar la guardia.

Atsushi apuntó el cañón de su arma a la sombra negra y contuvo la respiración. La sombra, un individuo bajito envuelto en un abrigo negro, se agitó.

No me digas que eso es...

Los ojos de Atsushi se abrieron de par en par. No podía creer lo que estaba viendo. ¿Aquí? ¿Ahora? ¿Así? No podía creer que fuera él. Era difícil creer que esto fuera la realidad.

El bulto de tela negra dirigió su mirada penetrante hacia Atsushi.

“Tú... ¡Akutagawa!” Atsushi dijo su nombre casi aturdido.

El Diablo de las Tinieblas... El Perro de Caza... El Sabueso del Infierno de Port Mafia...

...Akutagawa.

Era el enemigo de Atsushi, alguien que le miraba con más hostilidad.

“¿Ustedes dos…? Hmph”. Akutagawa, cubierto de suciedad, chasqueó la lengua con resentimiento y los miró con desprecio.

No importa por qué está aquí. Sólo necesito ser el primero en atacar.

Atsushi quitó el seguro esta vez y apuntó con su arma a Akutagawa. Pero el sabueso del infierno pareció no inmutarse mientras se ponía en pie.

“Un arma endeble, pero...” Akutagawa miró en la dirección en la que venía. “Una pistola como esa no va a funcionar contra eso”.

“¿'Eso'?”

Atsushi siguió dubitativo la mirada de Akutagawa hacia donde vio una figura sombría, completamente envuelta en lo que parecían ser vendas negras, caminando entre la niebla. Las vendas se retorcían débilmente como si estuvieran vivas. Al igual que en la frente de Demonio de Nieve, un brillante cristal rojo en su estómago asomaba entre dos vendas. Atsushi supo instintivamente qué era “eso” en cuanto lo vio. Era la habilidad de Akutagawa: Rashomon.

¡Incluso Akutagawa está siendo atacado por su habilidad separada! Eso debió ser lo que le hizo caer en Demonio de Nieve.

De repente, Atsushi escuchó un rugido desde atrás. Era una bestia de hermoso pelaje blanco y cuerpo ágil: el tigre. Como era de esperar, también tenía un cristal rojo en la frente, que brillaba con hostilidad.

El tigre que se acercaba era la habilidad de Atsushi, Bestia Bajo la Luz de la Luna.

...Así que la extraña criatura que nos atacó era realmente el tigre.

Atsushi miró con dolor a la bestia.

Demonio de Nieve. Rashomon. El tigre.

Un sudor frío recorrió el cuerpo de Atsushi al verse rodeado por tres habilidades que eran excepcionalmente poderosas.

Esto no es bueno...

Atsushi agarró su arma. El movimiento de Rashomon era antinatural a pesar de su forma humanoide. Al saltar en el aire, la tela negra se estiró en forma de hoja. Akutagawa se preparó.

Sin embargo...

Rashomon no atacó a Akutagawa, sino al tigre.

El tigre mostró sus colmillos y se lanzó también contra Rashomon. La tela negra de Rashomon y las garras del tigre chocaron. Ellos enzarzaron en una feroz batalla como si acabaran de encontrarse con su enemigo jurado. Parecía que no se llevaban bien ni siquiera como habilidades incorpóreas.

“Interesante”. Los labios de Akutagawa se curvaron con gran diversión. “¿Quieres ver cuál es más fuerte?”

“¡No es momento de bromas!” Atsushi no pudo evitar gritar.

No había forma de que un humano común pudiera enfrentarse a Rashomon y al tigre, dada su velocidad, fuerza y poder. Demonio de Nieve también estaba allí. Estaban acorralados. Para empeorar las cosas, Demonio de Nieve empezó a lanzarse hacia ellos mientras Rashomon y el tigre luchaban.

¿Qué debemos hacer?

Mientras Atsushi dudaba, Kyouka interceptó la espada del Demonio de Nieve. Encerrando las espadas, le dijo tranquilamente a Akutagawa: “Debe haber

un pasaje secreto cerca que sólo pueden usar los miembros de alto rango de Port Mafia”.



"Hmph..." Akutagawa frunció el ceño de mala gana, y luego ladró a Atsushi: "Por aquí. Ven, hombre-tigre".

¿El pasaje secreto de la mafia? Atsushi dudó. Sin embargo, Akutagawa se dio la vuelta rápidamente y comenzó a alejarse.

¿Quiere que le siga? Pero Kyouka sigue luchando.

"¡Oye!" Atsushi le gritó a Akutagawa.

Kyouka parecía haberse dado cuenta de que Atsushi intentaba detenerlo, así que le exigió con severidad: "¡Vete!". Atsushi y Kyouka se miraron. "¡Estaré allí pronto, lo prometo!"

Sus ojos eran la personificación de la seriedad, y no aceptaban un no por respuesta. Estaba siendo sincera cuando dijo que pensaba ponerse al día con ellos más tarde.

"...De acuerdo".

Aunque dudaba, Atsushi decidió creer en Kyouka, y corrió tras Akutagawa.

3-2

Akutagawa acabó entrando en un restaurante chino corriente, de los que se encuentran por toda la ciudad. Era un pequeño establecimiento con unas cuantas mesas alineadas cerca del mostrador. Los bordes del menú pegado en la pared se habían vuelto marrones por el paso del tiempo. Había platos apilados caóticamente en la cocina, pero por lo demás, el restaurante estaba relativamente limpio.

¿Qué hace Akutagawa en un restaurante tan ordinario? ¿Y por qué tengo que venir con él?

Aunque desconcertado, Atsushi siguió a Akutagawa hasta la cocina. Entonces, sin dudarlo ni un momento, Akutagawa tomó un cuchillo junto al fregadero y empezó a cortar la pared. Cada vez que agitaba el cuchillo, casi cortaba a Atsushi, que estaba de pie detrás de él.

¿Qué está haciendo?

Ignorando la sorprendida reacción de Atsushi, golpeó la pared una vez más, pero una parte de ella se desmoronó, revelando una estrecha rendija oculta. Entonces cogió el mismo cuchillo y lo clavó en la abertura. *¡Clang!* Un sonido mecánico comenzó a crujir como si dos grandes engranajes se movieran. *Pssshhh*. La pared ante Akutagawa se abrió.

¿Una puerta oculta? pensó Atsushi mientras miraba el cuchillo en la pared y el pasaje descubierto. Así que éste era el pasaje oculto de la mafia del que hablaba Kyouka. Realmente estaba inteligentemente escondido. Atsushi nunca lo habría encontrado por sí mismo. Pero en medio de su sorpresa, escuchó de repente un golpe seco en la entrada que había detrás de él. Cuando se dio la vuelta, Kyouka había derribado la puerta y se apresuraba a entrar.

"¡Kyouka!"

Detrás de ella estaba Demonio de Nieve. Kyouka saltó por encima del mostrador y corrió hacia Atsushi y Akutagawa. Atsushi corrió entonces hacia el otro lado de la pared con Akutagawa, y la esperaron. Sin embargo, Demonio de Nieve entró inmediatamente en el restaurante blandiendo su espada. Después de que Kyouka corriera al otro lado de la puerta oculta, ésta comenzó a cerrarse junto con el sonido de la vajilla haciéndose añicos hasta que se cerró por completo... sólo unos momentos antes de que la espada de Demonio de Nieve la alcanzara.

Lo hemos conseguido...

Cuando Atsushi dejó escapar un suspiro de alivio, la habitación empezó a moverse al instante.

***

La habitación al otro lado de la puerta oculta era en realidad un ascensor. Era tan espaciosa como un ascensor de servicio y mucho más lúgubre. Los cables visibles bajo el suelo de malla metálica dejaban claro que se dirigían lentamente al subsuelo. La iluminación naranja se reflejaba en las paredes metálicas y los ruidos de funcionamiento mecánico seguían rugiendo.

“Este es un pasaje de emergencia en caso de que un poderoso usuario de habilidad ataque”, dijo Akutagawa. “La niebla no podrá alcanzarnos aquí”.

Atsushi miró a Akutagawa. “¿Qué es esa niebla?”

“...El aliento del dragón”.

“¿Dragón?” Atsushi frunció el ceño, sorprendido por la respuesta.

¿Qué significa eso? ¿Un dragón...?

Antes de que Atsushi pudiera pedirle una aclaración, Akutagawa dijo:

“Kyouka... con tus habilidades de asesina, podrías matarme fácilmente, ahora que ninguno de nosotros tiene nuestras habilidades”.

“…”

Pero Kyouka no respondió a sus burlas, y Akutagawa sonrió ante su rostro inexpresivo.

“¿Qué pasa? Creía que querías cortar los lazos conmigo de una vez por todas”.

"¡A Kyouka ya no le importas!" Atsushi no tardó en intervenir, molesto. Se dio la vuelta y se encontró con la fría mirada de Akutagawa. Tenía un aspecto absolutamente asesino.

Sabía que no se podía confiar en él. Sigue siendo nuestro enemigo, pensó Atsushi mientras miraba fijamente a Akutagawa. Akutagawa miraba a Atsushi como si fuera la criatura más tonta de la tierra.

"¿Estás seguro de que quieres arreglar las cosas ahora mientras no tenemos nuestras habilidades?"

Era como si estuviera insinuando que debían esperar hasta recuperar sus habilidades.

Espera. ¿Él sabe...?

Kyouka se giró de repente y formuló la pregunta que se le ocurrió a Atsushi:

"¿Sabes cómo recuperar nuestras habilidades?"

Akutagawa asintió. "Lo sé".

"¿Qué?" Atsushi jadeó. Los tres se encararon.

"La habilidad volverá a su usuario una vez derrotada", explicó Akutagawa con indiferencia antes de soltar un bufido. "¿Ni siquiera sabías eso?"

"¡…!"

Era la primera vez que Atsushi oía hablar de ello. Así que un usuario de habilidad podía recuperar su habilidad al derrotarlo... Probablemente Kunikida tampoco estaba al tanto de eso.

Puede que lo dijera simplemente para dejar en ridículo a Atsushi y a Kyouka, pero Akutagawa había ofrecido esa información con facilidad.

Atsushi se preparó para lo que fuera que Akutagawa estuviera tramando.

“¿Cuál es tu objetivo aquí…?”, le preguntó a Akutagawa.

“Probablemente sea el mismo que el nuestro”, dijo Kyouka en voz baja.

“De ninguna manera...” Después de mirar en dirección a Kyouka, Atsushi volvió a mirar a Akutagawa. “¿Vas detrás de Shibusawa?”

“Pienso sacarle las entrañas y acabar con su vida”, respondió Akutagawa. “¿Hay alguna otra forma de salvar Yokohama?”

“No vamos a matarlo”, respondió Atsushi con prontitud. “Eso no es lo que hace la agencia”. Él no quería ser para nada como Akutagawa.

Akutagawa se burló. “Es absurdo. Eres un ingenuo, hombre-tigre... Kyouka, díselo”.

“¿De qué estás hablando…?” Atsushi arrugó la frente mientras Akutagawa sonreía cínicamente. Akutagawa entonces señaló a Kyouka con su barbilla con aún mayor diversión.

“Kyouka sabe lo que implica esta misión. Después de todo, ella solía estar en Port Mafia”

¿Qué se supone que significa eso? Atsushi miró en silencio a Kyouka, que miraba a Akutagawa con el ceño fruncido.

“Dejé la oscuridad por la luz”, afirmó. “Dejé Port Mafia para unirme a la agencia de detectives”. Continuó con un tono firme y decidido: “...La agencia y la mafia no matan de la misma manera”.

¿Eh…? pensó Atsushi. *¿Matar?*

¿Kyouka está planeando matar a Shibusawa?

¿Pero por qué? ¿Desde cuándo? Eso es...

Atsushi fue incapaz de expresar sus pensamientos con palabras.

"¿Kyouka?", chilló.

Entonces, fue como si la cruel voz de Akutagawa resonara dentro de la aturdida mente de Atsushi:

"Si todo esto hubiera ocurrido antes de que Dazai se uniera al enemigo, probablemente podría haber utilizado su propia habilidad para detener la niebla sin tener que matar a nadie".

"¿Se unió al enemigo? ¿Dazai...?"

Atsushi no pudo ocultar su confusión.

No podía creerlo. Tenía que ser algún tipo de malentendido.

Eso no era posible.

Pero la expresión de Akutagawa no cambió.

"Efectivamente..." Akutagawa dirigió su mirada hacia Atsushi. "Se unió voluntariamente a su bando".

"¡Dazai nunca haría algo así!", gritó Atsushi instintivamente.

"Es el mismo hombre que una vez traicionó a Port Mafia", respondió Akutagawa con calma.

Era obvio que realmente creía en lo que decía. Akutagawa estaba convencido de que Dazai había traicionado ahora a la agencia.

Al parecer, él sabía algo que ellos no sabían. Ango Sakaguchi también había mencionado que Dazai estaba con Tatsuhiko Shibusawa.

¿No habrá querido decir que Dazai fue capturado? Entonces...

“¡…!”

Atsushi se quedó sin palabras. Todavía no podía creerlo.

“Seré yo quien mate a Dazai”, anunció fríamente Akutagawa.

Sus ojos brillaban con firme determinación. Eran aterradoramente afilados cuando se clavaron en Atsushi. Abrumado, Atsushi se sintió como si fuera aplastado por su mirada, e inconscientemente apartó la vista. Atsushi preguntó entonces:

“¿De verdad crees que puedes matarlo…?”

Ni por asomo, pensó Atsushi. Después de todo, Akutagawa estaba terriblemente obsesionado con Dazai, casi de forma anormal. Atsushi estaba convencido de que no sería capaz de matar a ese hombre. Pero los ojos de Akutagawa seguían ardiendo de obsesión cuando siseó: “Mejor que muera por mi mano que por la de otro”.

“¡…!”

Un escalofrío recorrió la columna vertebral de Atsushi. Esa era una forma de pensar era muy de Akutagawa. Si este hombre decía que iba a hacer algo, seguramente lo haría. Eso le bastaba para deshacerse de Dazai. Sin embargo, Atsushi nunca lo permitiría.

“¡No dejaré que mates a Dazai!”

Había levantado su arma y apuntado a Akutagawa cuando el ascensor finalmente se detuvo. La puerta equipada con varios complicados mecanismos se abrió, revelando un pasaje subterráneo con innumerables conductos a cada lado. Akutagawa salió del ascensor sin decir siquiera una palabra a Atsushi. Sus pesados pasos resonaron por el oscuro camino. Con su pistola aun apuntando a la espalda de Akutagawa, Atsushi le dijo: “No podemos ir contigo”.

La puerta del ascensor comenzó a cerrarse una vez más, pero justo antes de que Akutagawa desapareciera de la vista, Kyouka agarró la puerta y la detuvo.

“Vamos a ir con él”, dijo brevemente.

“¡¿Qué?!”

Interludio 2-2

En el piso más alto de la Fortaleza de la Calavera, Shibusawa sonrió ligeramente ante los otros dos hombres presentes. Se encontraban en un oscuro pasillo situado a mayor profundidad que la sala decorada con manzanas atravesadas por cuchillos y las innumerables y altas ventanas que se extendían hasta el techo.

“Bienvenidos a mi sala de colección: Draconia”.

Shibusawa sostenía una ominosa calavera. En medio de la oscuridad había una estructura que emitía un pálido brillo. Era semicircular, como una carpa de circo o un conservatorio gigante, con una puerta en forma de dragón enroscado. En su mano había una joya roja.

La puerta se abrió, dando la bienvenida a Dazai y Fyodor a la llamada sala de colección de Shibusawa, Draconia.

En el centro había un pilar con forma de pedestal rodeado de estantes de exposición pegados a la pared. Había 360 grados de estantes, y en ellas se exhibían cristales rojos. El segundo nivel de la sala de recolección no era diferente. Cientos de miles de cristales decoraban los estantes.

“Cada uno de ellos es una habilidad, ¿eh?”, murmuró Dazai con frialdad mientras miraba la pared. “Es una gran colección la que tienes”.

“Maravillosa. Hasta el mismísimo diablo sentiría envidia”. Fyodor sonrió, luego se inclinó hacia Dazai y susurró: “Los cristales empezaron a clamar desde que pusiste un pie en la habitación”.

Pero Shibusawa sólo reaccionó al primer comentario de Fyodor. Quizá no había oído la segunda parte, o simplemente no le importaba.

“Entonces supongo que eso te convierte en la rata de la muerte, por vender información al diablo”.

Shibusawa miró a Fyodor.

“Encontré la mitad de esta colección gracias a la información que te compré sobre los usuarios de habilidad. Eso me permitió crear una niebla lo suficientemente grande como para tragarse una ciudad entera”.

Los usuarios de habilidades que entraban en contacto con la niebla se separaban de sus habilidades, que los atacaban. Si conseguían derrotar su habilidad, entonces recuperaban su habilidad. Sin embargo, ¿qué ocurriría si perdían? Una mirada al interior de Draconia podría responder a eso. Serían asesinados por sus habilidades, que luego se convertirían en un cristal, para ser recogido por Shibusawa. Los cristales rojos en la frente de las habilidades eran la prueba de que habían pasado a formar parte de su colección.

Atsushi y los demás no sabían que el usuario de la habilidad de fuego de Taipei que murió quemado, el asesino de la tarjeta crucificado en Singapur y el usuario del hielo ensartado en Detroit eran personas a las que Shibusawa había robado habilidades. Sus habilidades se convirtieron seguramente en cristales y se añadieron a la colección al igual que el resto. Shibusawa sólo pudo someter a todo Yokohama porque había reunido muchas habilidades en forma de cristales. Así que estaba agradecido hasta cierto punto con Fyodor, que le había proporcionado información.

"Sin embargo..." Como si estuviera poniendo a prueba a Fyodor, Shibusawa preguntó: "¿Cómo has podido reunir tanta información?"

"La ciudad está llena de ratas".

Después de que Fyodor se encogiera de hombros y esquivara la pregunta, Dazai murmuró un tedioso "Miau".

Un espacio vacío en la estantería detrás de él se iluminó de repente. La luz se hizo más fuerte y más condensada hasta que finalmente se transformó en un cristal rojo que giraba mientras llenaba el vacío.

"Tenemos una nueva llegada". Shibusawa se fijó en el nuevo cristal. "En algún lugar de Yokohama, otro usuario de habilidad ha muerto. Sin embargo..."



No había calidez en el tono indiferente de Shibusawa. Apenas echó un vistazo al nuevo cristal antes de volver inmediatamente su mirada al pedestal en el centro de la habitación.

“Todo esto no tiene sentido sin esa habilidad que encaja aquí”. Shibusawa colocó una mano sobre el pedestal vacío y susurró: “No importa cuántos reúna, a menos que...”

Su voz fue lentamente tragada por el vacío hasta que ya no pudo oírse.

3-3

¡Clang, clang, clang, clang!

El sonido del metal resonó mientras Atsushi y Kyouka seguían a Akutagawa. Kyouka había conseguido coaccionar a Atsushi para que cooperara con su enemigo jurado.

Al final del pasaje subterráneo había un gran espacio abierto. Todos los conductos que habían visto a lo largo del pasillo conducían a una sala llena de diversos contenedores y maquinaria. Parecía ser una especie de fábrica subterránea.

“Kyouka”, gimió Atsushi mientras caminaba. “¿Por qué lo seguimos?”

“Porque tiene información... y podemos usar el pasaje secreto de Port Mafia”, contestó Kyouka con un tono de naturalidad. “Y lo más importante, será una poderosa baza en la batalla cuando recupere su habilidad. Nuestro objetivo es el mismo: eliminar a Shibusawa”.

Su argumento era sólido. Era evidente, por su tono lógico y su expresión inmutable, que había evaluado racionalmente la situación. Eso no significaba que Atsushi estuviera contento con ello.

“Pero...” Instintivamente empezó a rebatirlo, pero no tenía ningún contraargumento convincente que pudiera hacer cambiar de opinión a Kyouka. Atsushi simplemente bajó la mirada, incapaz de encontrar las palabras adecuadas.

“Kyouka”. Akutagawa, que caminaba solo delante de los demás, tomó la palabra. “Veo que aún conservas ese móvil para recordar a tu madre”.

Tenía el ojo puesto en un viejo móvil que colgaba de su cuello como una joya. Sin embargo, hubo algo en su comentario que llamó especialmente la atención de Atsushi.

“¿Tu madre...?” Era la primera vez que lo oía. Sorprendido, Atsushi se detuvo.

¿Ese móvil que Kyouka lleva siempre consigo es un recuerdo? Pero, ¿por qué lo sabe Akutagawa?

La mente de Atsushi estaba llena de preguntas. Ni siquiera podía mirar a Kyouka.

Akutagawa se detuvo. “¿Ni siquiera lo sabías?”, preguntó burlonamente.

“...No”, respondió Atsushi en silencio. Como si quisiera cambiar de tema, Kyouka preguntó de repente a Akutagawa: “¿Cuál es la ruta más rápida?”.

“Cero, cinco, cero, cinco”, respondió inmediatamente. Debía de tratarse de algún tipo de código secreto que sólo Port Mafia conocía, y naturalmente, Atsushi no tenía ni idea de cuál era. Aunque probablemente Kyouka no quería decir nada con ello... Atsushi se sentía excluido de la conversación, excluido en general.

“…”

Atsushi se adelantó en silencio, sintiéndose casi como si no perteneciera.

***

Tras adentrarse en la alcantarilla desde el estrecho pasillo, los tres mantuvieron la boca cerrada mientras caminaban a través de las viles aguas residuales y el agua hasta llegar a una alcantarilla que conducía a la superficie. Unas cuantas ratas se dispersaron cuando Akutagawa retiró la tapa de la alcantarilla. Cuando salió al exterior, pudo distinguir un edificio colosal cubierto de innumerables y gruesas tuberías y metal con varias chimeneas que expulsaban humo blanco. Parecía ser una especie de molino de hierro. Kyouka y Akutagawa inspeccionaron cautelosamente la zona mientras Atsushi salía también arrastrándose de la alcantarilla.

De repente, Akutagawa se quedó mirando fijamente la fábrica, como si hubiera notado algo.

“Parece que me está esperando. Supongo que es natural que pueda sentir mi presencia”, murmuró Akutagawa para sí mismo.

Preguntándose a qué se refería, Atsushi siguió su mirada, cuando también la notó.

Rashomon.

La habilidad de Akutagawa los miraba, con su tela negra retorciéndose. O, más exactamente, estaba mirando a Akutagawa.

Así que esto es de lo que hablaba, pensó Atsushi. *Parece que las habilidades pueden sentir dónde están sus dueños. No hay otra explicación de por qué ya está aquí*.

Mientras Atsushi reflexionaba sobre esto, Kyouka le dijo a Akutagawa: “Ayudaremos”.

Aunque las circunstancias eran nefastas, no dejaba de ser sorprendente escuchar a Kyouka ofrecerle ayuda. Sin embargo, Akutagawa le ladró: “¡No necesito su ayuda!”

“Ya veo”. Kyouka parecía más indiferente a la situación de lo que Atsushi pensaba. Akutagawa entonces comenzó a caminar hacia Rashomon sin ellos. Atsushi pudo oírle murmurar para sí mismo: “...He vagado durante incontables noches y he matado a innumerables enemigos para demostrar mi poderío. Pero estaba ciego: el enemigo más digno de ser derrotado estaba a mi lado todo el tiempo...”

Akutagawa se desvaneció lentamente entre la niebla.

¿Todavía quiere demostrar su fuerza incluso en un momento como éste?

Atsushi suspiró.

Además, es realmente desconsiderado por su parte ir por su cuenta.

Kyouka, por su parte, asintió de acuerdo con la decisión de Akutagawa.

“Tiene razón”. Dirigió su mirada en la dirección opuesta a la que Akutagawa se fue. “Cada uno de nosotros tiene algo que necesita hacer”.

“¿Eh?”

Atsushi se dio cuenta de que Demonio de Nieve descendía ante Kyouka.

¿Cuánto tiempo lleva ahí?

Atsushi echó mano de su arma y se preparó. Kyouka desenfundó su daga y luego arrojó la vaina al suelo con un ruido seco y hueco. Sin esperar siquiera a que Demonio de Nieve atacara, Kyouka se agachó, corrió hacia delante y atacó. La habilidad bloqueó su espada y paró. Sin embargo, Kyouka predijo que eso

sucedería y aprovechó el impulso para blandir su espada en un ángulo diferente a continuación.

“¡Kyouka!”

Atsushi trató de acercarse a ayudar, pero Kyouka se opuso rotundamente. “Haz lo que tengas que hacer”.

“¡…!”

¿Qué se supone que significa eso? ¡No, no me digas...!

Atsushi empezó a temblar. Rashomon estaba esperando a Akutagawa, y el Demonio de Nieve había venido también por Kyouka. Lo que significaba...

El gruñido grave de una bestia llamó su atención. Se giró rápidamente: era tal y como había imaginado. El tigre blanco como la nieve, la Bestia Bajo la Luz de la Luna, había llegado.

...El tigre también está aquí por mí.

Si Akutagawa tenía razón, y las habilidades podían percibir dónde estaban sus usuarios, entonces no tenía sentido correr. No importaba a dónde fuera, al final le alcanzaría. Atsushi apretó la mandíbula.

Interludio 2-3

“Los humanos no son más que sacos de carne rellenos de huesos”, dijo de repente Shibusawa desde el interior de la sala de recolección decorada con sus numerosos cristales rojos. “Son criaturas monótonas y evidentes”.

Dazai y Fyodor escucharon en silencio su discurso.

“Pero hay una persona que ni siquiera yo entiendo”. De repente, Shibusawa dejó de pasearse por la sala como si estuviera escudriñando su colección. “Yo mismo”, afirmó con cara seria.

“Ni siquiera yo puedo descifrar mis propios pensamientos; algunas partes de mi mente están en blanco, como los espacios entre líneas de texto en una novela”.

“¿Tienes amigos?”, preguntó Dazai, la exasperación en su rostro era evidente.

“Los amigos son innecesarios en la vida”. Shibusawa cerró los ojos y sonrió lánguidamente. “Porque ya sé lo que todos piensan en el fondo”. Se giró y se enfrentó a Dazai y Fyodor, que estaban de pie uno al lado del otro. “Seguramente podré ir entre mis líneas, más allá de la luz de los espacios vacíos donde otro mundo aguarda”. Sus palabras destilaban confianza.

“...No dirías eso si tuvieras amigos”, murmuró Dazai, sin darle importancia.

Shibusawa no prestó atención a las palabras de Dazai y continuó: “Ese momento llegará pronto, porque todas las habilidades de Yokohama serán mías”.

Todo iba a salir según lo previsto. No había otro resultado posible. El razonamiento era sencillo.

Shibusawa se dirigió al centro de Draconia con aire de autoridad y miró a Dazai. Sonriendo despectivamente, susurró:

“¿De verdad crees que hay una sola persona que pueda enfrentarse a su propia habilidad?”

3-4

Las llamas ardientes rugieron. El hierro fundido brillaba de color naranja, y el aire a su alrededor se agitaba con el calor. En el interior del alto horno, en lo más profundo de la fábrica que Atsushi había visto anteriormente, había una colosal grúa que colgaba sobre cuatro caminos en forma de puente conectados como una cuadrícula. Rashomon se paseó tranquilamente por los caminos sostenidos por robustos pilares sobre la cuba de hierro fundido. Esperando a que su habilidad se acercara, Akutagawa dijo: "Rashomon ataca convirtiendo su tela en cuchillas y blandiéndolas contra el oponente. Por lo tanto, mientras me mantenga fuera de su alcance, no seré golpeado".

Era imposible que Akutagawa se equivocara sobre el alcance de Rashomon. Después de todo, había estado perfeccionando sin descanso su habilidad desde que sólo podía crear pequeñas cuchillas con ella. La razón por la que era tan poderosa y tenía tal alcance como lo hacía ahora era por sus esfuerzos, así que estaba seguro de que sabía exactamente de lo que era capaz Rashomon. Observó cómo Rashomon se acercaba con una mano a la centralita de un pilar hasta que llegó el momento justo. Akutagawa pulsó inmediatamente el botón, haciendo que una polea sujeta al techo girara mientras algo resonaba con fuerza. La polea comenzó a girar rápidamente mientras un bloque de hierro caía rápidamente hacia la cabeza de Rashomon. El potente impacto lanzó polvo al aire, haciendo imposible ver a Rashomon por un momento.

"¡…!"

Akutagawa jadeó cuando Rashomon atacó desde arriba. Justo antes de que la grúa le golpeara, Rashomon utilizó su tela para lanzarse fuera del camino y ponerse a salvo. Incluso había utilizado la nube de polvo como cortina de humo para acercarse a Akutagawa, que frunció el ceño con amargura, sabiendo lo peligroso que era acercarse a Rashomon. Lo esquivó, e inmediatamente una hoja

negra atravesó rápidamente el lugar donde se encontraba. Comenzó a correr mientras la tela atravesaba rápidamente el grueso pilar. No hubo vacilación ni piedad tras el ataque, y la hoja sólo tendría que tocarle ligeramente para ser fatal. No era diferente de cómo Akutagawa luchaba siempre. Akutagawa echó a correr, y Rashomon lo persiguió. Todo iba a terminar pronto. El pánico en la expresión de Akutagawa era evidente. No pasó mucho tiempo antes de que Rashomon lo alcanzara rápidamente, usando su tela negra. A Akutagawa no le quedaba otro lugar al que huir que uno de los puentes sobre la cuba de hierro fundido. Sus zapatos tintineaban con fuerza sobre el metal a cada paso que daba.

¡Whoosh! ¡Crack!

La tela negra de Rashomon se elevó en el aire antes de atravesar las barandillas del puente. Inmediatamente se giró y fue hacia Akutagawa, pero éste consiguió esquivarlo, aunque a duras penas... o eso creía. De repente, perdió el equilibrio y se agarró rápidamente a la barandilla para apoyarse, pero ésta ya había sido destruida por Rashomon. No había nada a lo que agarrarse. La habilidad intentaba que Akutagawa cayera en el hierro fundido. Había destruido las barandillas y blandía su espada para acorralar a Akutagawa y matarlo, aunque lo esquivara.

“¡Mierda!” Akutagawa soltó.

Su pequeña figura fue arrojada al pozo de hierro fundido.

***

Mientras Akutagawa se ocupaba de Rashomon, Atsushi luchaba contra su propia habilidad.

Atsushi corrió por el estrecho pasillo con sus numerosos conductos a cada lado hasta que se detuvo de repente, entonces se dio la vuelta y disparó su arma. El sonido de los disparos resonó cuando la bala rebotó en la pared.

...Parece que el tigre la ha esquivado.

Atsushi miró con frustración a la bestia, que levantó la cola con un rugido intimidatorio. Imaginando que el tigre no sería capaz de esquivar desde tan cerca, Atsushi apretó el gatillo una vez más. La bala salió del cañón mientras se dirigía directamente al tigre, pero su blanco pelaje desvió cada bala enviada.

"¡…!"

El tigre se inclinó hacia atrás antes de abalanzarse sobre Atsushi. Tajo. Sus garras rozaron el brazo izquierdo de Atsushi.

¿Debería quejarme de que me han herido a pesar de haber esquivado, o debería estar agradecido de que sólo sea un rasguño? ...Definitivamente, lo segundo.

Después de pensarlo, Atsushi no podía recordar ninguna vez en la que una bala le hubiera herido mientras estaba en su forma de tigre. En otras palabras, las balas no iban a funcionar.

"¿Cómo puedo vencer a esta cosa...?"

Atsushi se devanaba los sesos mientras veía al tigre aterrizar ágilmente sobre sus pies. Fue entonces cuando el cristal rojo que brillaba en la frente de la bestia llamó su atención.

"¿Tengo que deshacerme de eso...?"

Aunque no estaba claro si realmente funcionaría, era la única solución que se le ocurría. No tenía ninguna otra opción. Atsushi se armó de valor mientras miraba fijamente a la bestia.

¿Pero cómo iba a golpearla?

Atsushi apuntó con la boca del cañón a la frente del tigre, que enseñaba los colmillos. El primer disparo falló. Hizo un segundo, un tercero y un cuarto disparo también. *Clic*. No ocurrió nada. Se había quedado sin balas.

¡Maldita sea!

Atsushi no tenía ninguna otra arma.

¡Debí haber traído más armas de la agencia!

Pero era demasiado tarde para lamentarse. Atsushi lanzó la pistola al tigre con desesperación, pero simplemente se deslizó por el camino tras unos ligeros rebotes, sin llegar a la bestia.

¿Qué se supone que debo hacer?

La sangre resbalaba por el brazo izquierdo de Atsushi donde las garras le habían cortado la carne. El dolor lo tenía empapado en un sudor frío, y el tigre esperaba frente a él con la boca abierta.

Unas débiles palabras salieron lentamente de la garganta de Atsushi:

“No hay manera de que pueda vencer mi habilidad...”

***

Por todo Yokohama, la gente se veía poco a poco acorralada por su habilidad.

En una calle plagada de coches sin conductor, Kenji Miyazawa estaba siendo víctima de su habilidad. La habilidad utilizaba su abrumadora fuerza para lanzar vehículos contra él. Todo lo que Kenji podía hacer era esquivar uno tras otro mientras amenazaban con aplastarle. Esperó su momento e inmediatamente se lanzó a por su habilidad cuando vio una abertura. La expresión de Kenji era severa. Sus habituales ojos alegres y sonrientes estaban en cambio llenos de pánico y tensión.

Yosano no era diferente mientras luchaba dentro de la niebla. No importaba cómo atacara, No has de morir se dejaba herir mortalmente a propósito antes de curar inmediatamente sus heridas. El balanceo de su hacha de guerra y el baño de sangre sólo provocaban el agotamiento de Yosano. Su habilidad, en cambio, no mostraba signos de fatiga, y seguía curándose repetidamente entre sus ataques. Yosano salió volando tras una patada de su habilidad y dejó escapar un gemido. Lo único que obtuvo a cambio de su agotada resistencia fueron más heridas.

En cuanto a Tanizaki, Nieve Ligera le estaba dejando en ridículo. Tanizaki ni siquiera podía ver su habilidad gracias a la ilusión. De vez en cuando aparecía un puño, mientras que otras veces era una patada que lo derribaba. Su cuerpo estaba plagado de cortes y magulladuras. Tanizaki se levantó tambaleándose, apenas capaz de mantenerse en pie, cuando recibió un golpe en la cabeza y se estrelló de bruces contra el suelo. Un dolor agudo le recorrió el cuerpo; podía sentir el pie de Nieve Ligera sobre su cabeza. Lentamente, poco a poco, Tanizaki empezó a perder la sensibilidad en sus extremidades.

En la azotea del edificio de la Agencia de Detectives Armados estaba Kunikida en plena batalla. Una explosión rugió, y la puerta de la azotea salió volando de los goznes. Poeta Solitario iba tras él. A pesar de que la onda expansiva le hizo retroceder, Kunikida consiguió enderezarse y aterrizar con seguridad. En su

mano tenía una escopeta. Sin embargo, estaba cubierto de tierra y sangrando por todas partes. Su rostro también tenía una palidez espantosa.

Pero, aun así, Kunikida cargó su arma de fuego como un soldado que nunca se rinde. Un disparo. La escopeta soltó un último golpe de muerte.

***

En el exterior de la fábrica, alrededor de la misma hora, Kyouka luchaba contra Demonio de Nieve a lo largo de un camino rodeado de gruesas tuberías. Cada vez que se cruzaban, saltaban chispas. Chocaban, paraban y retrocedían, para volver a golpear. Aunque era igual de hábil con la espada, Kyouka estaba en desventaja en términos de resistencia y alcance. Lo peor de todo es que estaba indecisa, y eso la frenaba.

El recuerdo del móvil de su madre, que colgaba de su cuello, se balanceaba con cada uno de sus movimientos. Kyouka sintió su peso contra ella mientras miraba fijamente a Demonio de Nieve.

Demonio de Nieve mató a mis padres... pero si la derroto, se fusionará conmigo y volveré a convertirme en un demonio...

No puedo perdonarla porque se llevó a mis padres. No quiero perdonarla. No quiero que vuelva porque se llevó a mis padres. No quiero convertirme en el antiguo yo.

Los sentimientos contradictorios nacidos de la misma causa nublaron la mente de Kyouka. Demonio de Nieve atacó una vez más, pero ella bloqueó y paró el ataque con su daga. Sin embargo, la daga paradora no fue lo suficientemente rápida para bloquear el segundo golpe. Kyouka se agachó de inmediato y se echó hacia atrás para esquivar el tercer golpe de Demonio de Nieve. Mientras la cuerda

atada a su móvil flotaba en el aire, Demonio de Nieve la atravesó. Los ojos de Kyouka siguieron por reflejo el teléfono mientras caía al suelo.

No había forma de que Demonio de Nieve dejara escapar a Kyouka ahora.

El cristal rojo de su frente brilló.

“No hay una sola persona que pueda enfrentar a su habilidad”.

La voz de Shibusawa parecía resonar en la distancia.

Chapter IV

CAPÍTULO 4

4-1

Sobre la tina silbante de hierro hirviendo estaba Akutagawa con su vida colgando. Después de caer de la repisa debido a la barandilla rota, logró agarrarse al puente un nivel más abajo, aunque no era más que una sola tabla del piso. Solo estaba colgando de su mano izquierda; no pasaría mucho tiempo antes de que cayera. Para empeorar las cosas, Rashomon todavía estaba allí.

Akutagawa había sobrevivido hasta aquí, pero aún no podía bajar la guardia. Fijó a Rashomon con una mirada penetrante, observando cada uno de sus movimientos, y tal como esperaba, se acercó a él y blandió su hoja oscura. Estaba decidido a terminar el trabajo. Akutagawa permaneció tranquilo mientras movía su cuerpo, evitando la espada y arrastrándose de regreso al puente. Akutagawa y Rashomon se enfrentaron una vez más.

Rashomon golpeó primero. Desató numerosos trozos de tela negra que se transformaron en una jaula de espadas. Akutagawa corrió alrededor, tratando de escapar. Cada ataque que esquivaba enviaba una hoja negra al puente que colgaba sobre la tina de hierro fundido, destruyéndola gradualmente. Se cortaron los cables que sostenían un lado del puente, lo que hizo que se inclinara hasta que la mitad trasera cayera en la tina. Siguió el sonido del metal licuándose lentamente.

Antes de que se diera cuenta, Akutagawa estaba parado en medio del puente sin ningún lugar adonde ir. Si avanzaba, se encontraría con la espada de Rashomon, pero no podía retroceder porque el puente bajaba lentamente hacia el alto horno.

“Tsk. Casi me tiene a mi alcance”, Akutagawa escupió resentido después de chasquear ligeramente la lengua. Mientras Rashomon siguiera lanzando su tela

negra hacia Akutagawa, sería capaz de esquivarla, razón por la cual saltó sobre él para darle el golpe final.

“Tal como lo había planeado”.

Una vez que Rashomon estuvo a solo un pelo de distancia, Akutagawa tomó la habilidad y se la arrojó sobre los hombros. El impulso ayudó a lanzar a Rashomon a la tina de hierro fundido. Sin embargo…

“¡...!”

... No se derritió junto con el hierro como esperaba Akutagawa. Un rostro envuelto en tela negra se asomó del metal fundido. Rashomon de alguna manera sobrevivió a temperaturas lo suficientemente altas como para derretir el acero. Ascendió lentamente la mitad del puente que se hundía en el hierro fundido.

“... No esperaría menos de mi habilidad. Sin embargo…”, murmuró Akutagawa suavemente mientras sacaba una granada de su abrigo. La Agencia de Detectives Armados no era la única organización armada que existía. ¿Qué tipo de mafioso llegaría a una pelea con las manos vacías?

Rashomon parecía estar disminuyendo la velocidad, porque había algo pegado a sus pies con cada paso como pegamento. Era hierro.

El cuerpo de Rashomon estaba cubierto de metal fundido de la tina que se enfriaba lentamente y cementaba sus pies sobre el puente de metal. La habilidad parecía desconcertada de por qué sus piernas no se movían, por lo que Akutagawa sacó el alfiler de su granada para capitalizar este momento. Esquivó los ataques de Rashomon mientras se deslizaba por el puente, apretando la granada con un rugido. Luego, justo cuando se acercó lo suficiente, Akutagawa empujó la granada dentro del estómago de Rashomon. Hubo un destello de luz blanca y el cristal rojo dentro

de la habilidad incorpórea se desintegró. La habilidad humanoide luego se convirtió en una niebla negra y fue absorbida nuevamente por el cuerpo de Akutagawa, regresando a él. El perro del infierno aulló desde su abrigo.

"Bien… Aquí es donde perteneces", se jactó Akutagawa.

***

Atsushi corrió desesperadamente a través de la niebla en la oscuridad de la noche. Estaba siendo perseguido por el tigre, sus poderosas patas levantaban su cuerpo del suelo mientras la bestia rugía. Atsushi no tenía idea de lo lejos que había corrido, dónde estaban Kyouka y los demás, o incluso dónde estaba él ahora. Todo lo que sabía era que huir del tigre era su única opción. Pudo ver algo que se parecía a un molino de hierro como el que vio antes, lo que significaba que probablemente todavía estaba en la propiedad de la fábrica. Atsushi corrió hasta que se encontró rodeado de gruesas tuberías grises, pero un momento después de que se dio la vuelta, fue atacado por el tigre. Apenas logró esquivar, pero sus garras rozaron su brazo derecho, y el impacto envió a Atsushi volando hacia atrás.

"¡...!"

Se estrelló contra el suelo, lo que lo dejó sin aliento. Su cuerpo apenas podía moverse ahora, y mucho menos funcionar. Todo acabaría si no pensaba rápido. Luchando contra el dolor, Atsushi levantó la cabeza para buscar algo, cualquier cosa, hasta que finalmente notó un bloque de concreto lo suficientemente grande como para caber perfectamente en sus brazos. Su superficie era tan lisa que se preguntó cómo se había desprendido un trozo de escombros tan grande.

Podría usarlo como arma o quizás también como defensa. Por lo menos, era mejor que nada. Atsushi se acercó frenéticamente al bloque de hormigón y lo

recogió. En ese momento, escuchó el sonido violento de metal golpeando metal cercano.

"¡...!"

Atsushi miró a su alrededor en busca de la fuente del ruido y vio que Kyouka todavía estaba luchando contra Demonio de Nieve. Aparentemente había estado corriendo durante tanto tiempo que logró acercarse tanto a ellos. Vio como Demonio de Nieve preparaba ágilmente su espada.

***

Mientras Atsushi huía del tigre, Kyouka estaba bloqueando desesperadamente la espada de Demonio de Nieve. Aunque se las arregló para escapar de la muerte de alguna manera cuando su teléfono celular la tomó con la guardia baja, ya estaba peligrosamente baja de resistencia. Tampoco tenía idea de cuánto más podría durar su daga. A diferencia de la espada de su habilidad, la daga de Kyouka se fue cortando lentamente, al igual que la propia Kyouka. Además, mientras que cada golpe de la espada de Demon Snow tenía la intención de matar, Kyouka estaba más indecisa, lo que contribuyó en gran medida a su lucha. Demon Snow atacó una vez más, su hermosa máscara completamente inexpresiva. No era más que una marioneta asesina.

Este demonio es la encarnación de la matanza. Yo…

Kyouka desvió la espada de Demonio de Nieve con su daga.

Yo…

Varias emociones rugieron dentro del corazón de Kyouka. Demonio de Nieve blandió su espada por instinto. Hirió y mató a otros como si fuera algo natural. Sin embargo…

¡Y, sin embargo, yo ...!

¡*Sonido metálico*! La daga de Kyouka finalmente se rompió mientras chocaba la cuchilla con Demonio de Nieve.

"¡...!" Kyouka jadeó. La punta de la espada de Demonio de Nieve se acercó rápidamente. Su visión comenzó a vacilar, y sintió como si pudiera escuchar su teléfono sonar.

"*... Y. sin embargo, deseas usar ese poder para proteger a todos, ¿no es así?*"

"¡...!"

Kyouka dejó de respirar por un momento. Vio la dulce sonrisa de una mujer amable destellar en el fondo de su mente.

Kyouka… Casi podía escuchar a la mujer decir cariñosamente su nombre.

Mamá.

Su voz no llegó a la mujer. No podía hablar con ella. Pero incluso entonces, podría tomar esas cálidas palabras junto con la dulce sonrisa y grabarlas en su corazón. Incluso podría hacer un voto.

"¡...!"

Kyouka sintió algo cálido goteando por sus mejillas.

La ilusión que vio terminó en una fracción de segundo, pero para cuando salió de ella, la espada de Demonio de Nieve ya estaba cerca de su cuello.

Me va a degollar y me matará.

Pero en el instante en que pensó eso, una voz la llamó: "*¡Kyouka!*"

Ella saltó. Era diferente a la voz de su madre, pero igual de cálida. Una lágrima rodó por su mejilla.

***

"*¡Kyouka!*"

Para cuando Atsushi la encontró, Kyouka estaba a solo unos momentos de ser asesinada. La punta de la espada de Demonio de Nieve se acercó rápidamente a la garganta de Kyouka, pero Atsushi corrió entre ellos mientras gritaba su nombre y bloqueó el ataque con el trozo de cemento que llevaba. Todavía estaba en el lado receptor del impacto, pero no le importaba. Después de todo, al menos pudo proteger a Kyouka. Mientras seguía bloqueando la hoja, Atsushi le susurró a la asombrada Kyouka que apuntara al cristal rojo. La espada de Demonio de Nieve estaba profundamente incrustada en el bloque de concreto, lo que significa que tendría problemas para maniobrar mientras Atsushi se aferrara al bloque.

"¡Ahora!"

"¡...!"

Kyouka respondió rápidamente a la señal de Atsushi. Se lanzó del suelo y se arrojó sobre Demonio de Nieve. En su mano estaba el cordón de su kimono, que generalmente estaba enrollado alrededor de su hombro derecho. Kyouka envolvió el cordón alrededor del cuello de su habilidad mientras aterrizaba, presionando su espalda contra la de Demonio de Nieve para usar su peso para estrangularlo. Esta

era una técnica de asesinato utilizada para acercarse sigilosamente al objetivo y deshacerse de él antes de que pudiera incluso decir una palabra. Kyouka luego tomó la empuñadura de su daga rota y rompió el cristal rojo en la frente de Demonio de Nieve. Los fragmentos brillaron mientras se dispersaban antes de que una luz roja se tragara la habilidad. No mucho después, Demonio de Nieve desapareció junto con la luz.

¿Kyouka recuperó su habilidad? Atsushi trató de comprobar cuando, de repente, el tigre, que había estado observando, lo atacó una vez más.

"¡...!"

¡Bajé la guardia…!

El tigre cargó directamente contra él y le mordió la pierna derecha. Justo cuando Atsushi pensó que estaba acabado, el tigre lo levantó y salió corriendo, con bloques de concreto y todo. Pudo ver a Kyouka comenzar a entrar en pánico y correr tras ellos, pero el tigre era simplemente demasiado rápido. Con Atsushi en la boca, la bestia se movió con tal velocidad que pareció volar a través del fondo gris. Atsushi tenía tanto dolor que empezó a perder el conocimiento. El tigre de repente se detuvo en un área rodeada de tuberías, probablemente un callejón sin salida, luego arrojó a Atsushi como una bolsa de ladrillos. Un dolor insoportablemente agudo le atravesó el hombro cuando se estrelló contra el suelo y todo su cuerpo crujió. Pero incluso entonces, Atsushi obligó a su cuerpo herido a sentarse.

El tigre de repente saltó hacia la cabeza de Atsushi. Su mandíbula se abrió como para tragarlo entero. Los colmillos del tigre eran fatales y la muerte se acercaba a Atsushi. Los pelos del cuerpo de Atsushi se erizaron, y sus circuitos

neuronales corrieron para transmitir toda esta información entrante. Frente a la muerte inminente, Atsushi espetó.

¡Suficiente…!

¡Maldita sea, voy a morir aquí!

El deseo de vivir lo consumió. Golpeó febrilmente el bloque de cemento en la barbilla del tigre.

Un grito, un grito, un rugido sacudió el aire a su alrededor.

No había forma de saber si el aullido bestial provenía de Atsushi o del tigre. Sin embargo, siguió un impacto y el tigre lanzó un chillido. Pero Atsushi todavía sintió que no era suficiente y pateó el bloque de concreto hacia la boca del tigre, enviando la espada de Demonio de Nieve, que todavía estaba incrustada en el concreto, justo a través de la mandíbula superior de la bestia. La hoja blanca atravesó el cristal rojo.

"¡...!"

El cristal se redujo a polvo y, junto con una luz radiante, el tigre finalmente desapareció.

¿Gané…?

El bloque de hormigón se derrumbó al suelo.

***

El silencio volvió a los senderos con paredes de tuberías y no había señales de que el tigre regresara.

Lo hice…

Atsushi, abrumado por el alivio y el cansancio, sintió que sus piernas se aflojaban y cayó al suelo. Kyouka, que lo había estado persiguiendo, corrió y se agachó al lado de Atsushi.

"¡Estás herido!" Revisó las heridas en los brazos de Atsushi con una mirada preocupada.

"Estoy bien ... Una vez que mis poderes vuelvan, todas mejorarán por sí solas con la capacidad de curación de mi tigre".

Después de que Atsushi le aseguró que estaba bien, Kyouka dejó escapar un suspiro de alivio… pero inmediatamente miró hacia arriba, aparentemente habiendo notado algo. Curioso, Atsushi siguió su mirada hasta que vio una torre de color negro azabache en la niebla. La estructura de forma extraña parecía subyugar a la luna y gobernar la noche. Era el hogar perfecto para un señor demonio.

La Fortaleza de la Calavera.

Allí era donde debería estar el hombre detrás de esta niebla, Tatsuhiko Shibusawa. Después de derrotar sus habilidades y recuperar sus poderes, todo lo que les quedaba por hacer era cuidarse de Shibusawa. Solo necesitaban ir a la Fortaleza de la Calavera. Más importante aún, ahí era donde estaba Dazai. Atsushi no tenía idea de por qué estaba allí, pero estaba seguro de al menos una cosa:

Dazai sabrá qué hacer una vez que lo salvemos.

Atsushi había sentido a Kyouka mirar en su dirección cuando murmuró esas palabras.

De repente, alguien sostuvo un viejo teléfono celular entre Atsushi y Kyouka. Era el teléfono de Kyouka el que se había caído al suelo antes. El que intentaba dárselo no era otro que Demonio de Nieve. Ya no había un cristal rojo en

la frente de su máscara. Tampoco parecía hostil. Kyouka se puso de pie y suavemente tomó el teléfono de sus manos, como si estuviera agarrando algo precioso. Demonio de Nieve luego brilló suavemente antes de ser absorbido de vuelta a Kyouka.

Eso es todo…

“... Recuperaste tu habilidad, ¿eh?”, preguntó Atsushi. Kyouka asintió levemente, luego ató los hilos del teléfono celular y se lo colgó del cuello. Atsushi se sintió aliviado de verla así, pero todavía había un problema: su propia habilidad. Atsushi miró su cuerpo y frunció el ceño. “Los poderes curativos de mi tigre aún no han regresado”.

Todavía estaba plagado de heridas y con un dolor inmenso.

Derroté al tigre, entonces, ¿por qué ...?

“¿Por qué solo regresó tu habilidad y no la mía?”

Pero la pregunta de Atsushi solo se encontró con una tos fuerte en la distancia. *Tos*. *Más tos*. Acercándose a ellos estaba Akutagawa, que parecía tener problemas para respirar. Su pelea aparentemente había sido dura, pero mientras su cuerpo estaba cubierto de cicatrices, sus ojos estaban llenos de confianza. Su postura digna dejó en claro quién era el vencedor.

“... ¿También recuperaste tu habilidad?” Atsushi le preguntó a Akutagawa, quien ahora estaba justo frente a él. Tanto Kyouka como Akutagawa lucharon contra su habilidad y ganaron, tal como lo había hecho Atsushi.

“Entonces, ¿por qué soy el único que no lo ha hecho?” Apretó el puño por la frustración.

“Tonto”, escupió Akutagawa. “¡¿En serio todavía no lo has descubierto?!”

“¡...!”

Atsushi se tensó, sorprendido por los repentinos insultos. Lo primero que le vino a la cabeza fue el recuerdo del director del orfanato insultándolo de la misma manera… junto con esa majestuosa puerta blanca. Las imágenes pasaron por la mente de Atsushi una y otra vez, pero no tenía idea de lo que significaba la puerta.

“¿Qué…?”, murmuró Atsushi distraídamente.

Quiero saber la respuesta, pero mi cerebro no me deja pensar. Me duele tanto la cabeza que se siente como si estuviera a punto de partirse. ¿Pero por qué?

“¡¿Por qué?!”, gritó. Atsushi no entendía lo que estaba pasando. Sus brazos naturalmente se curvaron alrededor de su cuerpo como para protegerse. Un recuerdo de una puerta misteriosa y una habilidad que no regresaría, ¿estaban los dos relacionados de alguna manera? ¿Akutagawa sabía algo? La frustración hizo que Atsushi temblara levemente. Akutagawa luego pasó junto a él mientras su abrigo negro ondeaba al viento.

“¡Akutagawa!” Atsushi gritó a su pesar. “¡¿Que se supone que significa eso?! ¡Respóndeme!”

Pero Akutagawa no miró hacia atrás. Simplemente desapareció en la niebla mientras se dirigía hacia la fortaleza.

¿Por qué…? ¡¿Por qué…?! ¡¿Por qué soy el único que no lo entiende?!

Un miedo indescriptible se apoderó del cuerpo de Atsushi. Kyouka, que se había mantenido callada hasta ahora, frunció los labios con fuerza y le dijo: “Estás gravemente herida. Quédate aquí y descansa”.

“¿Eh?” Atsushi la miró ausente, con la boca abierta. No pudo procesar lo que ella acababa de decir. Kyouka le dio la espalda.

“¿Kyouka...?” La llamó con voz temblorosa.

“Lamento no decírtelo. No quería que lo supieras”.

“¿Sobre qué?”

Después de un breve momento de vacilación, respondió:

“... Que controlo a Demonio de Nieve con mi teléfono celular”. Kyouka miró a Atsushi. “... Y que en realidad no quería odiarla”.

“...”

No tenía idea de que ella se sentía así…

Atsushi se sintió abrumado por la conmoción y la culpa que no sabía, que ni siquiera se dio cuenta.

“Llevaré a cabo la misión”, prometió Kyouka con una expresión tranquila y decidida. Luego comenzó a caminar hacia la niebla donde Akutagawa también desapareció. Ella se dirigía a la fortaleza.

“¡Kyouka! ¡Espera!”

Atsushi trató de perseguirla, pero su cuerpo herido apenas podía moverse. Trató de levantarse, solo para volver a caer inmediatamente. Atsushi no pudo levantarse del suelo.

“¡Kyouka...!”, gritó, sintiendo como si sus cuerdas vocales se fueran a romper. Pero no importa cuántas veces la llamó por su nombre, su voz no la alcanzó. La niebla comenzó a espesarse hasta que Kyouka dejó de ser visible. Entonces, la fortaleza se desvaneció bajo la niebla. Y finalmente, la oscuridad blanca también absorbió a Atsushi.

4-2

Esa noche, Yokohama se cubrió de niebla e innumerables personas simplemente desaparecieron. Los que estaban fuera de la niebla intentaron todo tipo de cosas para contactar con los que estaban dentro, pero fue en vano. Si bien muchas personas se ocuparon del daño colateral, Ango Sakaguchi de la División Especial de Poderes Inusuales se esforzó por resolver la raíz del problema. Por eso evacuó, para no quedar atrapado en la niebla, y desde entonces trató constantemente de ponerse en contacto con alguien que estaba adentro. Incluso después de su llamada con Kunikida, Ango permaneció en la sala de operaciones para sentar las bases detalladas necesarias para solucionar esta crisis. Los demás de la división no eran diferentes. Los sonidos de innumerables monitores en funcionamiento y teclados se mezclan en la sala de operaciones. Ango de repente escuchó un clamor al otro lado de la puerta.

"... Él está aquí", murmuró Ango en voz baja.

"¿Quién está aquí?", preguntó con curiosidad un miembro del personal que lo escuchó.

"A5158", respondió Ango con sencillez mientras seguía escribiendo, a diferencia del trabajador que le había preguntado. De repente, la puerta de la sala de operaciones se abrió de una patada. La puerta doblada voló en el aire antes de saltar del suelo. Una figura en sombras caminó lentamente por la entrada ahora inútil. Llevaba un abrigo largo de color negro brillante y un sombrero negro hecho del mismo material. Su desgreñado cabello castaño se asomaba por debajo de su sombrero. Su traje personalizado de tres piezas se ajustaba perfectamente a su cuerpo más pequeño, dándole un aire sofisticado y caballeroso.

Único.

Esa sola palabra podría resumirlo. Su presencia dominante, la atmósfera de otro mundo, sus ojos penetrantes que se destacaban entre sus hermosos rasgos, todo en él era único. Se metió las manos enguantadas en los bolsillos.

"Es muy valiente de tu parte llamarme por teléfono como si fuera un repartidor", afirmó con altivez el hombre, Chuuya Nakahara. Los trabajadores de la División Especial clamaron por la repentina aparición de un ejecutivo de Port Mafia. Sin embargo, Ango no respondió. Primero se puso de pie y les dijo a los otros trabajadores que se fueran.

Chuuya miró en silencio a Ango. Solo después de que los demás los dejaron solos, Ango se enfrentó a él y dijo: "Esta es una instalación del gobierno. ¿De verdad crees que te saldrás con la tuya?"

"Eso es algo que yo decidiré". Chuuya le lanzó a Ango una mirada penetrante. "No tú".

"Me debes una deuda".

"No, me debes una", respondió Chuuya sin perder el ritmo.

"¿Qué quieres decir…?" La luz se reflejaba en las gafas de Ango, oscureciendo su expresión.

"No te hagas el tonto. ¿De verdad crees que no lo sé?", presionó Chuuya con una voz amenazadora. Frunció el ceño a Ango con rencor. "¡Estoy hablando de hace seis años!"

Ango entrecerró los ojos en silencio, pero no dijo una palabra.

"¡Eso es lo que te pasa!" Chuuya golpeó su puño contra la pared, dejando un pequeño cráter. El silencio de Ango parecía estar consumiendo su paciencia.

Trozos de la pared cayeron al suelo. Después de mostrar su abrumadora fuerza, Chuuya miró a Ango, dejando en claro que no iba a tolerar ninguna mentira.

Sin embargo, Ango mantuvo la calma.

“¿De qué estás hablando?” Ango preguntó con un tono práctico.

“Shibusawa mató a docenas durante el Conflicto de la Cabeza del Dragón hace seis años… pero ustedes, los burócratas, fueron los que movieron los hilos”, gruñó Chuuya.

“...”

“Lo hiciste para detener el conflicto que se había apoderado de Yokohama. Por eso arrojaste a Shibusawa a la batalla”, continuó. “Pero no te importa una mierda mantener la paz, así que todo lo que hiciste fue aumentar el número de muertos”. Frunció el ceño con amargura. “Pero el gobierno siguió protegiéndolo de todos modos porque era un valioso usuario de habilidad que podría contrarrestar una invasión nacional de usuarios de habilidades. Así que decidiste mirar para otro lado, sin importar cuántas personas mató en el extranjero. Incluso le limpiaste el trasero y cubriste la evidencia… Realmente eres sentimental”.

Ango no confirmó ni negó las acusaciones mientras Chuuya se rió sarcásticamente. Después de todo, tenía toda la razón. Hace seis años, comenzó una guerra entre varias organizaciones clandestinas en Yokohama por una suma de quinientos mil millones de yenes. El gobierno envió a Shibusawa, a quien habían estado manteniendo a raya, al conflicto para detener la lucha, pero resultó que Shibusawa era en realidad quien mantenía al gobierno a raya. Sin dudarlo, ignoró las órdenes del gobierno. Por una razón u otra, Shibusawa amplió el conflicto como si estuviera aprovechando algún tipo de oportunidad y cobró innumerables vidas.

Normalmente, alguien como Shibusawa que ignoraba las órdenes y traicionaba al gobierno sería inmediatamente eliminado. Y, sin embargo, el gobierno no mató a Shibusawa, no pudo. Simplemente no podían separarse de un individuo así, por lo que no tenían más remedio que dejarlo hacer lo que quisiera. Tal como afirmó Chuuya, incluso cuando Shibusawa mató a un usuario de habilidades en el extranjero, el gobierno destruiría la evidencia y reduciría cualquier detalle para que otros países ni siquiera supieran de su existencia.

Kunikida tenía toda la razón cuando dijo que las agencias de inteligencia internacionales seguramente habrían estado al tanto de un usuario de habilidades tan poderoso. A nadie le parecería extraño que alguien como Shibusawa fuera conocido en todo el mundo.

Sin embargo, no se sabía nada sobre Shibusawa ni del porque la División Especial de Poderes Inusuales lo mantenía oculto. La habilidad de Shibusawa fue muy singular. Si alguna vez hubiera otra guerra gigante con usuarios de habilidades como la que hubo años atrás, su habilidad seguramente sería de gran utilidad para ellos, razón por la cual el gobierno decidió protegerlo en caso de que sucediera algo.

… Hasta que Shibusawa regresó a Japón y llevó a cabo un ataque en Yokohama.

Ahí fue donde el gobierno cometió su mayor desatino. Claramente, Shibusawa no era alguien a quien pudieran mantener bajo su control, y no tenían idea de que tenía múltiples cómplices que lo llevaron a Yokohama.

Conociendo tanto las intenciones del gobierno como sus errores de cálculo, Ango admitió con calma: “... Todo lo que hicimos fue para garantizar la paz y la seguridad de esta nación”.

Chuuya hizo una mueca, luego agarró a Ango por el cuello y lo levantó del suelo. “¡Ya tuve suficiente de tu mierda, Profesora Lentes ...!” Los ojos de Chuuya eran asesinos. “¡Seis de mis hombres todavía estarían vivos si los perros del gobierno no lo hubieran traído aquí!”

Todavía podía recordar cada rostro de sus subordinados que murieron hace seis años cuando sus vidas apenas comenzaban. Incluso podía recordar sus caras después de que fueron asesinados por Shibusawa. No había forma de que pudiera olvidarlo.

“¿Me vas a matar?”, preguntó Ango mientras jadeaba por aire. Su mirada era severa. “Adelante. Me preparé para este momento en el instante en que decidí pedirte ayuda”.

“Entonces está arreglado”, respondió Chuuya antes de arrojar violentamente a Ango al piso impecable de la sala de operaciones. Luego miró a Ango y declaró con frialdad: “Tomaré el trabajo y me pagarás con tu vida”.

Su expresión insensible envió escalofríos por la columna vertebral de Ango. Jadeó mientras un sudor frío corría por su frente. Pero incluso entonces, Ango no se arrepintió de nada de lo que había dicho.

No hay otra opción. Es hora de apuntar un contraataque, por el bien de Yokohama y su gente.

Interludio 3

Osamu Dazai estaba de pie dentro de Draconia dentro de la fortaleza en el centro de la niebla. Innumerables cristales rojos brillaban en los estantes de la pared, cada uno indicando la vida y la muerte de los dueños anteriores. Mientras

Dazai miraba en silencio los cristales, escuchó la puerta abrirse ruidosamente detrás de él. Miró hacia atrás para encontrar a Fyodor de pie en la entrada.

“Todo de acuerdo al plan”, afirmó Fyodor mientras cerraba la puerta con la mano detrás de la espalda. Sostenía una llave con sus delicados dedos y la colocó en el ojo de la cerradura como si estuviera haciendo un truco de magia. *Clic*. La puerta se cerró. Ahora eran las únicas dos personas en Draconia, y el dulce olor del secreto llenaba el aire.

“Sí, todo según el plan”, asintió Dazai en voz baja. Luego agregó con un suspiro: “Fue un verdadero dolor de cabeza, colarse sin que él sospechara nada”.

Fyodor no se acercó a Dazai, sino que se acercó al borde de Draconia como si estuviera rebuscando entre los cristales de la pared.

“Por cierto…”, dijo Dazai. “¿Por qué realmente me estás ayudando?”

“Simplemente quería ver el mundo como creo que debería ser”. Fyodor siguió observando los estantes mientras caminaba. “Cuanto más espectáculo haya, mejor. ¿No estás de acuerdo?”

Se acercó a un estante y cogió dos cristales, pero Dazai estaba más interesado en lo que quería decir sobre el espectáculo. “Entonces la pregunta es: ¿quién hace el papel de payaso, eh?”, preguntó con sorprendente indiferencia. “No quería unir fuerzas contigo, pero no tenía otra opción si quería hacer de Shibusawa el payaso”, gruñó Dazai mientras bajaba suavemente la mirada. “Además, el hombre incluso tiene al gobierno japonés envuelto en su dedo”.

Fyodor sonrió levemente de acuerdo. “Después de todo, él estaba planeando cubrir Yokohama en la niebla con o sin tu guía, Dazai”.

Con los dos cristales en la mano, Fyodor cambió de dirección. Dazai comenzó a seguirlo. Desde extremos opuestos de la habitación, se dirigieron hacia el pedestal vacío en el centro de Draconia, acercándose lentamente hasta que estuvieron casi cara a cara, pero ninguno se detuvo. Cruzaron caminos, luego lentamente se dieron la vuelta y quedaron uno frente al otro.

"Aquí". Fyodor le tendió ambos cristales. "De todos estos cristales de habilidad, estos dos forman la mejor pareja".

Los cristales flotaron sobre sus manos y comenzaron a rotar mientras la luz roja se reflejaba en ellos como candelabros. Fyodor describió rápidamente los dos cristales como si hubiera tenido los ojos puestos en ellos durante bastante tiempo.

"Uno de estos cristales puede convocar a todos los usuarios de habilidad a la vista en una única ubicación. La otra fusiona las habilidades de los usuarios de habilidad que entran en contacto entre sí en una sola habilidad…" Fyodor mostró una sonrisa siniestra. "Absorber toda la colección con estos dos cristales cortará la fuente de energía de la niebla. Con eso, ya no podrá sostener la niebla".

Tal como Shibusawa mencionó anteriormente, solo pudo crear y mantener una niebla de esta escala debido a su enorme colección. Por lo tanto, uno podría deshacerse fácilmente de la niebla si reunieran todos los cristales en Draconia y simultáneamente los anularan, lo cual era algo que Dazai podía hacer con las dos habilidades que Fyodor seleccionó. Sin embargo, Dazai no podría manejar esto solo, ya que solo podría anular una habilidad mientras la toca. Aunque el propio Dazai podía anular la niebla, no podía anularla para que no afectara a otros, y mucho menos hacer algo con la niebla que cubría toda la ciudad de Yokohama. Más importante aún, Dazai no podía burlar a Shibusawa solo. Por eso necesitaba la ayuda de Fyodor.

Los tres se reunieron en la Fortaleza de la Calavera, cada uno con sus propios objetivos e intenciones, por lo que tenían una idea de lo que el otro quería, haciéndolos recelosos de una traición. Era un concurso a tres bandas que había llegado a un punto muerto.

Sin embargo, ¿qué pasaría si dos personas compartieran el mismo objetivo? Eso crearía un desequilibrio de poder. Dazai pudo burlar a Shibusawa porque unió fuerzas con Fyodor para librar a Yokohama de la niebla. Tanto Dazai como Fyodor sabían que no había forma de evitar que Shibusawa atacara a Yokohama, por lo que decidió cooperar con él para infiltrarse en la fortaleza. Fyodor levantó los dos cristales encerrados por habilidades en el aire y dijo en voz baja: “Ahora, usa tu habilidad para anular estos proyectiles y devolver las habilidades a sus formas legítimas”.

Dazai alcanzó los cristales tal como Fyodor lo instó a hacerlo. “Espero que Atsushi y los demás estén bien…”

En el momento en que sus dedos tocaron los cristales, sus superficies duras como gemas se agrietaron y se derritieron.

Goteo. Los rastros de luz se transformaron repentinamente en una sangre líquida, arremolinándose y mezclándose en el aire. Las dos luces se fundieron en una y giraron hasta que formaron una sola esfera.

Habían producido una sola manzana, una manzana jugosa y envenenada, roja como la sangre.

La manzana apareció en la mano de Dazai y se elevó suavemente hacia el techo antes de detenerse. Dio a luz una habilidad, y una extremadamente poderosa con la capacidad de absorber. Hasta el último cristal que adornaba las paredes de Draconia fue absorbido por la manzana con una fuerza intensa. Diez, cien, mil, dos

mil, cada uno fue devorado con avidez por la manzana, y su luz se convirtió en una tormenta que devastó Draconia. La luz era tan cegadora que ni Dazai ni Fyodor podían siquiera mantener los ojos abiertos. La manzana se hinchó al absorber los numerosos cristales hasta que la luz roja se volvió más caliente que la superficie del infierno. El intenso poder interior abrumó la sala de recolección, pero incluso entonces, Dazai miró intrépidamente la esfera de luz roja que creó y murmuró:

“Todo terminará una vez que lo toque”.

Su rostro digno estaba plagado de determinación y deber. Justo cuando Dazai alcanzó la enorme fotosfera…

¡Ruido sordo!

Algo lo golpeó en la espalda.

“¡...!”

Abrió mucho los ojos. Podía sentir un dolor ardiente atravesar su pecho.

“¿No te lo dije?”, le dijo un hombre a Dazai desde atrás. Su cabello blanco se agitó mientras sus ojos carmesíes se entrecerraron con diversión. “Nadie superará jamás mis expectativas”.

Detrás de Dazai estaba Tatsuhiko Shibusawa, quien supuestamente no tenía forma de entrar en Draconia. En su mano tenía un cuchillo que brillaba débilmente cuando atravesó la espalda de Dazai. Sonrió mientras giraba lentamente la hoja aún más profunda. Fue seguido por el inquietante sonido de la carne desgarrada. Shibusawa, que había estado en Draconia por quién sabe cuánto tiempo, soltó el cuchillo.

“¿Bajar la guardia en el momento en que tu plan estaba a punto de tener éxito? Pensé que eras mejor que eso”, admitió Shibusawa con una mezcla de

decepción y burla. Las paredes y el suelo detrás de él se habían vuelto transparentes, dando una amplia vista de una vasta colección de cristales de habilidad. Los que había absorbido Dazai eran simplemente una pequeña sección.

Luchando por permanecer de pie, Dazai apretó el pecho y gimió, "La puerta… estaba cerrada…" Volvió la mirada hacia la puerta, luego a Fyodor, que la había cerrado. Fyodor estaba sonriendo. Parecía encantado, como si estuviera disfrutando viendo cómo apuñalaban a Dazai. Eso fue todo lo que le tomó a Dazai entender lo que sucedió.

"Ya veo", gimió. Podía sentir que la sangre tibia comenzaba a manchar lentamente su abrigo color arena. "Así que aquí es donde me traicionas…"

"Te lo dije, ¿verdad? Cuanto más espectáculo, mejor". Fyodor se enfrentó a Dazai con una sonrisa gélida. "Eres el espectáculo".

Nunca estuvo del lado de Dazai. El plan era atraer a Dazai a Draconia y hacer que Shibusawa lo apuñalara. Esta lucha de dos contra uno no fue contra Shibusawa, fue contra Dazai. Fyodor fingió estar de su lado para poder llevarlo a la sala de recolección y simplemente fingió cerrar la puerta, permitiendo que Shibusawa entrara y saliera cuando quisiera.

"¿Entonces…?", dijo Dazai entre respiraciones laboriosas, lanzando a Shibusawa una mirada incendiaria. "¿Cuál es tu próximo movimiento?"

Dazai luego se derrumbó.

"No hay próximo movimiento. Ya encontré la habilidad que estaba buscando". Shibusawa le hizo un leve gesto con la mano abierta. "La tuya".

Los ojos de Shibusawa se iluminaron con alegría mientras miraba a Dazai en el suelo. "Desde el principio, eras al único que buscaba".

Esos eran los ojos de un niño que acababa de encontrar el insecto que había estado esperando ansiosamente para fijar a su colección.

Dazai suspiró exasperado. “Pensé que un cuchillo de cocina solo dolería mucho, pero…” Miró en dirección a Shibusawa. “... veneno, ¿eh?”

“Un anestésico letal”. Los labios de Shibusawa se curvaron masoquistas hacia Dazai, quien ni siquiera podía mover un dedo. “Disfruta”, dijo con una nota empalagosa en su voz. “Es lo que siempre quisiste: la muerte”.

“¿Cómo pudiste… hacer tal cosa...?” Dazai murmuró débilmente mientras mantenía su expresión sarcástica. Su visión se volvió borrosa cuando sus extremidades perdieron toda sensación. El mundo que conocía lentamente comenzó a desvanecerse y, en su lugar, la paz eterna se acercó como un camino de salvación. Un mundo de oscuridad tranquilo e interminable. El cuerpo de Dazai estaba envuelto en el suave toque de la muerte.

“Se siente tan bien…”

Él sonrió levemente y cerró los ojos. Sus respiraciones superficiales se detuvieron. Los músculos de Dazai se relajaron y su cabello desordenado se ahogó en el charco de sangre.

Ese fue el momento final de la vida de Osamu Dazai.

***

Tatsuhiko Shibusawa no expresó ningún interés en la repentina desaparición del hombre que siempre estaba buscando la muerte. Estaba más concentrado en el cuerpo de Dazai. En poco tiempo, un cristal emergió de él. Fyodor sonrió mientras lanzaba una mirada de admiración a la clara luz blanca del cristal.

“Con el anfitrión muerto, la habilidad ha comenzado a separarse de su dueño”.

La niebla de Shibusawa tenía el poder de separar las habilidades de sus dueños. Hasta ahora, la habilidad de Dazai había anulado su efecto, pero dejó de funcionar en el momento en que murió. En otras palabras, Shibusawa finalmente pudo obtener la habilidad de Dazai matándolo. Tembló de placer mientras alcanzaba el cristal de la habilidad.

“Ah… nunca me había sentido tan emocionado”.

Para Shibusawa, esta era la habilidad con la que siempre había soñado. Por eso había dejado vacío el pedestal del centro de Draconia. Quería mostrar su ansiado cristal. Extendió la mano para tocar la brillante habilidad, pero de repente, comenzó a cambiar.

“¡...!”

El cristal se volvió rojo gradualmente. La invasión no se detuvo hasta que el cristal blanco pasó de un rojo venenoso a un carmesí. El cristal blanco que nació del cuerpo de Dazai ya no existía. Los ojos de Shibusawa se abrieron de par en par.

“No… ¿No es así?”

Temblando, Shibusawa dio un paso atrás.

No se suponía que esto sucediera.

Ni siquiera se dio cuenta de la sonrisa horriblemente retorcida de Fyodor. El cristal carmesí se hizo más brillante gradualmente hasta que la enorme esfera de luz roja cerca del techo comenzó a reaccionar. Las dos luces se atrajeron entre sí: la luz roja de la colección de cristales de habilidad que Dazai y Fyodor hicieron juntos y la luz carmesí de la habilidad cristalizada de Dazai.

Una esfera de luz carmesí que poseía una enorme cantidad de energía estaba cobrando vida. La confianza desapareció de la expresión de Shibusawa, porque esto no era algo que pudiera haber predicho. Miró la esfera de luz que se hinchaba desenfrenadamente con los ojos hundidos.

"¿Qué…?"

¿Qué diablos es esta cosa?

Pero Shibusawa fue repentinamente derribado por el orbe creciente antes de que pudiera obtener su respuesta.

Chapter V

CAPÍTULO 5

5-1

Atsushi estaba solo fuera del molino de hierro cubierto de niebla. Tanto Akutagawa y Kyouka lo habían dejado atrás. Akutagawa lo había lanzado con insultos mientras Kyouka expresaba su preocupación, pero a pesar de todo, ambos siguieron adelante sin él.

Solo Atsushi permaneció estancado. A diferencia de los otros dos, no había señales de que su habilidad volviera. Las heridas dejadas por el tigre todavía picaban mientras la sangre le corría por los brazos.

¿Qué es lo que me estoy perdiendo?

Un viento fuerte repentinamente sopló en el momento en que Atsushi bajó la cabeza, pero cuando miró hacia arriba con curiosidad para ver qué era, jadeó. Allí, en medio de la niebla, había una puerta blanca que le resultaba familiar: robusta, majestuosa, divina. El viento que venía de esa puerta, estaba carcomiendo a Atsushi en el fondo.

“¡No abras esa puerta!”

“¡...!”

Atsushi escuchó una voz familiar de reprimenda desde atrás y saltó. Tímidamente se dio la vuelta para encontrar al director del orfanato mirándolo con altivez. Quizás Atsushi estaba soñando de nuevo.

Quizás fue una ilusión. Independientemente, solo ver al hombre hizo que el corazón de Atsushi se llenara de desesperación. Cuánto le dolieron las palabras maliciosas del director. Qué solo lo hacían sentir mal.

¿Cuántas dificultades había enfrentado a causa de él?

Atsushi no pudo contener su resentimiento.

Si no fuera por él…, pensó. La voz dominante del director era exactamente como era cuando Atsushi estaba en el orfanato, y tenía un agujero en la mente.

“Pero no importa. No tienes el poder de abrirla ahora, incluso si quisieras… Aún te falta determinación”.

“¡No sabes nada de mí!” Atsushi quería gritar.

Solía estar aterrorizado por defenderse, pero ya no era el mismo niño del orfanato. El niño hambriento de un lugar al que pertenecer ya no existía.

El viento se hizo más fuerte, minando la fuerza de Atsushi como para evitar que se pusiera de pie. Incluso el director aparentemente también estaba tratando de detenerlo.

“Finalmente has perdido el poder del tigre. Dile adiós y sigue adelante con tu vida… Oh, no te preocupes. Nadie espera nada de ti”.

Probablemente tenga razón.

Después de todo, ni Akutagawa ni Kyouka le habían pedido que fuera con ellos. A decir verdad, Atsushi era un peso muerto. Estaba terriblemente herido y ni siquiera podía usar su habilidad.

Pero…, pensó Atsushi.

Ya no iba a permitir que el director le dijera qué hacer.

“... No te escucharé”.

Convirtió su odio en ira y su ira en fuerza, luego dio un paso adelante. A pesar de que sentía como si el vendaval lo iba a volar, a pesar de que sus heridas

todavía le dolían, Atsushi no se detuvo. Iba a gatear hasta la puerta si tenía que hacerlo. Cada paso que daba lo alejaba aún más del control del director.

¡Ya no le tengo miedo...!

Atsushi plantó una mano en la puerta con determinación inquebrantable. Escuchó la voz chirriante del director que lo llamaba: “No hay vuelta atrás una vez que sepas la verdad”.

“¿...?”

Atsushi se sintió repentinamente abrumado por el miedo. Sus piernas casi cedieron mientras su mano aún descansaba en la puerta.

¿Por qué? ¿Por qué esta puerta nunca debe abrirse?

Atsushi ni siquiera se entendía a sí mismo, pero su cuerpo se encogió de miedo. Sus ojos no podían enfocar. Sus dedos temblaron cuando alcanzaron la puerta.

“¿Qué ocurre?” Podía oír al director ridiculizándolo en su cabeza. "*No está bloqueada, sabes*".

El sudor goteaba por su cuerpo mientras luchaba por estabilizar su respiración. Su mano en la puerta se movió.

5-2

La Fortaleza de la Calavera atravesó los cielos de Yokohama, la ciudad de los demonios. El dueño de la torre, Shibusawa, estaba indefenso en el último piso de Draconia. No quedaba nada de su comportamiento de gobernante mientras observaba impotente lo que estaba sucediendo con mudo pavor. Una luz roja

infernal irradió cuando un viento violento brotó de la esfera gigante. Esto no era parte del plan de Shibusawa.

Se estremeció.

Fue entonces cuando Fyodor comenzó a hablar como si estuviera recitando un cuento de hadas.

“La habilidad de fusionarse y la habilidad de anular: dos habilidades en conflicto se han convertido en una, creando una singularidad”.

“¡...!”

Shibusawa miró a Fyodor, quien sonaba como si hubiera esperado que esto sucediera. O quizás… este era el esbozo de la historia de Fyodor.

Shibusawa se quedó estupefacto en mudo asombro cuando Fyodor sacó una calavera. Sus talones repiquetearon contra el suelo mientras se acercaba al Coleccionista.

“Incluso la habilidad de Dazai no te dará lo que realmente buscas… Tus recuerdos perdidos no volverán”.

“¡¿Cómo sabes eso?!” Shibusawa palideció e instintivamente se puso de pie cuando Fyodor le dedicó una dulce sonrisa.

“No es para preocuparse”. Los ojos de Fyodor brillaron con crueldad. “Voy a traer esos recuerdos perdidos por ti…”

Shibusawa no tuvo ni un momento para interrogarlo, porque el mago sonriente sacó un cuchillo que había estado ocultando y cortó la garganta de Shibusawa con su hoja plateada.

“¡Gah...!”

Los ojos de Shibusawa se pusieron en blanco. Todo lo que podía ver era la sangre roja saliendo de su cuello. Al igual que innumerables cristales de habilidad rompiéndose, como una hermosa flor floreciendo, la sangre cayó como lluvia. Él entró en estado de shock debido al intenso dolor hasta el punto de que sus nervios no podían sentir nada. El paisaje que tenía ante él comenzó a cambiar gradualmente.

"... con la muerte".

Shibusawa pudo ver a Fyodor sonriendo al otro lado de la sangre.

"¿Recuerdas algo?" Preguntó Fyodor.

Shibusawa escuchó un viento poderoso rugiendo en su cabeza.

"… Ya veo". Finalmente tuvo sentido para él.

Mientras su cuerpo caía al suelo, pensó: *Sé cómo te sientes*.

El final de su vida también fue su momento más brillante. Fue una combinación ininterrumpida de esperanza y desesperación.

Esta era la muerte.

La luz blanca de la muerte inundó su visión. Los recuerdos de un pasado lejano cobraron vida con su fallecimiento.

***

Tatsuhiko Shibusawa vio una ilusión en la luz blanca. Fue una visión de lo que realmente sucedió hace seis años. Se vio obligado a ver la repetición de estos recuerdos perdidos ante sus ojos. Podía escuchar al viejo Shibusawa en la visión hablar en voz baja:

"El director parece malinterpretar tu habilidad".

El Shibusawa de hace seis años estaba de pie en un sótano de paredes de piedra. La única fuente de luz provenía de la ventana tan alta en la pared que solo se veía el cielo azul. Era como si estuviera en una prisión, incapaz de poner un pie en el mundo exterior, ni siquiera le permitieran verlo.

Dentro de la vieja sala de piedra había un medidor de aspecto sospechoso y una gran pieza de equipo médico. Sin embargo, lo que más se destacó fue el niño sentado en el centro de la habitación. Sus brazos y piernas extremadamente frágiles estaban atados a una silla de metal con bandas que parecían bastante resistentes. Ni siquiera se movieron, sin importar cuánto luchó el niño. Sus zapatos sucios golpeaban miserablemente contra el suelo.

“La habilidad que posees es extraordinariamente rara…”, continuó Shibusawa de hace seis años mientras ignoraba el sufrimiento del niño. Parecía estar en trance. “Es la única habilidad envidiada por los usuarios de habilidades en todo el mundo. Sin embargo…” Su voz se hizo más profunda. “Quizás debido a tu juventud, tu habilidad está muy dentro de ti, tan profundo que ni siquiera mi niebla puede sacarla”.

El rayo de luz que se asomaba por la ventana no alcanzó a Shibusawa.

“Por eso…" Sus ojos rojos brillaban inquietantemente como los de un demonio. “... Estoy haciendo esto por tu bien”.

Con expresión llena de compasión, Shibusawa presionó el interruptor en sus manos, enviando una poderosa descarga eléctrica a la silla del niño.

El niño gritó.

Sus gritos llenaron la habitación. Sus extremidades convulsionaron mientras se agitaba, pero las restricciones de metal que lo sujetaban a la silla no se

rompieron. La descarga eléctrica continuó aumentando a través de su cuerpo hasta que el voltaje excesivo se convirtió en rayos violetas de electricidad.

Este niño de doce años hambriento y desnutrido no pudo soportar el dolor. Sus nervios craneales comenzaron a freírse. Sus fibras musculares se desgarraron y sus vasos sanguíneos se abrieron. La boca del niño se abrió.

"Ahora…"

Shibusawa miró el rostro del niño, haciendo que su satisfacción y deleite no fueran un secreto.

"…Sorpréndeme".

5-3

Atsushi vaciló frente a la puerta que había aparecido en medio de la niebla.

¿Qué hay al otro lado de esta puerta? ¿De qué tengo tanto miedo?

Las preguntas no tenían fin. El miedo tampoco se movía. Fue entonces cuando un niño gritó desde el otro lado.

"¡...!"

Atsushi sabía que no era un grito ordinario y reunió todo su coraje. En ese momento, notó un tigre grabado en la magnífica puerta blanca.

Abrió la pesada puerta con todo lo que tenía. Crujió y al otro lado había una habitación de piedra.

Era una habitación inusual. El techo era alto y, aunque entraba luz por la ventana, se sentía extrañamente confinado por alguna razón. Numerosas máquinas cubrían el espacio e innumerables cables se extendían hacia su centro.

En el centro de esa habitación estaba un hombre de cabello largo y de espaldas a Atsushi. Junto a él había un niño que se movía en una silla.

El corazón de Atsushi se congeló.

¿Qué es eso? ¿Quién es ese?

El zumbido de la electricidad hizo eco, seguido de un grito espeluznante.

Un niño estaba siendo electrocutado mientras estaba atado a la silla…

¡El niño que lloraba y gritaba era Atsushi hace seis años!

¡¿Qué está sucediendo?!

Atsushi se quedó en la puerta sin palabras.

¿Por qué? ¿Cómo?

Atsushi no podía pensar con claridad. Se sintió mareado.

¿Qué es esto? No recuerdo nada de esto.

Empezó a recordar algo, pero negó con la cabeza.

¿Simplemente lo olvidé…? Este recuerdo acababa de estar encerrado detrás de una puerta en lo profundo de mi mente, ¿no es así? Porque quería olvidar esa parte de mi pasado.

El Atsushi de hace seis años gritó de agonía como si estuviera obligando a su yo presente a enfrentar su pasado. Atsushi se dio cuenta lentamente mientras miraba.

Hace seis años, conocí a un hombre llamado Tatsuhiko Shibusawa. Me había olvidado de él durante mucho tiempo, pero por eso sentía que algo me molestaba cada vez que escuchaba su nombre y veía su foto.

Shibusawa había visitado a Atsushi cuando estaba en el orfanato.

Lo encerró en una habitación, lo conectó a varios instrumentos después de atarlo a una silla y corrió una corriente eléctrica a través de su cuerpo. Lo que Atsushi estaba viendo ahora era una visión de su pasado. Sus recuerdos mostraban a Shibusawa mirándolo mientras se retorcía en agonía. En poco tiempo, una gema parecida a un cristal emergió del pecho del joven Atsushi. El cristal estaba pálido y brillaba como la luna.

"Wow…", pronunció Shibusawa.

Atsushi pudo ver una extraña sonrisa aparecer en el rostro del hombre, pero luego sucedió algo inusual. Los gritos cesaron de repente y los ojos del joven Atsushi se abrieron para revelar los ojos de un tigre salvaje. Sus pupilas negras temblaron dentro de sus iris dorados. Sus delgados brazos se transformaron en patas delanteras con garras, y sus zapatos sucios se abrieron de golpe cuando sus pies se convirtieron en musculosas patas traseras, después las fuertes restricciones de metal alrededor de sus brazos y piernas se rompieron instantáneamente como vidrio, devoró el cristal pálido que se había separado de su cuerpo, y sus feroces colmillos se mostraron.

Shibusawa comenzó a entrar en pánico, pero ya era demasiado tarde. El joven Atsushi ya había completado su transformación. Cortó la silla que una vez lo constriñó, destruyó cada pieza importante de equipo en la habitación, y luego, sus garras de tigre cortaron limpiamente la cara de Shibusawa.

Su piel se despegó cuando las garras le atravesaron el cráneo.

La habitación blanca estaba pintada de sangre. Como incontables cristales de habilidad rompiéndose, como una hermosa flor floreciendo, la sangre caía como lluvia.

“Ahora recuerdo”.

***

En la sala de recuerdos creada por la niebla, Atsushi, de dieciocho años, se encontró de repente frente a Tatsuhiko Shibusawa, no al hombre asesinado por el tigre hace seis años, sino a la tenue sombra de un hombre que había perdido la luz en sus ojos. No sabía por qué estaba viendo el mismo recuerdo que Atsushi. Estaba demasiado concentrado en sí mismo como para preocuparse.

“Oh…”, murmuró Atsushi después de recordar los recuerdos que una vez selló en las profundidades de su mente.

“Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara…”

Atsushi se atormentó a sí mismo con esas palabras una y otra vez.

Tatsuhiko Shibusawa comenzó a murmurar para sí mismo de manera similar:

“Pulsé el interruptor…”

Las profundas cicatrices de las garras gigantes del tigre aparecieron en su rostro al igual que hace seis años. Los recuerdos que una vez se perdieron ahora habían regresado. Incluso recordaba haber sido asesinado después de que el niño torturado se defendiera. Pero, ¿por qué Shibusawa apuntó a Atsushi hace seis años en primer lugar? La razón era simple.

“Porque escuché que tu habilidad fue la que guio la envidia de todos los usuarios de habilidades”.

Atsushi estaba claramente sorprendido.

“¿De quién escuchaste eso?”

“Un hombre ruso llamado Fyodor”, respondió Shibusawa. “Y ese también fue el día en que yo…”

***

“Sí”, murmuró Fyodor para sí mismo mientras Tatsuhiko Shibusawa recorría sus recuerdos perdidos. Fyodor era ahora la única persona viva en Draconia. El cuerpo de Dazai yacía en el suelo mientras Shibusawa se había desvanecido en el aire.

Bajo la colosal fotosfera roja, Fyodor no expresó preocupación por las otras dos personas mientras bajaba la mirada hacia el cráneo que tenía en la mano. Era el cráneo que siempre se exhibía con las manzanas en el piso superior de la Fortaleza de la Calavera.

Agrietarse.

La pintura comenzó a desprenderse del cráneo.

Traqueteo. Agrietarse. Agrietarse.

¡Traqueteo, traqueteo, traqueteo!

Era como escuchar a innumerables insectos nacer de sus huevos.

En la frente del cráneo blanco había profundos cortes de las garras de un animal, las garras de un tigre. El cráneo, que había estado expuesto en la fortaleza todo este tiempo, pertenecía a Shibusawa.

“Ese fue el día en que moriste”, susurró Fyodor al cráneo de Shibusawa como si se apiadara de él. “Y el que heredó tu colección fue…” Echó un vistazo al

lugar donde Tatsuhiko Shibusawa había estado parado hace unos momentos. “... tu habilidad en sí misma después de que se separó de tu cadáver”.

Debe haber habido un cristal rojo en alguna parte del cuerpo de Shibusawa, porque al final, no era más que una marioneta que se creía humano. Era un coppélia de la vida real.

Fyodor levantó el cráneo en el aire. Innumerables rastros de luz roja se elevaron a través de Draconia, revelando una habitación oculta debajo del piso donde se almacenaban miríadas de otros cristales. La esfera roja de luz crecería exponencialmente si los absorbiera, porque había muchos más cristales ocultos que todos los que se exhibían.

Fyodor sonrió siniestramente mientras miraba al vacío.

“Habías olvidado tu propia muerte y te convertiste en un cristal, un cristal que administraba la colección de la que él mismo formaba parte. Las garras del tigre se hundieron en tu cráneo y te mataron”.

***

“Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara. Hundí mis garras en su cara…”

Atsushi continuó culpándose a sí mismo como si el tiempo se hubiera detenido hace seis años en esa habitación de piedra.

Pensé que mi habilidad finalmente había despertado después de que me alejé del orfanato y me dieron por muerto en la calle… pero estaba equivocado.

La habilidad de Atsushi en realidad se había despertado mucho antes de eso. Había ejercido el poder del tigre una vez antes.

Todo comenzó… cuando mató a Shibusawa.

La culpa lo asfixió y continuó atormentándose a sí mismo.

Tatsuhiko Shibusawa, o más bien, la habilidad que era idéntica a él, refunfuñó: “Sí, me mataste ese día…”

“¡...!”

El tono acusatorio de Shibusawa frotó a Atsushi de la manera equivocada. Aquello avivó su hinchazón, casi desbordante, y sentimientos de culpa hasta que sus emociones estallaron en él.

¡¿Esto es mi culpa?! ¡No, eso no puede ser correcto!

No quería creerlo.

Atsushi se volvió hacia Shibusawa y gritó a su pesar: "¡Por supuesto que lo hice!"



Los gritos de su corazón se convirtieron en rugidos.

¡No hice nada malo!

"¡Solo quería vivir!" gritó con cada fibra de su ser.

Pensó que se derrumbaría si no lo hacía.

Atsushi siempre había luchado para protegerse. Convertiría cualquier cosa en un arma para hacerlo.

¡¿Qué hay de malo en tener un hambre insaciable de supervivencia?!

"¡¡Un niño siempre usará sus garras para vivir!!"

Sintió que el pesado pestillo de la puerta blanca se rompía.

***

Innumerables espirales rojos destellaron en la sala de recolección mientras la esfera roja de luz brillaba con mayor intensidad. Era como si la propia Draconia hubiera cobrado vida y estuviera ejerciendo su desbordante poder.

Cientos, miles, de habilidades fueron devoradas por la luz cada vez mayor hasta que comenzó a succionar el cadáver de Osamu Dazai. Su cuerpo flotó en el aire antes de ser tragado lentamente por la luz.

Fyodor, que había estado observando alegremente el orbe desenfrenado, expresó cierta sorpresa.

"... Eres un hombre codicioso, Dazai". Entrecerró los ojos cuando vio a Dazai fusionarse con la luz. "Incluso en la muerte, todavía planeas ver la desaparición de esta ciudad".

El cuerpo de Dazai se fundió en la fotosfera roja. Inmediatamente, la luz se expandió por toda la habitación como una explosión, rompiendo las ventanas de vidrio. Fyodor observó cómo el remolino de luz se dirigía hacia el mundo exterior, luego le dijo a la calavera en su mano:

"Permíteme iluminarte, ya que soy tu primer amigo. ¿Alguna vez te detuviste a considerar por qué mi habilidad no se separa de mí dentro de esta niebla?"

Las habilidades se separarían de sus usuarios e intentarían matarlos si alguna vez entraban en contacto con la niebla. Nada podría cambiar eso. Por eso la Agencia de Detectives Armados se vio obligada a luchar contra sus propias habilidades y por qué la habilidad de Dazai finalmente se separó de él cuando murió. Sin embargo, Fyodor no fue asesinado por su habilidad.

¿Pero por qué?

Los pasos de Fyodor resonaron en Draconia mientras caminaba lentamente por la habitación como si esa fuera su respuesta. Se detuvo para recoger una manzana, pero cuando la alcanzó, había un cristal rojo brillante en "su" mano, un hombre que parecía idéntico a Fyodor.

"Él" recogió la manzana mientras Fyodor sostenía el cráneo. Levantaron sus objetos esféricos en el aire de espaldas y susurraron:

"Soy un crimen".

"Soy un castigo".

Sus voces idénticas sacudieron en Draconia. Era como si los ecos fríos y rígidos ridiculizaran y jugaran con toda la situación.

"¿Sabías?" dijo Fyodor riendo mientras sostenía el cráneo en alto.

“El crimen y el castigo son amigos muy cercanos”, continuó el otro Fyodor, sonriendo mientras sostenía la manzana.

Se enfrentaron en direcciones opuestas, pero sintieron lo mismo. Podían sentir la luz roja que rodeaba la Fortaleza de la Calavera. Recitaban sus líneas alternativamente:

“Los límites desaparecerán”.

“La habitación se abrirá”.

La luz roja se hinchó ante sus ojos y la atrajeron con sus dulces palabras.

“Encarnación de la muerte, señor de la niebla que consume habilidades”.

“Devora y desata tu furia como tu instinto y tu corazón deseen”.

Sus ojos violetas se arrugaron cuando sus labios se curvaron en una sonrisa.

Entonces, una luz salió disparada de la fortaleza como si estuviera siguiendo sus órdenes. El resplandor ilimitado comenzó a tragarse el mundo en una niebla roja que creció exponencialmente por segundo hasta que finalmente tomó la forma de una bestia gigante. Se enroscó alrededor de la Fortaleza de la Calavera bajo la pálida luz de la luna y cobró vida. La imponente criatura consumió la luna, se envolvió entre las nubes y dispersó la niebla. Incluso la fortaleza parecía no ser más que un juguete infantil en presencia de la digna bestia.

Su cuerpo serpenteante estaba cubierto de escamas brillantes y una melena larga y majestuosa. Seguramente podría aplastar un edificio con sus manos de reptil. Cada uno de sus sádicos colmillos era mucho más grande que cualquier humano. Era una criatura rara igualmente malvada y divina.

Un dragón.

Fyodor observó con una sonrisa casi escalofriantemente hermosa cómo la criatura, que ni siquiera se suponía que existiera en el mundo del hombre, aparecía ante él.

“Esto no es una pérdida de control ni una singularidad”, dijo como si estuviera recitando un oráculo. “El dragón es la verdadera forma del caos dentro de todas y cada una de las habilidades”.

El dragón descendió sobre Yokohama y rugió, dando a conocer su presencia al mundo.

5-4

“¡¿Un dragón…?!”

Los ojos de Akutagawa se ensancharon mientras corría hacia la Fortaleza de la Calavera.

Justo más adelante había un enorme dragón que parecía estar protegiendo la torre.

“...” Kyouka, que corría cerca del lado de Akutagawa, se mordió el labio cuando vio a la criatura también.

Un enemigo extraordinariamente gigantesco se interpuso en su camino. Podían verlo con sus ojos, sentirlo en su piel.

El feroz poder del dragón se sintió casi aplastante.

***

Incluso la División Especial de Poderes Inusuales, observaban la Fortaleza de la Calavera desde un satélite, instantáneamente se dieron cuenta del dragón.

“¡Los valores anormales de singularidad están aumentando!” gritó un miembro del personal desde la sala de operaciones de la División.

Los valores mostrados en la pantalla del operador aumentaron a medida que el miedo y el pánico lo superaban.

“Son el doble, no, ¡2.5 veces más altos de lo que eran hace seis años!"

La expresión de Ango Sakaguchi se tensó ante la luz roja que representaba el nivel de riesgo. La División Especial ya había tomado todas las medidas disponibles. No quedaba nada que pudieran hacer, pero tampoco podían simplemente sentarse y mirar.

Ango estaba sudando mucho de inquietud, golpeó el escritorio con el puño y preguntó: “¿Dónde está A5158?”

Antes de que el operador pudiera contestar, una voz gritó por la radio:

"¡Cálmate, maldito mariquita!”

“¡...!”

***

“Empieza a sentirse agradable y cálido aquí”.

Nombre en clave A5158, Chuuya Nakahara; el hombre que acababa de gritarle a Ango por la radio, sonrió con evidente satisfacción.

Flotando en el cielo sobre la niebla y las nubes de Yokohama estaba el Swan, el avión utilizado por la División Especial de Poderes Inusuales para operaciones sensibles. Sus alas giratorias levantaron viento mientras rugían. Todo por dentro se estremeció y la escotilla se abrió lentamente. La luna redonda apareció ante la vista de Chuuya junto con el aire frío de la noche.

La luna era especialmente hermosa ya que colgaba en el cielo despejado. Su brillo iluminó a Yokohama cubierto de niebla y el dragón colosal que parecía que podría consumir la ciudad en un abrir y cerrar de ojos. Era como algo salido de un sueño y, sin embargo, tanto la niebla como el dragón eran reales, y no se podía negar que ambos traían destrucción.

"Chuuya", sonó la voz apagada de Ango por la radio mientras Chuuya entrecerraba los ojos y miraba a Yokohama. "Lo más probable es que ya se haya deshecho de Dazai. ¿Entiendes a lo que me refiero?"

Chuuya se quitó los guantes y respondió: "No me importa".

"¿Está seguro?" preguntó Ango. "No podrás cobrar tu recompensa. No podrás quitarme la vida si…"

"No seas arrogante", se burló Chuuya, interrumpiendo a Ango. Nadie pudo ver la expresión de Chuuya mientras se preparaba para saltar del avión sobre Yokohama. Solo su voz tranquila llegó a Ango. "No eras nadie hace seis años, un agente encubierto de bajo nivel", continuó Chuuya como si lo entendiera todo. "Ni una sola alma escuchó incluso cuando te opusiste a involucrar a Shibusawa. ¿Me equivoco?"

"…" Ango se quedó en silencio.

"Probablemente solo estoy hablando mierda, pero…", murmuró Chuuya, casi para sí mismo, "Estoy dispuesto a apostar que ese idiota de Dazai está ahí".

Estaba viendo al dragón causar estragos en Yokohama, y su instinto le decía que Dazai estaba dentro de la criatura.

"Y no estaré satisfecho hasta que le dé un puñetazo en su estúpida cara", declaró antes de agregar brevemente, "más tarde" y colgar rápidamente.

“…Cuento contigo”.

Ango reflexionó sobre el hecho de que era impotente, y todo lo que tenía era la amarga pena en su corazón. No sabía si sus palabras llegaron a Chuuya. Independientemente, Chuuya había tomado esta decisión por sí mismo y ahora estaba de pie en la escotilla trasera del Swan, mirando hacia el mundo de abajo.

“Llegaremos al destino en breve”, dijo una voz.

Miró en la dirección de dónde venía y vio a una mujer con traje, ojos almendrados y el pelo largo recogido en un moño. Chuuya la miró y reflexionó brevemente sobre algo antes de levantar una ceja.

“Oh, te recuerdo. Eres…”

“Tsujimura”. Se presentó y miró fijamente a Chuuya. “… ¿Seguro que quieres hacer esto?”

“Sí”.

“¡No tiene sentido!” Tsujimura le lanzó una mirada penetrante. “¡Es un infierno ahí abajo!”

En su mente, el dragón de abajo era claramente un monstruo que excedía la comprensión humana. Luchar contra él no sería diferente al suicidio.

“No hay forma de que puedas derrotar a esa cosa. Los usuarios de habilidades siguen siendo humanos. Tu exceso de confianza hará que te maten”, declaró. Pero Chuuya simplemente resopló.

“Eso todavía no significa que esté bien acobardarse y escapar”, respondió sin rodeos antes de dar un paso audible hacia adelante. “¿Sabes cuándo está bien acobardarse y huir?"

El abrigo de Chuuya se agitó salvajemente con el viento.

Desconcertada por lo que quería decir con su pregunta, Tsujimura negó con la cabeza.

“No. ¿Cuándo?”

“Nunca”.

“¡...!”

Chuuya la liberó de su desconcierto y corrió hacia adelante con seguridad. Luego saltó de la escotilla y se dirigió al cielo, completamente seguro del camino que había elegido. La presión del viento empujó contra su cuerpo y la ráfaga de aire cortó su piel. Al momento siguiente, sintió que el dragón acechando a Yokohama lo miraba a los ojos.

“¡Oh, otorgantes de la oscura desgracia, no me despierten de nuevo!” Chuuya murmuró en voz baja.

Las marcas de la habilidad de Chuuya comenzaron a subir por sus brazos y emitieron un brillo que se hizo más brillante hasta que todo su cuerpo estuvo cubierto. Estaba lleno de inmenso poder. La corrupción había comenzado. Ni siquiera el propio Chuuya podría detenerlo ahora.

Al manipular la gravedad, apartó la niebla para no tocarla antes de aterrizar en la azotea de un edificio, que destruyó simultáneamente. El hormigón se agrietó bajo sus pies, haciendo que la grava volara por los aires. Luego corrió por las losas de concreto roto hacia el dragón.

***

“Wow…” Tsujimura no pudo evitar murmurar mientras miraba a Chuuya desde la aeronave. “Se está volviendo más y más fuerte”.

Ango entró por la radio mientras monitoreaba las imágenes satelitales y los aparatos de medición.

“Su habilidad es la manipulación de la gravedad”.

La habilidad de Chuuya Nakahara, Por la Tristeza Manchada, era extremadamente poderosa.

“Sin embargo…”, continuó Ango en tono grave, “en este estado de corrupción, habiéndose convertido en gravitones, ya no puede controlar ni desactivar la habilidad”.

“¿Estás diciendo que va a hacer estragos hasta que muera?” Tsujimura se puso pálida.

“Solo la habilidad de anulación de Dazai puede detenerlo”, confesó Ango en voz baja. “Sin eso, Chuuya ya está…”

“¡No…!”

Ni Ango ni Tsujimura dijeron nada después de eso. Todo lo que pudieron hacer fue vigilar a Chuuya mientras dispersaba la niebla con una fuerza increíble.

***

Tsujimura, Ango y el resto de la División Especial vieron a Chuuya saltar de una losa flotante de concreto a otra, dirigiéndose hacia el dragón. Pero el dragón finalmente sintió la presencia de Chuuya y lanzó docenas de rayos de luz desde su cola. Cada rastro de luz tomó la forma de un dragón antes de atacar y contener a Chuuya.

Chuuya, sin embargo, inmediatamente atravesó a los dragones y se liberó de su jaula. Luego creó una enorme bala de gravitón con su mano derecha y la lanzó directamente a la nariz del dragón. En ese mismo momento, la criatura abrió la boca y disparó un rayo de luz hacia Chuuya.

Sus ataques chocaron. La explosión enterró el cielo en luz y envió a Chuuya volando hacia atrás. Fue disparado hacia abajo sin siquiera un momento para manipular la gravedad antes de estrellarse contra el suelo. El pavimento de piedra se hizo añicos salvajemente, enterrando a Chuuya debajo de los escombros.

No podía moverse.

El dragón cerró la boca y la luz comenzó a atenuarse. La batalla pareció terminar en cuestión de segundos. Pero en el momento siguiente…

Chuuya se levantó de la niebla con algo enorme en sus manos.

Un edificio.

Todo un edificio desafiaba la gravedad y flotaba en el aire.

Chuuya levantó la estructura, que tenía más de tres pisos de altura, y se la arrojó al dragón.

Un golpe. Dos hits.

Chuuya rugió como una bestia mientras golpeaba el edificio contra su enemigo. Era difícil imaginar a alguien tan pequeño librando una batalla de esta escala. Después de recibir algunos golpes del enorme edificio, el dragón abrió la boca una vez más para desatar otro rayo de luz.

Tres hits.

Chuuya llevó a la fuerza todo el edificio dentro de la boca del dragón. El suelo tembló cuando el edificio aplastó al dragón, que luego destruyó el edificio. La concentración extremadamente alta de energía del dragón, chocó con la enorme masa de la estructura, distorsionando el espacio a su alrededor. La bola de energía que brillaba en la parte posterior de la garganta del dragón había perdido su único punto de salida y explotó dentro de su cuerpo. Chuuya luego usó esta apertura para levantar su puño en el aire y arrojar al dragón innumerables balas de gravitón, aprovechando hasta la última gota de fuerza que tenía.

“¡Dazai!”

Su grito sacudió el aire cuando otra bala atravesó al dragón.

La criatura se retorció y todo su cuerpo se iluminó como si no pudiera soportar más.

Hubo un destello de luz.

El dragón desapareció de repente, dejando solo un resplandor carmesí a su paso. La niebla fue arrastrada, desintegrada por llamas abrasadoras, y la luz brillante envolvió la Fortaleza de la Calavera. La torre oscura y amenazante se rompió en pedazos que lentamente comenzó a desmoronarse bajo la luz silenciosa y cegadora hasta que dejó de existir.

Mientras tanto, en el centro de esa luz, Chuuya se acercaba al cadáver flotante de Dazai. Mientras la sangre corría por su cuerpo, Chuuya apretó el puño y golpeó a Dazai en la mejilla. El violento golpe sacó el cuchillo de la espalda de Dazai, y Chuuya escuchó algo estallar, como si la pastilla en la boca de Dazai hubiera sido aplastada por el impacto.

La cápsula con su color rojo venenoso y blanco puro se abrió en la boca de Dazai, liberando la solución medicinal en el interior. El líquido viscoso se deslizó por la garganta de Dazai hasta que finalmente, sus dedos largos y delgados tocaron el rostro corrupto y espantoso de Chuuya.

Cuando hicieron contacto, anuló instantáneamente su habilidad.

"… ¿Usaste Corrupción porque creías en mí? Me vas a hacer llorar…", dijo una voz tranquila. Era la voz de un hombre que se suponía debía estar muerto.

Sin siquiera mostrar una pizca de sorpresa, Chuuya respondió:

"Sí, confiaba en que eras demasiado astuto y terco para morir".

La corrupción en el cuerpo de Chuuya ya había desaparecido.

Dazai lo había anulado.

Puso una mano en la mejilla de Chuuya, donde había sido golpeado, y sonrió levemente.

"¿Así que así es como despiertas a Blancanieves? Un poco violento, ¿no te parece?"

"Oye, tú eres quien escondió ese antídoto en tu boca sabiendo que te iban a dar un puñetazo en la cara", se quejó Chuuya, haciendo que su disgusto no fuera un secreto.

Todo había salido de acuerdo con el plan de Dazai.

Fyodor fingiendo trabajar con él mientras conspiraba en secreto con Shibusawa; su plan para envenenar a Dazai; la División Especial de Poderes Inusuales enviando a Chuuya; y finalmente, Chuuya golpeando el cadáver de Dazai.

Todo fue como Dazai había anticipado.

La luz, un remanente del dragón, se desvaneció lentamente y las innumerables piezas, pequeñas y grandes, hicieron colapsar la Fortaleza de la Calavera.

Dazai cayó entre los escombros, seguido por Chuuya, quien aterrizó justo encima de él. Chuuya frunció el ceño. Trató desesperadamente de levantarse, pero apenas podía mover un músculo.

“Suéltame”, exigió, pero Dazai lo mantuvo quieto.

“No te muevas”.

“¿Qué mierda?"

Chuuya hizo una mueca cuando Dazai bajó su cabeza. Mientras miraba a su alrededor, Dazai admitió: “Parece que la niebla aún no se ha despejado por completo, y preferiría no tener que protegerte de tu habilidad en este momento”.

La ceja de Chuuya se movió.

“¿Todavía no ha terminado...?”

“... Probablemente esté comenzando”, respondió Dazai con una expresión seria.

“Maldita sea…”, gruñó Chuuya con frustración mientras trataba de sentarse. Pero no pudo hacer mucho, especialmente con Dazai sujetándolo. “Ni siquiera puedo… mover mis dedos…”

Su última gota de energía se agotó, Chuuya se desmayó de inmediato.

Dazai lo miró, luego volvió su mirada hacia los restos de la Fortaleza de la Calavera. La punta de la torre derrumbada aún permanecía mientras se erguía entre

las ruinas. Dazai miró fijamente la fortaleza como si se estuviera enfocando en alguien dentro, luego murmuró:

“Esto era lo que esperaba, pero el resto… está en sus manos”.

La punta de la torre comenzó a brillar con una luz sospechosa. La noche aún era joven y la fiesta apenas comenzaba.

El dragón cambió de forma silenciosamente.





5-5

“Actúas como si supieras todo, pero en realidad sabes nada”.

Una voz serena hizo eco dentro del salón parcialmente destruido.

De pie en el centro de la habitación, que alguna vez fue el piso más alto de la Fortaleza de la Calavera, estaba Fyodor. Todavía sostenía el cráneo de Tatsuhiko Shibusawa, sin inmutarse ni por el dragón ni por la destrucción. Suavemente soltó el cráneo, pero continuó flotando en el aire. Fyodor sonrió cuando pareció hablar con el cráneo que flotaba en el aire.

“No hay forma de detener la niebla ahora”, susurró. “La tierra se convertirá en un fruto de muerte, una manzana muerta…”

Luego implantó un fragmento de cristal en la frente del cráneo. Una luz roja parpadeó. No era más que un modesto regalo de él: un fragmento del cristal que reunía habilidades. Fyodor había tomado el cristal que le había ofrecido a Dazai y escondió en secreto un pedazo de él.

“Y con esto, te convertirás en una singularidad”, se jactó.

Se produce una singularidad cuando varias habilidades interactúan para producir un nuevo resultado. Nadie sabía exactamente qué habilidades podrían combinarse para crear una singularidad, y mucho menos qué efecto tendría. Y, sin embargo, Fyodor creó uno intencionalmente y continuó dirigiendo la situación a su favor.

El cráneo tembló cuando comenzó a absorber los restos del dragón que Chuuya había destruido.

Comenzó la singularidad.

Bandas rojas venenosas nacidas del cráneo se retorcieron en el espacio y tiempo hasta que al cráneo se le dio un nuevo cuerpo de carne y hueso. Fyodor lo vio brillar mientras las bandas rojas se curvaban a su alrededor, creando una forma única. Lentamente tomaron forma unos dedos pálidos y un largo cabello blanco ondeó al viento.

***

Atsushi todavía estaba parado en la habitación congelado en el tiempo mientras Chuuya estaba derrotando al dragón y Fyodor estaba creando la singularidad.

Al otro lado de la puerta que había aparecido en medio de la niebla había un recuerdo de lo que sucedió hace seis años. Era la habitación donde Atsushi había pecado. La víctima, Tatsuhiko Shibusawa, de repente declaró:

“Ahora recuerdo todo”.

Shibusawa recordó claramente los eventos de hace seis años.

Fyodor lo había tentado para que fuera al orfanato donde torturó a un joven Atsushi, hasta que Atsushi se defendió y lo mató.

Todo tenía sentido para él ahora. Shibusawa siempre había estado buscando algo. Había estado buscando la pieza que faltaba: los recuerdos que había perdido seis años antes.

Había creído que la habilidad de Dazai era la clave para resolver el misterio, y sabía que, si liberaba una cantidad tan grandiosa de niebla dentro de Yokohama, podría atraparlo. Tal como esperaba, Dazai se acercó a él, fingiendo estar de su lado para poder deshacerse de la niebla. Shibusawa vio a través del plan de Dazai, pero lo recibió con los brazos abiertos y fingió ignorancia, luego esperó su

oportunidad de atacar. Dazai bailó en la palma de su mano, tal como esperaba. Poco sabía Dazai que Fyodor realmente estaba trabajando con Shibusawa, y bajó la guardia. Ese fue el momento que Shibusawa había estado esperando.

Y así lo mató Shibusawa.

Pero estaba equivocado.

La habilidad de Dazai no era lo que buscaba Shibusawa. La clave para llenar los vacíos en sus recuerdos no era la habilidad de Dazai sino la de Atsushi. Y más importante…

“Lo que realmente era después de todo este tiempo no eran habilidades, sino la chispa de la vida que resiste la propia habilidad y prevalece sobre el propio destino… Como la chispa que me mostraste”.

Una chispa con sed de vida. Eso era lo que Shibusawa había estado buscando, y nada le producía mayor alegría que experimentar esa chispa. Incluso hace seis años, probó innumerables hipótesis para lograrlo.

Shibusawa se sintió abrumado por la dicha. Fue su primera prueba de felicidad. Y ahora, el dueño de la chispa había aparecido una vez más ante él. Atsushi era el único que podía concederle luz.

Shibusawa fijó su fiera mirada en Atsushi. Quería experimentar esa alegría una vez más y dejó en claro su deseo.

“Tu alma demostró esa voluntad de vivir cuando me mataste… ¡Así que muéstrame tu alma, tu chispa!”

Los pálidos dedos de Shibusawa se desmoronaron y su cabello blanco comenzó a desvanecerse.

***

Mientras Shibusawa desaparecía lentamente de la habitación de los recuerdos del pasado, su cuerpo tomó forma simultáneamente alrededor de su cráneo en Draconia.

Las bandas rojas de luz se formaron en su carne como un lagarto regenerando su cola. Un nuevo dragón nació de la singularidad utilizando la calavera y el cristal rojo como recipiente. El abrigo blanco del joven cubría su piel suave y pálida, y su largo cabello blanco ondeaba al viento. Solo podría ser descrito como hermoso si no fuera por las grandes cicatrices en forma de garras que estropean su rostro. En su frente había un cristal rojo que recordaba al cuerno de un dragón. Sus ojos carmesíes se arrugaron con una sonrisa sádica y vacía.

Tatsuhiko Shibusawa había renacido como una forma de vida similar a una habilidad, un ser divino que ejercía el poder del dragón.

Pero su deseo seguía siendo el mismo.

Quería llevar a Atsushi a una esquina para poder experimentar esa chispa una vez más. Quería que Atsushi experimentara aún más dolor y tortura que hace seis años. Esta fue una conclusión natural a la que llegó Shibusawa, porque creía que la vida era más fuerte y hermosa cuando estaba siendo empujada al límite. Por lo tanto, iba a reunir toda la fuerza que poseía. Iba a cubrir el mundo con la niebla roja que acababa de adquirir.

La niebla roja comenzó a tragar la tierra.

“...”

Nadie vería jamás la sonrisa en el rostro de Fyodor.

Chapter VI

CAPÍTULO 6

6-1

La carretera que conecta la prefectura de Kanagawa y Tokio estaba cerrada, pero había un automóvil estacionado en la frontera de la prefectura. Casi parecía estar vigilando a Kanagawa. Ese coche pertenecía al grupo de vigilancia de la División Especial. Era imposible ver lo que estaba sucediendo en Kanagawa debido a la niebla blanca que cubría la prefectura. Mientras observaban cuidadosamente la niebla desde la distancia, de repente se puso roja.

Además, la niebla, que había permanecido estancada como si se mantuviera en su lugar por una fina película, comenzó a oscilar lentamente. Sin embargo, cuando uno de los agentes se dio cuenta, ya se estaba acercando rápidamente. El agente inmediatamente pisó el acelerador, pero ya era demasiado tarde. En el momento en que la niebla se tragó el coche, dejó de acelerar antes de deslizarse hasta detenerse por completo. Los pasajeros, una vez dentro, se habían desvanecido.

Después de que la niebla roja devorara la tierra, el planeta sin duda se vería como una manzana roja flotando desde el espacio. No quedarían humanos en su superficie, ni signos de que alguna vez existieron. Sería un verdadero paraíso, y con eso, la manzana muerta finalmente estaría completa.

Un planeta muerto cubierto de niebla roja, eso era lo que Fyodor había planeado y buscado. Nada más que la muerte podía lavar el pecado original del hombre, por lo que era apropiado que el pecado, que comenzaba con un fruto, terminara también con uno. Quizás nadie más que Fyodor se dio cuenta de que el cuchillo en la manzana roja aludía a este momento.

La niebla roja se hizo gradualmente más poderosa para devorar a cada alma.

***

“¡La niebla ha comenzado a extenderse!”

Gritó la voz de un operador en la sala de operaciones de la División Especial. Los medidores crujieron. Cada trabajador pidió una explicación de lo que estaba pasando.

“¡La varianza de la singularidad es inconmensurable!”

“Si la niebla continúa extendiéndose a su velocidad actual de doce millas y media por hora, toda la región de Kanto se verá envuelta en aproximadamente una hora y treinta y cinco minutos, doce horas y treinta y seis minutos para todo Japón, y ¡ciento sesenta y ocho horas para todo el planeta!”

Murakoso, una agente de cabello largo y ondulado, frunció el ceño mientras soplaba una burbuja con su chicle rojo hasta que estalló.

“¡Tienes que estar bromeando!”

Un sonido estridente se destacó entre los diversos ruidos.

“¿Mmm…?” Aoki, quien notó el sonido, abrió mucho los ojos. “Estamos recibiendo una llamada de la agencia militar secreta de Inglaterra”.

Ango se inclinó hacia adelante en su silla.

“¡…! ¿La Orden de la Torre del Reloj?”

Inmediatamente se conectó a la llamada.

SÓLO SONIDO apareció en la pantalla LCD cuando una voz seductora los saludó:

“¿Cómo están?”

Todos en la División Especial se pusieron rígidos como si hubieran sido alcanzados por un rayo, luego se tragaron el aliento colectivo.

Era la dama Agatha Christie, una mujer tentadora que podía encantar a alguien con solo su voz.

Aunque hablaba a través de una máquina, su abrumador aire de autoridad era palpable.

“En nombre de las naciones europeas, permítame expresar mi condolencia por la crisis en la que se encuentra su nación”. Su voz rebosaba refinamiento y engaño mientras continuaba, “Por lo tanto…” Era una llamada de despedida. “... He enviado a un usuario de habilidad para que incinere la niebla antes de que se extienda a otras partes del mundo”.

“¡¿Incinerar…?!” La garganta de Ango se había secado dolorosamente. “¿Cuál es su tiempo estimado de llegada?"

“Exactamente dentro de treinta minutos, al amanecer…”, respondió con su voz clara y hermosa, luego colgó rápidamente. Su llamado no fue una propuesta sino una declaración.

De hecho, varios aviones bombarderos británicos también se dirigían a Japón. Las naciones europeas planeaban deshacerse de Tatsuhiko Shibusawa y hundir Japón junto con él.

Treinta minutos. Solo quedan treinta minutos. Si no hacemos algo con la niebla roja antes….

“... Yokohama será reducido a cenizas”.

El aturdido comentario de Ango se perdió en la sala de operaciones. Nadie pudo pronunciar una palabra más. Solo quedaban los ruidos crudos de varias máquinas.

6-2

El viento rugía. El polvo bailaba en el aire mientras la niebla roja giraba. Tatsuhiko Shibusawa, ahora con un cristal rojo brillando en su frente, sonrió con éxtasis mientras se encontraba entre las ruinas de la Fortaleza de la Calavera. Los fragmentos de vidrio rotos brillaban a la luz de la luna. Una figura sombría se le acercó casualmente.

"Tatsuhiko Shibusawa, ¿correcto?"

El hombre de voz aguda y fría era Akutagawa, pero sin siquiera esperar una respuesta, inmediatamente llamó a Rashomon.

“¡Tenma Tengai!”

La tela negra se expandió instantáneamente, envolviendo las extremidades de Akutagawa antes de cubrir todo su cuerpo. De esta forma, estaba usando las espadas de Rashomon no como arma sino como armadura. Esta era su forma más fuerte, pero solo podía mantenerla por un corto período de tiempo.

“¿Oh?” Los ojos de Shibusawa brillaron con intriga. “Así que ustedes dos también son usuarios de habilidad, pensé que todos estarían muertos a estas alturas”.

“¿Los dos?”

Desconcertado, Akutagawa miró a su alrededor hasta que encontró a Kyouka parada justo detrás de él. Frunció ligeramente el ceño.

“¿Qué estás haciendo aquí?”

Sin inmutarse, Kyouka respondió con indiferencia: “Solo quiero que viva en la luz”.

No fue una palabrería. Sus palabras fueron genuinas mientras se enfrentaba a Shibusawa con determinación.

“Yo me ocuparé de él…” Sus ojos se clavaron en Shibusawa mientras gritaba, “¡Demonio de Nieve!”

Su habilidad se materializó y su espada cortó el aire, creando un gran impacto en el espacio.

Akutagawa y Kyouka. Rashomon y Demonio de Nieve. Shibusawa miró sus habilidades y no se sorprendió ante su entusiasmo.

“Increíble ¡Nunca soñé que alguien recuperaría su habilidad!”

Kyouka miró a Shibusawa mientras sonreía como un niño inocente.

“No somos solo nosotros dos”, dijo, a lo que Shibusawa entrecerró los ojos.

Después de todo, sabía que los usuarios de habilidad de Yokohama no bajarían la guardia tan fácilmente.

***

En medio de los confines de la niebla, el líder de Port Mafia, Ougai Mori, murmuró a nadie en particular:

“Finalmente ha llegado a esto…” Miró la niebla roja que cubría el cielo. “¿Qué planeas hacer, Dazai?”

Sin embargo, no parecía tan preocupado. Era como si la situación fuera una ocurrencia tardía.

"En cualquier caso, supongo que debería estar más preocupado por mí en este momento". Ougai exhaló un suspiro mientras sacaba un puñado de escalpelos. Una adorable niña al otro lado de la niebla saltó hacia él.

"¡Guh… Elise!" Ougai hizo una mueca.

"¡Te amo, Rintarou!"

Elise no perdió el tiempo en patear a Ougai al suelo. En su frente brillaba un cristal rojo.

Ougai cayó antes de poder sostenerse.

"¡Incluso el falso tú es adorable, Elise! No puedo obligarme a hacerte daño".

Si bien puede haber sonado a sarcasmo para un extraño, Ougai hablaba completamente en serio. Vio cómo una jeringa gigante se materializaba en los brazos de la niña.

"Ahora", comenzó. "La solución óptima sería…"

De repente escuchó metal golpeando metal. Era el sonido de dos espadas chocando.

Ougai conocía este ritmo.

Teniendo una buena idea de quién era el portador de la espada, miró y encontró al presidente de la Agencia de Detectives Armados luchando contra su propia habilidad cerca.

Los dos Yukichi Fukuzawa estaban uno frente al otro con espadas en mano. Su espantosa pelea de espadas recordaba a un baile, y los ojos de Ougai apenas

podían seguir el ritmo de su velocidad. A través de respiraciones laboriosas, Fukuzawa dijo: “Un espadachín con el mismo conjunto de habilidades que yo… Normalmente, sería un honor tener un compañero de entrenamiento, pero…”

“Poseo un espíritu aún más perfecto”, afirmó suavemente la habilidad de Fukuzawa. “Si bien tus talentos pueden ser incomparables, tu habilidad con la espada es demasiado sincera. No puedes derrotarme con una espada que no conoce el engaño”.

“¡...!”

Fukuzawa entrecerró los ojos y frunció el ceño mientras su propia habilidad lo sermoneaba descaradamente. Ougai lo llamó de repente, y Fukuzawa miró en su dirección.

“Qué coincidencia, doctor Mori”.

“¿Tiene un pequeño problema, Fukuzawa-dono?” Cuando Ougai se acercó, era evidente por su expresión que tenía un plan.

Fukuzawa se dio cuenta e inmediatamente supo a qué se refería.

“Creo que acabo de descubrir cómo resolverlo”, respondió Fukuzawa.

“Excelente. Nuestras acciones típicas son más efectivas en momentos como estos, ¿no es así?”

Dándose la espalda, compartieron sus intenciones sin siquiera expresarlas. Sabían lo que quería el otro.

Mientras Elise apuntaba hacia Ougai con su jeringa gigante, la habilidad de Fukuzawa preparó su espada. Inmediatamente, Fukuzawa y Ougai intercambiaron lugares. Fukuzawa cortó el cristal en la frente de Elise mientras Ougai lanzaba un

bisturí como distracción antes de sacar una pistola y disparar a la gema en la habilidad de Fukuzawa.

Fukuzawa no tuvo problemas para atacar a Elise, y Ougai no tuvo ningún problema en ser astuto. Habían cambiado de enemigos para adaptarse mejor a sus compatibilidades.

"Así que esos escalpelos no son tus únicas armas…" Fukuzawa le dio la espalda a Ougai. "Tendré que tener más cuidado a partir de ahora".

Ougai sonrió cínicamente a Fukuzawa, quien comenzó a alejarse.

"No mostraste piedad, ni siquiera con una linda niña. El único espadachín, el Lobo Plateado, es un hombre malvado".

"Eso no era más que un monstruo", respondió rápidamente Fukuzawa.

Cuando terminó su oración, una adorable joven apareció ante Ougai.

"¡¿Qué crees que estás haciendo dejándome atrás, Rintarou?!"

Ya no había cristal rojo en la frente de la niña haciendo puchero.

"Ah, Elise… La única y verdadera Elise". Ougai sonrió patéticamente de oreja a oreja.

"Un monstruo de cualquier manera si me preguntas", dijo Fukuzawa mientras desaparecía en la distancia.

Era evidente que ambos habían recuperado sus habilidades después de destruir los cristales.

6-3

Mientras continuaban las batallas en todo Yokohama, Akutagawa y Kyouka se enfrentaron a Shibusawa, que ahora poseía el poder del dragón. Los tres estaban en las ruinas de lo que alguna vez fue el asentamiento de Yokohama. Akutagawa, armado con la tela de Rashomon, corrió hacia adelante con una agilidad increíble. La velocidad y el poder de Rashomon impulsaron poderosamente su puño y, sin embargo, Shibusawa ni siquiera se inmutó. El puñetazo de Akutagawa atravesó su cuerpo, ya que no era un cuerpo físico.

"¿...?"

Akutagawa abrió los ojos, sintiendo como si hubiera atravesado una ilusión. Shibusawa se rio con aire de suficiencia y luego dijo: "Ya pasé por las puertas de la muerte… ¿Cómo planeas matar a alguien que ya está muerto?"

Luego terminó su oración con una patada vigorosa en el estómago de Akutagawa, enviándolo volando de regreso. Akutagawa ni siquiera podía tocarlo y, sin embargo, el ataque de Shibusawa se conectó. No tenía ningún sentido.

Akutagawa usó a Rashomon para recuperar el equilibrio.

"Abominación…"

Pero mirar a Shibusawa tampoco haría nada. Demonio de Nieve bajó su postura y se elevó hacia el enemigo con su katana en la mano. Los ojos ardientes de Shibusawa brillaron mientras corría hacia Demonio de Nieve.

Chocaron.

La hoja blanca rozó el aire antes de partirse por la mitad en la mano de Shibusawa.

Ni en poder ni en habilidad eran rival para él, pero Akutagawa y Kyouka no podían darse el lujo de darse por vencidos.

6-4

Aturdido, Atsushi estaba en la celda, como una habitación de piedra.

“Tu alma demostró esa voluntad de vivir cuando me mataste… ¡Así que muéstrame tu alma, tu chispa!” Shibusawa había exigido en voz alta antes de desaparecer de la habitación de los recuerdos.

Atsushi era el único que quedaba.

“¿Chispa de vida…?” Atsushi pronunció suavemente para sí mismo. “¿Y eso que significa? No tengo ninguna chispa. De hecho, me sentí un poco aliviado cuando la niebla me arrebató mis poderes de tigre, porque eso significaba que ya no podía lastimar a nadie. Pensé que eso demostraba que el tigre y yo éramos entidades separadas todo el tiempo…”

Sin emabargo…

Atsushi vio evidencia de lo que sucedió hace seis años: cómo mató a Shibusawa y cómo sobrevivió después de casi ser asesinado. Las garras salvajes del tigre eran aterradoras. No había ninguna duda de eso.

“Pero…”, pronunció en voz baja Atsushi. “El tigre me salvó ese día…”

La habitación desapareció repentinamente ante sus ojos y apareció un camino en su lugar. El camino estaba envuelto en oscuridad, por lo que era imposible ver lo que esperaba más adelante.

Aun así…

Atsushi se mordió el labio y dio el primer paso hacia adelante. Pensó que era mejor caminar en la oscuridad que no moverse en absoluto. Escuchó el rugido del tigre proveniente de algún lugar, pero por alguna razón, pareció aceptarlo.

"No importa lo lejos que camine o corra, el tigre todavía me seguirá…"

¿Todo comenzó cuando Atsushi abrió la puerta blanca? ¿O esto había estado sucediendo mucho antes de eso? Incluso después de que Atsushi perdió su habilidad, el tigre todavía lo persiguió. Incluso después de que destruyó el cristal rojo en la frente del tigre, todavía se sentía como si estuviera al lado de Atsushi, le gustara o no.

Atsushi solía tener miedo de que el tigre estuviera dentro de él. Le aterrorizaba.

Pero..., pensó, *¿el tigre no es más que algo a lo que deba temer?*

…No. Creo... estoy seguro de que eso no es todo. Porque ya sea que me dé miedo o coraje, el tigre es parte de mí.

"Es como si no pudiera escapar de los latidos de mi corazón… porque eres mi fuerza para seguir viviendo". Atsushi levantó la barbilla y miró hacia la oscuridad. El aullido del tigre se hizo más cercano.

"Puedo escucharte claramente ahora. Entiendo lo que quieres decir".

Después de dirigirse al tigre dentro de él, Atsushi comenzó a correr. Era como si la bestia le estuviera diciendo que acelerara el paso.

Los ojos de Atsushi se iluminaron.

"¡Lo sé! ¡Todos luchan por sus vidas!"

Ya no tendría miedo de su pasado y estaría a merced de una pequeña parte de sí mismo.

"Así que te diré lo mismo: date prisa si no quieres quedarte atrás", ordenó Atsushi. Luego gritó su nombre, la parte de sí mismo que finalmente había llegado a aceptar:

"¡Vamos, Byakko!"

El tigre saltó hacia la mano extendida de Atsushi mientras aullaba bajo la luz blanca de la luna.

6-5

"¡...!"

Shibusawa golpeó a Akutagawa contra el suelo. El intenso impacto hizo que la armadura de tela negra emitiera una luz pálida antes de desaparecer. Su armadura demoníaca, Tenma Tengai, había llegado a su límite.

Rashomon volvió a ponerse en el abrigo negro y cubrió el cuerpo colapsado de Akutagawa. Shibusawa inmediatamente trató de perforar su corazón hasta que Demonio de Nieve intervino con su espada. Sin embargo, parecía haber anticipado el ataque mientras desviaba tranquilamente la espada, luego usó el impulso para patear rápidamente a Akutagawa.

El poderoso golpe envió a Akutagawa volando de regreso a los escombros.

Rashomon, habiendo agotado la última parte de su fuerza, apenas pudo protegerlo. Akutagawa se estrelló contra un bloque de hormigón, enviando una nube de polvo al aire. Todo su cuerpo estaba en agonía.

Contusiones, huesos rotos, daño de órganos, diferentes tipos de dolor mezclados, y se encontró incapaz de siquiera respirar.

Demonio de Nieve intentó atacar mientras Shibusawa todavía tenía la pierna en el aire por la patada, pero también sufrió el mismo destino. Shibusawa simplemente fingió tener la guardia baja para poder atraerlo. Bloqueó la hoja entrante de la habilidad con su brazo, luego lanzó un puñetazo a una velocidad cegadora, alejando a Demonio de Nieve de Akutagawa.

La habilidad voló incontrolablemente hacia atrás hasta que se estrelló contra uno de los pocos edificios restantes, que luego se derrumbó, enterrándolo vivo. La única que quedaba era Kyouka.

“He aceptado con mucho gusto las chispas de sus vidas”.

Kyouka se preparó cuando Shibusawa se acercó a ella para atacar.

“Ahora pasarás el resto de tus días como parte de mi colección…”

“¡...!”

Las uñas de Shibusawa luego se convirtieron en garras. Pero justo cuando estaba a punto de golpear a Kyouka y dar el golpe final…

Una luz pálida apareció de repente de la nada.

Shibusawa reaccionó a la presencia no anunciada, pero antes de que pudiera siquiera prepararse, un rastro de luz lo golpeó con un rugido atronador. La onda de choque rasgó la tierra y provocó un vendaval explosivo.

Kyouka rápidamente cerró los ojos. Después de que el polvo finalmente se asentó, abrió los ojos y lo primero que vio fue la silueta de una bestia blanca ágil y musculosa.

Kyouka se quedó sin habla.

¿Por qué? Ella se preguntó.

Después de soportar el primer golpe, Shibusawa creó cierta distancia entre ellos. Sus labios se curvaron en una mueca de desprecio.

"El dragón y el tigre… ahora veo por qué se les llama rivales", dijo, pareciendo estar extrañamente disfrutando esto. "El ruso que me habló de ti dijo que el dragón es la verdadera forma del caos que poseen todas las habilidades. Lo que significa…" Shibusawa escrutó a la bestia. "... Tú, el tigre blanco, eres el que se resiste a todas las habilidades".

La silueta de la bestia brilló en azul cuando tomó la forma de un humano. Akutagawa se incorporó entre los escombros y chasqueó débilmente la lengua.

"Ya era hora, hombre tigre".

Kyouka, sin embargo, parecía estar mirando a Atsushi de una manera algo triste. Shibusawa, Akutagawa, Kyouka, aunque cada una de sus expresiones era diferente, todos miraban a la misma persona.

Atsushi solo miró a Shibusawa después de transformarse en mitad tigre, mitad hombre. Las cicatrices en su cuerpo ya se estaban curando gracias a su habilidad de tigre. Se colocó en posición con sus garras.

"¿Estás aquí para matarme de nuevo, Atsushi Nakashima?" preguntó Shibusawa.

Kyouka saltó cuando escuchó la palabra de nuevo, y Akutagawa entrecerró un poco los ojos. Pero Atsushi ni siquiera parpadeó. Había estado dispuesto a pagar por sus pecados.

“Solo estoy enviando algo de regreso a donde pertenece”, respondió.

Atsushi saltó instantáneamente hacia Shibusawa con una velocidad increíble y lanzó el primer puñetazo.

“Sin embargo, no te hagas una idea equivocada”, murmuró Shibusawa. “No te culpo por lo que pasó”.

El poder del tigre conectó con el estómago de Shibusawa a través del puño de Atsushi, enviando al hombre a volar. El cuerpo de Shibusawa hizo un surco en el suelo mientras su cuerpo se deslizaba por la tierra. Ni siquiera tuvo tiempo de desvanecerse su cuerpo físico para evitar el ataque como lo hizo con Akutagawa.

“Sí. Esto… esto es lo que quería”, reveló Shibusawa con deleite mientras se ponía de pie.

Atsushi, sin embargo, nunca esperó que lo derrotaría de un solo golpe, por lo que ya estaba acortando la distancia para su próximo golpe. Shibusawa se preparó para contraatacar y sonrió como diciendo que apenas había sentido nada.

“¡Sabía que eras especial!” gritó.

Cruzaron los brazos y se oyó un ruido sordo. El puño de Atsushi se hundió en el rostro de Shibusawa.

“¡Jajaja! ¡El aburrimiento me es extraño ahora!” Shibusawa se rio a carcajadas mientras agarraba el brazo extendido de Atsushi. “¡Finalmente entiendo el significado de la vida!”

“¡...!”

Justo cuando Atsushi estaba a punto de desviar el puño de Shibusawa, Shibusawa le dio un rodillazo en el estómago y envió un dolor sordo a través de su

cuerpo cuando fue arrojado hacia atrás. El cuerpo de Atsushi ahuecó el suelo y una nube de polvo se elevó en el aire.

Akutagawa apretó los dientes con irritación.

"¡Rashomon!"

Se puso de pie, mirando a Shibusawa. Su abrigo se retorció, y las tiras negras de tela crecieron en forma de mandíbula como un perro del infierno, que inmediatamente se abalanzó sobre Shibusawa.

"¡Estás perdiendo tu tiempo!" Shibusawa dijo con una risa.

Agarró las tiras entrantes de tela negra con ambas manos y luego las tiró vigorosamente hacia adelante.

"¿...?"

Los ojos de Akutagawa se abrieron de golpe, pero ya era demasiado tarde. No podía escapar y Shibusawa no iba a soltar a Rashomon.

Akutagawa intentó atacar extendiendo las tiras negras de tela que sostenía Shibusawa, pero Shibusawa desvió cada golpe, luego blandió la tela como dos látigos, haciendo girar a Akutagawa en el aire.

Rashomon fue dominado.

"Eres débil", se burló Shibusawa antes de balancear sus brazos hacia abajo, golpeando a Akutagawa contra el suelo.

"¡Demonio de Nieve!" gritó Kyouka mientras su habilidad balanceaba su espada, pero Shibusawa rápidamente desvió la hoja.

"Hacer lo mismo una y otra vez no te llevará a ninguna parte", declaró con frialdad.

Un sonido rígido hizo eco. Shibusawa bloqueó la hoja con su brazo.

Demonio de Nieve inmediatamente tiró su espada hacia atrás, luego la balanceó implacablemente varias veces. Cada tajo pronto fue seguido por el sonido del viento sacudiendo la hoja. Sin embargo, su espada nunca alcanzó a Shibusawa.

“¿Ves?” dijo con una sonrisa cruel. Shibusawa levantó sus afiladas y alargadas garras, pero su objetivo no era Demonio de Nieve, sino Kyouka.

Mientras se ponía tensa, Demonio de Nieve corrió frente a ella para protegerla. Las garras atravesaron a Demonio de Nieve y el impacto disparó a Kyouka a la distancia.

“¡Demonio de Nieve!" gritó Kyouka con voz dolorida.

Su habilidad luego desapareció como si se hubiera desvanecido.

“¡No…!” Mientras Kyouka se elevaba por el aire, sus ojos se agrandaron por la angustia hasta que su espalda se estrelló contra las ruinas de un viejo edificio.

“¡...!”

Kyouka se preparó para el impacto, pero no importa cuánto tiempo esperó, no sintió ningún dolor. En cambio, sintió los brazos de alguien envolverla suavemente a su alrededor. Eran de Atsushi.

Shibusawa la había pateado al suelo, pero de inmediato se dio cuenta de que Kyouka estaba en peligro y se apresuró a regresar para salvarla.

Estoy tan contento de haberlo hecho a tiempo.

Atsushi exhaló profundamente con Kyouka en sus brazos. No fue lo suficientemente rápido para evitar que Shibusawa atacara, pero al menos, pudo atraparla antes de que se estrellara contra las ruinas.

El edificio dañado detrás de ellos se derrumbó. Atsushi miró fijamente a Shibusawa y lo devoró. Shibusawa era fuerte. Literalmente poseía poderes inhumanos. Ni Atsushi, ni Akutagawa, ni Kyouka podrían derrotarlo. Entonces, ¿qué podían hacer?

"... No podremos proteger nuestro hogar a menos que los tres trabajemos juntos", murmuró Atsushi, lleno de determinación.

"¡...!"

Atsushi se encontró con la mirada de asombro de Kyouka y preguntó: "Puedes convocar a Demonio de Nieve de nuevo, ¿verdad?"

"…" Sus ojos temblaron de miedo.

"Kyouka. Hombre tigre", gritó Akutagawa.

Se puso de pie tambaleándose y luego los miró fijamente.

"Saben… lo que tienen que hacer… ¿verdad?"

Atsushi asintió.

"Sí, lo sé", respondió con decisión antes de enfrentarse a Shibusawa una vez más.

"Kyouka".

Estaba de espaldas a Kyouka, que lo había estado guiando todo este tiempo. Frente a Shibusawa, le susurró con confianza: "Nunca quisiste odiar a Demonio de Nieve. Ella te escuchará. Estoy seguro".

Kyouka levantó la cabeza con asombro, y Atsushi pudo sentir cómo se sentía incluso sin mirar atrás. Empezó a correr. Rugió mientras lanzaba sus garras a Shibusawa.

Shibusawa entrecerró sus ojos carmesíes.

“Esa ingenuidad tuya es un espectáculo para la vista”.

Chocaron.

Atsushi y Shibusawa estaban luchando una vez más. A veces, lanzaban y esquivaban golpes. En otras ocasiones, se centraron en defender mientras esperaban una apertura. Ellos iban y venían, compitiendo por la ventaja, por lo que no sería fácil para Akutagawa o Kyouka ayudar. Sin embargo, Atsushi todavía estaba en gran desventaja. De hecho, Shibusawa estaba empezando a esquivar cada uno de los golpes de Atsushi mientras aterrizaba cada uno de los suyos. Atsushi preparó sus piernas para que no lo derribaran como antes, pero estaba luchando. Kyouka pudo ver eso, y apretó fuertemente su puño. Dentro de su mano estaba el viejo teléfono celular.

“¡¡Demonio de Nieve!!" gritó.

Justo cuando Shibusawa estaba a punto de golpear a Atsushi, Demonio de Nieve de repente descendió sobre él por detrás. Pétalos de flores esparcidos en la niebla y un hermoso kimono ondeaba al viento.

Shibusawa ni siquiera tuvo tiempo suficiente para mirar hacia atrás antes de que la espada de Demonio de Nieve le atravesara el pecho.

“¡...!”

La hoja lo ensartó en el suelo.

Sin perder un solo momento, Atsushi gritó: “¡Akutagawa!”

“¡No trates de darme órdenes!” ladró Akutagawa mientras su abrigo se ondeaba.

Docenas de espadas negras emergieron de su espalda, luego comenzaron a perforar agujeros en el suelo mientras se arrastraban hacia Shibusawa. El torrente de hojas negras rodeó al Coleccionista para formar una jaula. Pero antes de que la jaula terminara de atrapar a Shibusawa dentro, Atsushi corrió y se deslizó con él.

"No tienes a dónde correr ahora", le aseguró a Shibusawa. Atsushi levantó sus garras en el aire y lo empaló. "¡Haaaaaa!"

La jaula se estremeció con intensa furia. El puñetazo de Atsushi envió a Shibusawa volando hacia atrás. Atsushi agitó sus puños y clavó sus garras en él una y otra vez. Los huesos de Shibusawa se partieron y la sangre brotó de la comisura de su boca.

Pero a pesar de que se retorcía de dolor, se rio.

"Esto… Esto es lo que estaba esperando".

Shibusawa corrió hacia Atsushi y le dio una patada en la barbilla.

"¡...!"

El cerebro de Atsushi se sacudió y el mundo a su alrededor comenzó a girar.

"Esta alegría que me trae la muerte…", dijo Shibusawa al tigre tambaleante, "... ¡¿tú también puedes sentirlo?!"

El cristal en forma de cuerno en su frente brilló hasta que una luz roja se disparó repentinamente como un láser y atravesó la jaula de Rashomon. La luz vívida desintegró las hojas de color negro azabache y empapó el mundo de rojo. La onda expansiva fue tan poderosa que incluso alcanzó a Akutagawa y Kyouka fuera de la jaula, lo que los obligó a agarrarse al suelo para que no salieran volando.

Antes de que nadie se diera cuenta, Shibusawa reunió la niebla roja a su alrededor y encerró a Atsushi y a él mismo en una esfera de luz roja, como si le estuviera diciendo a Atsushi que no lo dejaría escapar por más tiempo.

"¡Muéstrame una vez más la chispa que resiste todas y cada una de las habilidades!" El cristal en la frente de Shibusawa brilló en rojo una vez más.

Una luz roja poderosa y cegadora.

El cuerpo de Atsushi se transformó lentamente mientras se bañaba en su resplandor.

El poderoso resorte en su paso se desvaneció, y sus brazos musculosos cubiertos de pelaje blanco volvieron a la normalidad mientras que sus garras simplemente desaparecieron. El poder del tigre se desvaneció gradualmente y un pálido cristal de habilidad emergió del pecho de Atsushi.

"¡Ven! ¡Muéstrame esa habilidad una vez más!" Shibusawa alcanzó el cristal.

Va a robarme mi habilidad.

Esto fue como lo que sucedió hace seis años. Atsushi se sintió abrumado por un dolor insoportable y una sensación insoportable de pérdida le carcomió el corazón.

¡Pero no lo dejaré!

"Es hermoso…", murmuró Shibusawa con admiración. "¡Esta es la habilidad máxima!"

"¡El tigre no es una habilidad!" gritó Atsushi, vertiendo su alma en cada última palabra. "¡El tigre soy yo!"

Extendió la mano desesperadamente, oponiéndose al destino con cada fibra de su ser, y agarró el cristal pálido.

“¡...!”

Atsushi sintió un calor en su palma mientras su poder regresaba gradualmente a su legítimo dueño. Una luz azul pálido envolvió su cuerpo y el poder de Byakko regresó. Sus uñas se extendieron en garras y su cuerpo se cubrió de piel. Se sintió rebosante del poder del tigre. Su cuerpo se había acostumbrado ahora.

Atsushi inmediatamente trató de aplastar la cabeza de Shibusawa con ambas manos, pero Shibusawa agarró las manos de Atsushi con las suyas. Sus dedos se cerraron.

“¡Mierda!”

Sus poderes chocaron. Sus músculos estaban al límite mientras sus huesos crujían. Empujaron tan fuerte como pudieron y sus brazos empezaron a temblar levemente. Atsushi miró ferozmente a Shibusawa, quien estaba prácticamente nariz a nariz con él.

“… Ahora entiendo todo”, murmuró Shibusawa con la misma expresión desesperada que Atsushi. “Sé por qué estás aquí, por qué apareciste ante mí y lo que realmente significaron sus palabras”.

Su energía hizo que la niebla se arremolinara. Shibusawa era lo único que se reflejaba en los ojos de Atsushi. Como si estuviera comenzando a abrirse, una sombra comenzó a devorar a Shibusawa por completo.

“Tú…” Shibusawa se rio mientras la sombra oscura continuaba apoderándose de su cuerpo. “Eres el ángel que me salvará…”

Las cicatrices de su rostro brillaron.

“Ah…”, gimió con evidente satisfacción mientras su cuerpo continuaba siendo despojado de su carne, tragado por la oscuridad.

Incluso sus hermosos rasgos y su piel pálida fueron despojados. No quedaba ni un solo mechón de cabello blanco. Todo lo que quedó en la mano de Atsushi fue un cráneo.

Un cráneo con las marcas de garras de un tigre.

Nada más que los huesos de un hombre que murió hace seis años.

Pero Atsushi no aflojó su agarre. Como si quisiera borrar todas las contradicciones y devolver el pasado al pasado, aplastó el cráneo…

… Para asegurarse de que algo como esto nunca vuelva a suceder.

Los huesos se rompieron y el cráneo se partió hasta convertirse en un polvo fino. Los restos del cráneo se convirtieron en partículas de luz que fluyeron y una luz azul pálida apareció en las manos de Atsushi.

La luz se extendió desde sus manos, tragando lentamente la niebla que creó Shibusawa. La niebla de color rojo venenoso desapareció y la luz azul pálido se extendió por Yokohama justo cuando comenzaba el amanecer. Era como si la hermosa luz purificara todo lo que tocaba.

Para cuando la niebla roja se despejó, la oscuridad que reinaba sobre el cielo había comenzado a desvanecerse en gris.

La larga noche finalmente había terminado y el sol de la mañana había comenzado a salir.

Atsushi descendió suavemente a la superficie mientras observaba la pálida luz que nacía de sus manos. Después de dejar escapar un suspiro de alivio, le sonrió a Kyouka, quien lucía profundamente preocupada. Su expresión tensa se aflojó gradualmente.

Por el rabillo del ojo, Atsushi vio a Akutagawa alejarse de la escena sin decir palabra alguna.



***

“He confirmado la desaparición de la singularidad y la niebla”, dijo la voz temblorosa de Aoki desde la sala de operaciones de la División Especial. Después de un breve momento de silencio, la sala estalló en vítores y risas. Incluso Ango suspiró de alivio instintivamente cuando su cuerpo quedó flácido y se dejó caer en su silla.

La voz igualmente aliviada del operador les aseguró a todos que la Orden de la Torre del Reloj confirmó que habían abortado la misión.

***

Aproximadamente a la misma hora ese día…

En una habitación llena de muebles tradicionales majestuosos había una mujer sentada en un sofá decorado con intrincados bordados.

“Qué desafortunado”, murmuró después de escuchar las noticias en Yokohama, luego recogió elegantemente su taza de té de porcelana. “El olor de una nación en llamas va muy bien con el té”. Su voz susurrante era tranquila y serena. Bajó su mirada algo distante sobre la superficie de su té de color ámbar.

***

El sol de la mañana se elevó lentamente sobre los cielos cristalinos de Yokohama. La gente regresaba a las ruinas del distrito de rascacielos del centro, las carreteras llenas de innumerables coches y los locales de comida rápida abandonados.

Un hombre de complexión débil y vestido con un abrigo negro vagó por los restos de la Fortaleza de la Calavera en busca de algo.

Era Akutagawa.

Una voz lo llamó de repente desde las sombras de los escombros.

“¿Qué diablos estás haciendo aquí?”

Akutagawa volvió su mirada en la dirección de la voz cruda para encontrar a Chuuya desplomado en el suelo. Claramente había pasado por muchas cosas desde la última vez que Akutagawa lo vio, y su sombrero característico no se encontraba por ninguna parte. Debió haberse caído en algún lugar cercano.

“Dazai está bien. Todavía es un idiota, pero está bien”, Chuuya pronunció letárgicamente como si pudiera leer la mente de Akutagawa.

“...”

Akutagawa enderezó bruscamente la espalda y se inclinó. Pero cuando comenzó a alejarse rápidamente, Chuuya agregó, “Oye” y lo detuvo.

“Dame una mano, ¿quieres?” preguntó, mostrando una gran sonrisa.

***

Las anomalías causadas por la niebla de Shibusawa se disiparon gradualmente a medida que salía el sol de un nuevo día. Ranpo Edogawa paseó tranquilamente por la Agencia de Detectives Armados.

“No tengo ninguna habilidad, y ya he vuelto, así que supongo que todo salió bien”.

La oficina de la agencia estaba hecha un desastre. Sillas y documentos estaban esparcidos por las habitaciones. Quizás lo único que quedaba en una sola pieza era la caja fuerte y su contenido. Ranpo comió algunos dulces que estaban dentro de la caja fuerte mientras miraba al sol por las persianas.

“Atsushi realmente está empezando a hacer las cosas. ¿No estás de acuerdo, Dazai?”

Crujir.

Un bocadillo se partió por la mitad entre sus dientes.

El hombre que respondería a la pregunta de Ranpo ya estaba en camino para encontrarse con Atsushi y Kyouka.

***

Finalmente ha terminado, pensó Atsushi mientras él y Kyouka miraban la montaña de escombros una vez conocida como la Fortaleza de la Calavera. La oscuridad de la noche había hecho que fuera difícil de decir, pero el sol de la mañana lo mostraba claramente: la ciudad estaba en un estado bastante lúgubre. Por supuesto, tenía sentido, dado lo que había sucedido. Sin embargo, Atsushi se sintió aliviado interiormente de que la batalla terminara antes de que las cosas empeoraran aún más.

Se sintió aliviado de poder proteger a alguien importante para él, como mínimo.

De repente, Atsushi escuchó pasos que se acercaban por detrás. Él y Kyouka inmediatamente miraron hacia atrás para encontrar a Dazai con su abrigo color arena. Atsushi lo miró en silencio. Se sentía como si hubieran pasado años desde la última vez que se vieron.

“Atsushi”, comenzó Dazai con una expresión tranquila. “Sobre lo que pasó, yo…”

“Estabas tratando de proteger la ciudad, ¿verdad?”

Atsushi sonrió antes de que Dazai pudiera siquiera terminar su oración. Naturalmente, sintió una calidez en su corazón.

La expresión de sorpresa de Dazai se volvió pensativa.

“¿Realmente parezco el tipo de persona que arriesgaría su vida para salvar a otros?”

Atsushi parpadeó con curiosidad porque, para él, era obvio.

No había duda de que Dazai era una buena persona. No tenía idea de lo que Dazai quería decir con su pregunta.

Así que Atsushi simplemente asintió y respondió con seriedad: “Bueno… sí”.

Los ojos de Dazai se abrieron ligeramente. Al poco tiempo, sonrió asombrado. Su sonrisa era amarga, pero dulce.

“Lo que sea que digas”, murmuró, luego pasó tranquilamente por delante de Atsushi y Kyouka. Miró a lo lejos. “... Realmente espero que al final haya podido llenar su aburrimiento y soledad con algo”.

“¿Estás seguro de que esto es lo que querías?” Kyouka le preguntó a Atsushi con una mirada preocupada. Atsushi miró al suelo. Sabía lo que ella quería decir. Por eso tuvo que elegir sus siguientes palabras con cuidado.

“... Probablemente podría sellar este recuerdo al igual que cuando olvidé que lo había matado antes. Pero…” Hizo una pausa, luego levantó la cabeza. “... Estoy de acuerdo con esto”.

Su voluntad inquebrantable brillaba en sus ojos mientras expresaba sus honestos pensamientos en palabras.

“Por lo menos, en este momento estoy orgulloso de que pudiéramos proteger esta ciudad juntos. Porque poder vivir junto a ti y todos los demás… es algo un poco más maravilloso”.

"..."

Aliviada, Kyouka relajó su expresión preocupada en una sonrisa.

Dazai, que los estaba mirando por encima del hombro, sonrió gentilmente. Parecía que estaba recordando los días pasados mientras se deleitaba con Atsushi por lo que era. Como si sus sonrisas fueran contagiosas, los labios de Atsushi también se curvaron hacia arriba.

De la nada, una voz familiar gritó en la distancia: “¡Dazai, idiota! ¡¿Sigues vivo?!”

Era Kunikida.

Cuando los tres miraron hacia atrás, el resto de los miembros de la Agencia de Detectives Armados caminaban hacia ellos.

La cabeza de Tanizaki estaba gacha por el cansancio; Kunikida estaba agitando la mano; Kenji parecía tan alegre como siempre; Yosano tenía la cabeza en alto; y Fukuzawa estaba dando pasos tranquilos y silenciosos hacia adelante. Sus rostros sonrientes se veían aún más radiantes en medio del brillante paisaje de Yokohama.

“Todos están bien”, observó Atsushi con alivio.

“Por supuesto que lo están”, respondió Dazai. “Somos la Agencia de Detectives Armados, después de todo”. Le lanzó a Atsushi una plácida sonrisa. “¿Cierto?”

Atsushi sonrió de oreja a oreja y asintió.

“¡Cierto!”

Undefeated by the Rain

Beast Beneath the Moonlight

The Matchless Poet

Super Deduction

Demon Snow

Rashomon

Epilogue

Upon the Tainted Sorrow

Light Snow

All Men Are Equal

No Longer Human

Crime and Punishment

Thou Shalt Not Die

EPÍLOGO

Habían pasado algunas noches desde la noche de la niebla roja, y la paz finalmente regresaba a la ciudad de Yokohama. Las calles estaban llenas de viajeros, familias felices y las voces de los estudiantes mientras compartían risas. Pero para la División Especial de Poderes Inusuales, el incidente aún no había terminado.

"Supongo que deberíamos estar agradecidos de que no hubo víctimas civiles", murmuró Ango desde su silla hasta que de repente notó algo extraño en su subordinado que estaba sentado en un escritorio cercano.

Tsujimura, el subordinado en cuestión, estaba cabeceando a pesar de estar de servicio. Su cabeza se estrelló contra la pantalla LCD y gritó cuando el impacto la despertó.

"Ngh... ¡¿Ay?!"

Ango suspiró y abrió el archivo en sus manos.

"Por favor, vuelve al trabajo, Tsujimura. Solo estamos en nuestra cuarta noche consecutiva".

Sobre el escritorio de Ango había botellas de bebidas energéticas vacías y un archivo con la etiqueta EL INFORME DE LA MANZANA MUERTA encima de una montaña de documentos.

"Oh, vamos", se quejó Tsujimura. "No hay forma de que logremos encubrir lo que sucedió… No después de todo el daño que ese monstruo gigante le hizo a la ciudad". Pero Ango no respondió. Así que se rindió, se frotó los ojos y volvió a trabajar.

"... Ango, señor", miró a su superior. "¿Qué pasó aquí de todos modos?"

“No lo sé”, respondió mientras miraba el informe. “Los tres autores intelectuales detrás de todo esto tenían motivos contradictorios, y todavía no puedo comprender el panorama general. Dazai simplemente eludirá la pregunta como siempre lo hace, y tampoco hay forma de saber cuáles fueron las verdaderas motivaciones de Fyodor el Coleccionista”, afirmó con un tono práctico. Estaba siendo completamente sincero.

“Sin embargo…” Ango hizo una pausa, luego levantó los ojos del informe. “Si ignoramos todos los planes y engaños involucrados, este puede ser un caso sorprendentemente simple”.

“¿...?” Tsujimura parecía confundida.

“Quizás los dos solo querían echar un vistazo a alguien como ellos…” Ango pensó en su viejo amigo. “Un hombre con una mente tan extraordinaria que parecía casi extraterrestre… Ese era Shibusawa. Quizás querían ver qué haría y cómo enfrentaría su desaparición… o quizás cómo se salvaría”. Sonaba algo sentimental. “Los únicos tres extraterrestres en el mundo… Ni siquiera podemos empezar a imaginar el aislamiento y la soledad que sienten”.

Trató de reírse amargamente y cambiar de tema, pero cuando miró hacia el escritorio de Tsujimura, ella no estaba a la vista.

Había estado escuchando atentamente hasta hace un momento, así que, ¿a dónde podría haber ido?

“¿Tsujimura…?”

Ango se levantó de su silla, solo para encontrar a Tsujimura profundamente dormida sobre su escritorio.

***

El líder de Port Mafia miró por las paredes de vidrio de su espaciosa y ordenada oficina al cielo azul claro. Chuuya se quedó de pie con dignidad en la habitación a la que la mayoría ni siquiera tiene la oportunidad de entrar.

“¿Conocía el mecanismo detrás de la niebla, jefe?” le preguntó a Ougai Mori, el líder de la mafia.

Fue una pregunta simple a la que Ougai respondió con frialdad: “Pensé que Dazai necesitaría tu ayuda para deshacerse de la niebla si de hecho estaba actuando solo. Necesitaba un precursor”.

“¿Así que yo era solo el acto de apertura?”

“Dazai tenía el papel protagónico”. Ougai habló como si fuera un asunto trivial.

“Entonces, ¿cuál es mi recompensa?” Preguntó Chuuya.

Una luz nítida se reflejaba en los ojos de Ougai.

“El regreso del orden a esta ciudad”, fue su respuesta contundente.

La sonrisa de Chuuya fue desenfrenada.

“En otras palabras, la paz de la ciudad, ¿eh?”

Un avión atravesó las nubes. También se podían ver gaviotas viajando por la ventana.

Ougai le lanzó a Chuuya una sonrisa comprensiva.

“Buen trabajo”.

“No me agradezca, jefe”, respondió casualmente Chuuya. “Solo sigo sus órdenes”.

Sus zapatos golpearon gratificantemente contra el suelo mientras se marchaba.

Solo después de que se cerró la pesada puerta, el orden finalmente regresó a la oficina.

***

Un avión atravesó las nubes mientras Fyodor inspeccionaba Yokohama desde un tejado cercano. Resplandecientes rascacielos y majestuosos edificios de ladrillo estaban uno al lado del otro en esta ciudad portuaria con sus innumerables ciudadanos que luchaban contra el crimen y el castigo.

"Creo que me ha gustado esta ciudad…"

Fyodor dio un mordisco a la manzana que tenía en la mano y el jugoso néctar le resbaló por sus delicados dedos.

"Será mejor que se comporten de la mejor manera posible hasta la próxima".

Las tentadoras palabras se le escaparon de la lengua, pero en ese momento, nadie supo a quién llegarían sus palabras.

***

"¡Asegúrense de que nuestro cliente sea atendido adecuadamente! ¿Entendido?"

La voz demasiado seria de Kunikida resonó en toda la oficina de la Agencia de Detectives Armados.

"¿Quién te crees que eres, Kunikida? ¿La mamá de la agencia?" Bromeó Dazai.

Kunikida mordió el anzuelo fácilmente y le espetó a Dazai mientras seguía escribiendo algo en su teclado. Para sorpresa de nadie, Dazai estaba leyendo El Completo Manual del Suicidio mientras se burlaba de Kunikida como siempre lo hacía.

"… De todos modos, ustedes dos disfruten su día", Dazai dijo.

"Entonces, vayan", agregó el presidente justo cuando las dos personas en cuestión se preparaban para salir por la puerta.

Animado por las palabras de Fukuzawa, el chico miró hacia el lado del presidente y notó a Ranpo sentado en su silla, comiendo comida chatarra y pegado a un videojuego, sin sorpresas.

Los chicos comenzaron a darse la vuelta para irse una vez más cuando hicieron contacto visual con Tanizaki y los demás. Tanizaki sonreía tranquilamente y Naomi estaba sentada frente a él como siempre. Kenji estaba cuidando cuidadosamente su planta en maceta con una sonrisa, y Yosano lanzó una mirada lánguida en su dirección.

"Cuídense", dijo la suave voz de Naomi.

Sus días vieron una multitud de deseos cruzados y numerosos esquemas entrelazados, y esa fue exactamente la razón por la que Atsushi continuó trabajando en la Agencia de Detectives Armados junto a Kyouka.

Porque ese era el lugar al que pertenecía y el lugar que quería proteger.

Tomó la mano de Kyouka y sonrió.

"¡Hasta luego!"

AFTERWORDS

Cuánto tiempo sin vernos. Soy yo, Asagiri, la persona responsable del manga y las novelas ligeras de Bungo Stray Dogs. ¿Disfrutaste la adaptación de la novela de Bungo Stray Dogs: Dead Apple?

Esta historia trajo muchas novedades para la serie Bungo Stray Dogs. Para empezar, fue la primera película de Bungo y la primera historia creada originalmente para el anime. También es la primera novela cinematográfica. Y, por último, pero no menos importante, es la primera novela que no escribo yo, Asagiri, sino Hiro Iwahata.

Me encantan las "primicias", ya sea que se trate de probar algo nuevo o de trabajar con un medio desconocido. Tomemos, por ejemplo, mi primera novelización cinematográfica y el guion de mi primer CD drama. Acepté de inmediato ambos proyectos simplemente porque quería hacer algo que nunca había hecho antes. Como autor, nada me emociona más que probar algo nuevo y poner un pie en territorio desconocido. (Además, permítanme agregar que soy tan activo como un armadillo cuando no estoy escribiendo, lo que significa que paso todo el día bajo el kotatsu sin hacer nada).

Y esa es exactamente la razón por la que me divertí tanto con esta nueva experiencia con Dead Apple. Hiro Iwahata y yo teníamos reuniones para discutir el esquema principal y la esencia de la historia, y me deleité mucho con la primera novela de Bungo Stray Dogs escrita por alguien que no fuera yo. Agregué algunas cosas menores que sentí necesarias aquí y allá, y así, ahora tiene el libro resultante en sus manos. Por lo tanto, me gustaría extender mi gratitud a Hiro Iwahata por asumir esta difícil tarea y trabajar tan duro en ella. Me ha permitido compartir con orgullo esta novela de Dead Apple en toda regla con el mundo.

Ahora, permítame un momento para discutir algunos de los detalles de Dead Apple. Cronológicamente, la historia tiene lugar después de la segunda temporada del anime, en otras palabras, después de la guerra con el Gremio, que sitúa a Dead Apple en algún lugar entre el noveno y el décimo volumen del manga. El guion en sí fue principalmente un esfuerzo conjunto entre el equipo de anime de Bungo Stray Dogs, el director de la película, Igarashi, y el guionista, Enokido. Sin embargo, trabajé en una buena parte del guion, incluida la propuesta original, el desarrollo de la trama e incluso parte del manuscrito. (También fui yo quien creó el título Dead Apple).

Con el director y Enokido (además del resto de productores y editores), conseguí una habitación de hotel para poder trabajar día y noche escribiendo la historia. Después de despertar, escribía. Después de comer, escribía. Intercambiamos ideas sin importar cuáles fueran, y pronuncié un grandioso discurso sobre cómo se suponía que era Fyodor. Cenamos yakisoba instantáneo; tuvimos reuniones muy silenciosas para no despertar a quien se había dormido primero… Y así se hizo esta historia.

Esta experiencia fue otra novedad para mí y me divertí mucho haciéndola.

La novela también terminó afectando la historia principal de muchas maneras, y estoy seguro de que esta nueva experiencia seguirá influyendo también en mi trabajo futuro.

Así fue como me sentí mientras construía esta historia. Mi único deseo es que te afecte a ti, lector, de una manera igualmente positiva.

Antes de irme, me gustaría agradecer a todos en el comité de producción que trabajaron tan duro para publicar esta novela. También me gustaría agradecer a mi

editor, Shirahama, y al ilustrador Ganjii por la increíble obra de arte. Sobre todo, me gustaría agradecer a Hiro Iwahata por escribir esta novela. Muchas gracias.

Espero que nos volvamos a encontrar la próxima vez.

—Asagiri Kafka

AFTERWORDS

Es un placer conocerlos a todos. Mi nombre es Hiro Iwahata y soy el autor detrás de la novelización de Bungo Stray Dogs: Dead Apple. He sido fanático tanto del manga de Bungo Stray Dogs como de las novelas durante bastante tiempo, así que estaba emocionado y nervioso al mismo tiempo cuando se me propuso escribir la novelización de la película. En serio pensé que mi editor se estaba metiendo conmigo.

Aunque me preguntaba si realmente era digno de tal honor, estaba decidido a crear algo que los fanáticos de toda la vida, que han amado y apoyado la serie durante muchos años, disfrutarían. ¡Escribir esta novela fue un honor por el que estoy realmente agradecido desde el fondo de mi corazón!

¡Incluso tuve la oportunidad de escuchar todo tipo de historias de Kafka Asagiri durante nuestras reuniones!

Cuanto más aprendía sobre el escenario de esta historia, los pensamientos y sentimientos de los personajes, y cosas por el estilo, más me conmovía lo apasionados y dedicados que estaban Asagiri y el comité de producción a su oficio. ¡Algunos de mis mejores recuerdos son cuando los escuché hablar de la historia!

Por lo tanto, quería transmitir este sentimiento en la novela e incluir también todos los cuentos que escuché. Además, trabajé en este libro bajo la supervisión de Asagiri, lo que significa que hay varias líneas en ciertas escenas que difieren de la película. ¡Incluso podría ser divertido comparar los dos! Nada me haría más feliz que los fans disfrutando de esta novela junto con la película.

Por último, pero no menos importante, me gustaría agradecer una vez más a las siguientes personas: Kafka Asagiri, Sango Harukawa, y a todos en el comité de

producción, incluido Enokido, el guionista; Igarashi, el director; Ganjii, el asombroso ilustrador; y todos los que tomaron este libro. ¡Muchas gracias a todos!

—Hiro Iwahata

Agradecimientos especiales

Supervisión de la historia original y el guion por Kafka Asagiri

Ilustración manga de Sango Harukawa

Director: Takuya Igarashi

Guion: Yoji Enokido

Diseño de personajes y director de animación en jefe: Nobuhiro Arai

Director de arte: Yumiko Kondo

Agradecimientos del traductor

¡Muchas gracias por leer esta traducción al español de la quinta novela ligera de Bungou Stray Dogs! Esperaba poder concluirla antes de la salida de STORM BRINGER, pero finalmente aquí tienen la traducción.

¿Notaron el coloreado de la ilustración soukoku? Es un regalo para ustedes, a pesar de que lo coloree en diciembre, estaba esperando el momento adecuado para poder añadir ese coloreado en la traducción. Espero les haya gustado. -corazón-.

Ciertamente, la novela de DEAD APPLE es muy distinta a la novela; hay diálogos que no tuvimos la oportunidad de escuchar en la adaptación a anime, pero sigue tan hermoso ver el desarrollo de Atsushi no solo como protagonista, sino como personaje, como él mismo.

Espero se hayan entretenido leyendo la traducción, y en el futuro, espero también continuar traduciendo las novelas ligeras que estén por venir. Actualmente en mis proyectos ya solo queda Gaiden y las antologías (que aún no compro), so, espero que Asagiri-sensei no se tarde en sacar una nueva novelización porque he traducido en su totalidad la serie de novelas ligeras, cuyas traducciones pueden encontrar en mi blog (me siento orgullosa de ello ya que muchos me han expresado que están felices por eso).

Sin más, ¡hasta la siguiente traducción!

—Yanase